

PEDRO PETRACCO

LAGUNA

PARTE UNO

NEGRA

EBRIO Y CON EL CORAZÓN
HECHO PEDAZOS

Laguna Negra

Ebrio y con el Corazón Hecho Pedazos

Pedro Petracco

T.L,

Derechos de autor © 2020 Pedro Petracco

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Libros de este autor](#)

Capítulo 1

Llegué a los tumbos al baño luchando contra la resaca con toda mi fuerza de voluntad, aunque mi prioridad era vaciar la vejiga, lo primero que hice fue pararme frente al lavabo y mirarme al espejo. Abrí la canilla y me lavé la cara, cuando el agua se disipó de mi rostro me detuve unos instantes mirando mi propio reflejo y disfrutando del limbo mental antes que mi cuerpo y mi mente se sintonicen para recordarme que los últimos meses fueron una mierda. Sí, una auténtica porquería en la que me pasé los días llorando como un bebé recién nacido y viendo el rostro de la perra de mi ex donde quiera que mire. La grandísima hija de puta me había jodido y parecía haberse esmerado en eso.

El reloj de mi teléfono móvil marcaba las 10:45, me exalté por un momento, luego recordé que era sábado y ya no tenía más trabajo que hacer. Enfilé hasta la cocina de mi pequeña y recién estrenada casa alquilada, puse en marcha la cafetera y encendí un cigarrillo. No iba a desayunar, si iba a maltratar a mi cuerpo como lo venía haciendo, lo iba a hacer con creces. Iba a beber dos o tres tazas de café y a fumarme cuanto me dé la gana, si en algún momento me daba hambre irían a comer algo, pero eso iba a depender de mi estado de ánimo. Encendí mi computadora y automáticamente sentí el impulso de revisar las redes sociales, sabía dónde terminaría y que terminaría viendo la red social de ella y era algo con lo que venía luchando desde hacía unos días.

-No seas idiota, no te metas tú mismo el dedo en la llaga –Me dijo una voz en mi cabeza, que era la voz de mi amigo y compañero de borracheras, Gabriel Labbé, que era con quien más había hablado y me había desahogado de mis problemas.

-Solo para alimentar el morbo y odiarla un poco más –Me contesté a mí mismo en tono complaciente pero con mi propia voz.

No pude evitar imaginar la cara de indignación de Gabriel al verme comportar como un auténtico llorón con tendencias sadomasoquistas y echándome una de sus clásicas miradas de desprecio. Con un impulso bastante violento, desconecté el cable del modem y me volví a sentar en mi silla, iba a ponerme a darle una última revisada a las fotos que tenía que entregar el lunes, no era algo estrictamente necesario pero me ayudaría a despejarme y a pensar en otra cosa... O eso creía.

Estábamos pasando por épocas de elecciones y me habían contratado para hacer las sesiones de fotos para el actual intendente de mi pequeña ciudad que pensaba volver a postularse. Esas típicas fotos donde los políticos ponen su mejor cara y posan sonrientes y con semblante amable. Mis fotos iban a terminar en gigantografías que adornarían todos los baldíos, paredones y lugares públicos. Mi trabajo consistía en sacarle las fotos y editarlas, quitarle los mayores defectos visibles posibles, desde minimizar las arrugas en los ojos, comisuras de labios y un largo etcétera. Un trabajo que debería cobrarse muchísimo más de lo que lo estaba cobrando, convengamos que lograr que un político se vea confiable y amable es casi un trabajo digno de un artista del Renacimiento.

Ernesto De Carlo era el tipo en cuestión, la gente había estado bastante conforme con su mandato en nuestra pequeña ciudad y confiaba plenamente en volver a ganar las elecciones. Para

mí era un cliente más, nunca fui un tipo de interesarme en la política; Simplemente me contrataron por ser un fotógrafo bastante bueno y nada más que eso. El hombre se mostró muy amable conmigo y pude intuir que estaba tratando de asegurarse otro voto (cosa que no iba a suceder, yo siempre voté en blanco). Entró a mi estudio con su mejor sonrisa, acompañado de Miriam Tarzi, su secretaria. Una cuarentona alta con cuerpo de una veinteañera, una prolija y lacia melena rubia con flequillo hasta los hombros y cara de actriz porno, este tipo no era ningún idiota para elegir secretaria.

-Viejo desgraciado, como te gusta la carne de primera calidad –Fue lo primero que pensé cuando los vi entrar y juro que casi se me escapa.

Esta era una ciudad pequeña, donde prácticamente nos conocíamos todos. Se comentaba que la causa del divorcio de nuestro intendente tenía nombre, apellido y un culo bien puesto a pesar de pasar los cuarenta, pero nadie podía afirmarlo a ciencia exacta. También se comentaba que este tipo gustaba de esnifar cocaína, lo cual no me parecía extraño. ¿Acostarse con muchas mujeres y aspirar cocaína no es moneda corriente en el mundo de la política? Yo creía que sí, y en cierta manera no lo culpaba por eso.

Hicimos las fotos, comentamos trivialidades, Miriam le aconsejaba como mirar e incluso le acomodó las solapas de su saco que parecía bastante costoso y donde brillaba un extraño prendedor, que en ese momento no le vi nada extraño hasta que le hice zoom. La definición de mi nueva cámara Nikon D4S era realmente increíble.

3

Gabriel apareció a eso de la medianoche, si bien la vida me pesaba bastante, no iba a quedarme un sábado a la noche en mi casa lamentándome.

-Espero que tengas hielo –Fue su saludo, mientras sostenía del cuello una botella de Jack Daniel's y entraba por la puerta de atrás.

-Por supuesto que si –Dije- también tengo vasos para la ocasión y ya están preparados en la mesa.

-¿A dónde vamos esta noche? –Dijo pasando por alto mi comentario.

-Supongo que al pub, pero no pienso ir a ningún lado sin antes meterme un poco de combustible –Dije señalando la botella. Gabriel sonrió y se sirvió whisky, los hielos se movieron y sonaron con un clic y me tendió la botella, tenía la puta costumbre de servirse solo, a pesar de tener mi vaso a centímetros del suyo. Así era él.

-Gracias por servirme... -Le dije.

-Ni que fueras mi novia –Contestó

Conversamos durante largo rato mientras el nivel de la botella iba bajando. Como siempre hacíamos, era nuestro ritual, en las buenas y en las malas, éramos amigos desde niños y ambos éramos bastantes propensos a empinar el codo (También en las buenas y en las malas). Conversamos de mujeres, salidas, bromas, putas y la interminable lista de romances de mi amigo. En ningún momento tocamos el tema de mi ex y mi depresión y no es que yo no quería hablar, sino que estaba bastante animado y ese sábado a la noche, riendo con mi amigo a punto de salir de parranda no me parecía el momento adecuado para deprimirme. Era algo que guardaba especialmente para el otro día, el cruel y silencioso domingo.

-Antes que me olvide Gabriel, quiero que veas algo, tal vez me puedes dar tu opinión, si es que la tienes –Dije mientras me levantaba y me movía hacia mi computadora.

-Si me vas a mostrar una foto de tu ex o algún comentario en su red social. –Dijo atajándose- Desde ya te dijo que dejes de comportarte como un marica.

-No, idiota -Dije haciendo un gesto de molestia y maldiciendo por dentro por habérmela

recordado- Es algo sobre las fotos de Ernesto De Carlo, tal vez no es nada, pero simplemente llamó mi atención.

-Me imagino –Dijo irónicamente- Seguro olvidó de limpiarse la nariz y se le notan los restos de blanca ¿No?

Recordé que me pareció que en algún momento mientras tomábamos las fotografías creí notar cierta blancura en sus orificios nasales. Pero eso no era lo que quería mostrarle, era ese extraño prendedor que al principio pensé que era una medalla de San Cristóbal o algo por el estilo.

Alguna vez había escuchado que el mundo de los poderosos y la política están directamente relacionados con temas esotéricos y ocultistas. No podía decir nada acerca de ese prendedor, simplemente no tenía ni la más puta idea, pero Gabriel era un tipo bastante interesado en esas cuestiones y sabía que seguramente tendría algo para decir, así era él. Seguramente algo iba a deducir y yo tenía todas las intenciones del mundo de escucharlo parlotear.

El alcohol ya había empezado a moverse por mi torrente sanguíneo produciéndome un poco de euforia, por eso es que últimamente me emborrachaba más de la cuenta, la superposición de ideas en mi cabeza y la dificultad de relacionar los recuerdos que me producía la borrachera se había vuelto mi consuelo, cuando estaba ebrio no había término medio, o todo estaba bien o mi vida era una completa desgracia y eso estaba bien, odiaba los términos medios y la especulación. Sabía que depender del alcohol para sentir algo de felicidad era un barco que jamás llegaría a buen puerto, pero en ese momento lo veía como algo en que aferrarse ya que cuando estaba borracho el rostro de ella no era más que una figura delirante, como los relojes del cuadro de Salvador Dalí.

Mientras esperaba que se iniciara el sistema de mi pc deseaba más que nunca que Gabriel encuentre algo raro en el prendedor. Era una excusa perfecta para mantenerme distraído durante los próximos días.

-<<No podría vivir sin ti, nunca voy a dejarte>>... mentirosa hija de puta... -Murmuré mientras arrojaba una silla para Gabriel en mi computadora.

Gabriel me miró enmarcando las cejas...

-¿Qué te pasa? ¿Te pegó de nuevo la depresión? –Dijo Gabriel en un tono entre molesto y sorprendido- Si no empiezas a pensar en otra cosa viejo, nunca lo vas a superar. -Dijo con un tono pretendiendo ser comprensivo, pero que dejaba notar un halo de asco por mi actitud.

-¿Te parece que no lo intento? Mierda... cuando creo que estoy bien, el más mínimo detalle me detona algún recuerdo de ella.

-Y seguro lo buenos recuerdos –Dijo - ¿Por qué no empiezas a recordar lo malo? ¿Por qué no recuerdas lo que te hizo? Lo siento si esto suena duro, pero eres mi amigo y tengo que darte un buen sacudón, e incluso debería pegarte un puñetazo, sabes que no soy ningún demagogo y no te voy a decir lo que quieras escuchar, así que ahora deja de ser un imbécil llorón, ella te dejó y punto, la muy puta te dejó por otro, asúmelo y ya, pero deja de llorar.

Me quedé mirándolo atónito y luego pase la mirada hacia la ventana que daba al oeste de mi pequeña sala de estar. A la izquierda colgaba un cuadro, bajo una pequeña mesa ratona con un mantel y unos portarretratos familiares que me había traído mi madre (junto con el mantel de dobladillo) el día que hice la mudanza.

El cuadro era una mujer joven, muy joven, como recién salida de la adolescencia. De perfil en primer plano y con un arroyo un tanto surrealista tras ella, con una cascada y la corriente que fluía hacia ella. Todo alumbrado por una espectral luz de luna irreal, de color azul. Me había olvidado de quitar ese cuadro. Había quedado ahí desde el día en que me mudé. Ella lo había pintado y me lo había regalado. <<Para que lo colguemos el día que tengamos nuestra casa >> había dicho dulcemente y yo explotaba de emoción. Mierda, en esos segundos volví a recordar esas palabras y

sonaron en mi mente con un ruido similar al de una sierra eléctrica de carnicería tragándose una tira de costilla y chirriando al cortar el hueso.

¿Cómo me había olvidado de quitarlo? Sentí el impulso de quitarlo de un golpe, pisarlo, mearlo y posiblemente prenderlo fuego. Me levanté con cierta tranquilidad, seguido por la mirada de Gabriel y lo descolgué de un tirón, arrancando también el tornillo y el tarugo que lo sujetaba a la pared, dejando un orificio con el revoque desprendido alrededor que parecía un disparo calibre .22.

Volví a la mesa y me aferré a mi vaso de whisky. Miré a Gabriel y esperé su sentencia sintiendo una mezcla entre bronca y cariño por él. Sabía que cuando hablaba no tenía ningún tipo de filtro.

-Si eso te hace bien amigo mío... -Dijo con un tono resignado, casi solemne.

-Me había olvidado de quitarlo -Respondí en tono de excusa.

-Ya es hora de que tomes las cosas de otro modo. -Dijo en tono firme y continuó- Y a pesar de que yo nunca viví una situación similar, te entiendo y te comprendo, pero últimamente estoy empezando a pensar que te has vuelto un tanto estúpido y hay cosas que no puedo comprender.

-¿Qué cosas no comprendes? -Dije a la defensiva y noté picazón en mis ojos, nuevamente la sensación de tristeza y admiración por mi amigo.

- No entiendo cómo es que te afecta tanto, como puedes estar tan aferrado a una persona que... - Hizo una pausa buscando las palabras- Se jodió en ti, porque realmente le importaste una mierda, puedo entender que la extrañes y todas esas cosas que dicen que uno siente cuando rompen su corazón, pero yo sé que no extrañas a ella, extrañas los momentos, porque creo que nadie en su sano juicio puede extrañar a una perra que te pone los cuernos, pero estabas tan acostumbrado a no estar solo que ahora te dejaron desnudo en el mundo -Respiró hondo y agregó- No puedo asimilar que sigas sintiendo amor por esa puta infeliz.

-<<Putita infeliz>> -Repetí para mí mismo, balbuceando y esbozando una sonrisa. No me molestó que la llame de ese modo, al contrario, me sentí contenido, después de todo ese insulto era nada en comparación de los que le había dicho a ella misma y escucharlo de la boca de mi amigo fue como una manera subliminal de decirme <<estoy contigo amigo, y siento tu dolor, no estás solo>> y de repente tuve una imagen en mi cabeza que me llenó de odio y lastima conmigo mismo. Me imaginé a esa <<Putita, Puta, Puta Infeliz, Puta de mierda>> revolcándose, gimiendo y rasguñando la espalda de ese tal Marcos, mientras yo estaba ahí, emborrachándome, llorando y sufriendo por esa <<Putita infeliz>> que llegué a la triste conclusión de que sí, podía ser una puta, pero de infeliz no tenía ni un pelo.

-¿Y qué vas a hacer ahora? -Continuó- ¿Seguir lamentándote toda tu vida? Ya está, se terminó y no hay vuelta atrás. <<Se terminó y no hay vuelta atrás>> probablemente las palabras más odiosas y pendencieras que existen en todos los lenguajes del mundo.

Esta vez no pude contener las lágrimas y lloré delante de mi amigo.

Gabriel Labbé, mi amigo, el tipo que nunca mostraba sus sentimientos y tenía el humor más negro y ácido que jamás vi. Con su pelo negro y largo, sus ojos que solo adquirirían expresión cuando se reía sarcásticamente y su nariz ligeramente aguileña. Ahí sentado en mi mesa, tomando whisky y ataviado con una camiseta de Anthrax. Se levantó de la mesa de la computadora, tomó su silla del respaldar y la volvió a poner en la mesa de cocina. Se volvió hacia mí, que yo había quedado rumiando mis pensamientos con los ojos enfundados en lágrimas, mirando el fondo de pantalla del monitor. Me apoyó una mano en el hombro, fuerte y cálida y el peso y el apretón me transmitió todo el cariño y amistad que su expresión y sus palabras no solían hacer nunca jamás.

Debo admitir que me hizo sentir bastante mejor esa charla a pesar de que no quería tocar el tema y menos el sábado a la noche, pero me sentí bastante desahogado. Llorar hace bien y cuando

uno pierde el miedo y la vergüenza (porque no es más que eso, miedo a parecer vulnerable) de llorar delante de alguien, el alivio es el doble, porque el llanto que verdaderamente alivia es el espontáneo, el que toca la puerta y es invitado a entrar en seguida, sin importar si hay gente o uno está solo.

No le había mostrado el prendedor de la foto, que era el motivo por el cual nos movimos hacia donde estaba mi computadora. La charla siguió su curso y mi idea evasiva de distraerme de cualquier cosa relacionada con la Puta Infeliz quedó en un segundo plano, pero ya no importaba, se lo iba a mostrar al otro día.

Ese sábado por la noche íbamos a salir. <Puta infeliz> esas palabras quedaron retumbándome en la cabeza durante toda la noche.

4

Ese domingo amanecí a eso de las tres de la tarde, el sol entraba por mi ventana casi abierta y descubrí que me había metido en la cama completamente vestido, ni siquiera me había tomado la molestia de quitarme el calzado... mierda... ¿Tanto habíamos bebido? Con el sueño más lúcido que jamás había tenido en mi vida y mucho menos estando borracho. Mientras revisaba las sábanas rogando que lo que sentía húmedo y pegajoso sea sudor y no vómito, rumiaba mi recuerdo onírico.

Era sudor, había transpirado como un puto cerdo durante toda la noche.

En el sueño recorría un pasillo azulejado e iluminado por una luz blanca. Parecía el pasillo de un hospital, solo que no había ni una sola ventana y el piso y el techo era de los mismos azulejos que las paredes. Brillosos y limpios. En el fondo se veía una puerta entreabierta. Lo que había del otro lado de la puerta era una pequeña habitación también sin ventanas y con los mismos azulejos, excepto que el piso estaba cubierto de sangre y cadáveres de bebés, algunos mutilados, otros enteros, todos de distintos tamaños.

Pude sentir el olor acre de la sangre coagulada y me produjo picazón en la garganta.

Con toda la naturalidad del mundo, le di unos golpecitos a uno de los bebés que se encontraba a mis pies con la punta de mi zapato, como si se tratara de un gato recién atropellado en la calle y yo esté buscando alguna señal de vida. El bebé, al tacto se sintió como si golpeara suavemente una de esas bolsas de caucho que se usan para poner agua caliente adentro. Uno de los bebés estaba vivo, aunque no se movía ni producía sonido alguno, solo sabía que estaba vivo porque era mi sueño y simplemente lo sabía.

Lo más extraño fue que en el sueño me movía con total naturalidad, sin ninguna señal de asco, miedo e incluso lastima por los infantes, como si ver un cuarto lleno de bebés muertos y mutilados fuera lo más común del mundo. Luego desperté con una sensación empalagosa por el olor de la sangre.

Mientras me despabilaba recordé que el día anterior había escuchado por la radio de noticias regionales que en la ciudad vecina, a unos treinta kilómetros, la cual era una ciudad un poco más grande que la mía llamada San Eugenio, se había reportado el segundo caso de un bebé desaparecido en el transcurso del año. En ese momento no le había prestado especial atención a la noticia, pero seguramente había quedado merodeando por mi subconsciente manifestándose a su manera en mi sueño. De alguna manera sentí una especie de alivio, había sido un sueño extremadamente real y vivido ya que aún lo tenía en la cabeza y aun olía la sangre pasadas varias horas luego de despertar. ¿Con que frecuencia una persona sueña con bebés mutilados en un cuarto parecido a un hospital? Definitivamente estaba empezando a dudar de mi cordura, pero recordar que había escuchado esa noticia en la radio me resultó como un chorro de agua fresca en la cara.

Al menos el sueño tenía un motivo que no remitía puramente a la demencia.

Mi resaca era atroz, aunque más estabilizada que la del día anterior. Volví del baño y me di cuenta que a pesar de haber dormido vestido no había sentido el incómodo bulto de mi teléfono móvil en mi bolsillo, había dormido con la billetera y los cigarrillos, pero no había rastro de mi teléfono ¿Lo había perdido? Volví a mi cuarto y lo vi descansando plácidamente sobre mi mesa de luz y me sentí aliviado, no tanto por el aparato en sí, sino porque uno se acostumbra tanto a estar comunicado a través de esas mierdas que se siente perdido ante su ausencia.

Tenía un mensaje de texto de un número que no tenía en la lista de contactos, pero que conocía bastante bien e incluso de memoria.

Tenía un mensaje de la Puta infeliz y la última vez que habíamos hablado había sido unas dos semanas atrás y solo fueron insultos de mi parte, recibidos con arrogancia y desprecio por parte de ella, como disfrutando de mi desesperación. Después de ese día de insultos no tuve ningún otro tipo de contacto con ella.

Mentiría si dijera que antes de abrir el mensaje no esperaba un texto que diga <<te extraño>> o alguna mierda parecida, pero ¿Por qué querría que la que me pusiera los cuernos me extrañe? Si no pensaba volver con ella ni aunque me arrastren atado de mis testículos al paragolpes de un auto derrapando por un camino de ripio. Tal vez suponía que un mensaje así me haría sentir menos miserable y tal vez me dé un poco de ego que tanto me faltaba últimamente. Pero era una <<Puta infeliz>> y sus palabras valían mierda para mí (o de eso quería convencerme).

Virginia Bessone más conocida como “La Puta infeliz” había tenido la ocurrencia de mandarme un mensaje de texto a las 4:34 de la mañana reclamándome un par de zapatillas que había dejado en mi casa (mi antigua casa, la de mis padres). ¿Qué clase de idiota está pensando en un par de viejas y olvidadas zapatillas en la madrugada de un domingo? Se me ocurrieron dos opciones: estaba más ebria que yo; o ese tal Marcos le había echado el peor polvo de su vida, aunque ni siquiera eso era probable, esas cosas no se piensan ni durante, ni después del peor polvo. El motivo de ese mensaje de texto tan trivial a esa hora de la madrugada era un completo misterio. Una idea maliciosa me vino a la mente que la saboree con algo triunfo ¿Y si ese tal Marcos la había dejado y estaba buscando una excusa para tener una charla conmigo? ¿Si el muchacho por el cual decidió tirar nuestra relación a la mierda la había usado y dejado como un par de viejas zapatillas (nunca mejor dicho), al igual que ella hizo conmigo? Después de todo dejar a alguien por otra persona que casi ni conoces es un negocio un tanto arriesgado. Tal vez había mil posibilidades más que explicaban el motivo de ese mensaje, pero admito que por unos segundos rumie la idea en mi cabeza como verdadera señal de victoria, después de todo hubiese sido un perfecto ejemplo de venganza del Karma. Me di el gusto de regocijarme en ese pensamiento, pero aunque nunca admitiría que era un tipo supersticioso y sostenía la idea que todo vuelve, incluso disfrutar con la desgracia de tu peor enemigo. Pero me sentía tan herido, como un animal enjaulado y maltratado que no va a perder oportunidad de intentar morder a quien lo encerró y lo maltrató, aunque sea con sus últimas fuerzas. Eso tal vez sería justicia, no venganza. Al menos el Karma debería estar de mi lado una puta vez.

Me sentí tentado, casi impulsado de contestarle el mensaje en plan de buscar charla por mi parte, pero luego recordé que era quien me había jodido y la segunda respuesta que pensé en enviarle fue del estilo de: << ¿Sabes que voy a hacer con esas mugrosas zapatillas? Voy a prenderlas fuego, hija de puta... ven a buscarlas si las quieres>> Pero simplemente borré el mensaje y traté de pensar en otra cosa. Últimamente mi refugio eran los insultos y a pesar de que yo era un tipo completamente pacífico, en mi interior me había vuelto un asesino sádico de la imaginación. Me sorprendía a mí mismo con mi capacidad de imaginar mil formas de asesinarla,

de tener a ella y a ese tal Marcos atados ante mí y torturarlos y matarlos de las formas más crueles y aberrantes que puedan existir. Lamentablemente, no era más que un animal maltratado, enjaulado y moribundo, tratando de canalizar mi tristeza y mi frustración. Si existe ese tal Dios de los fariseos del que todos hablan, que me perdone por pensar esas cosas y por desearle la muerte y que también la perdone a ella por habérmelas hecho sentir, maldita puta infeliz, amén.

Dejé el teléfono en la mesa de luz y cuando pegué la vuelta para ir a la cocina lo sentí vibrar y me giré bruscamente para agarrarlo, como si estaría esperando un mensaje mágico que me solucionaría la vida.

No era la Puta Infeliz, esta vez era Gabriel diciéndome que en media hora estaría llegando a mi casa para tomar mates y matar un poco resaca.

-Pensé que eras tú, puta infeliz - Dije en voz alta con tono de rima mientras le devolvía el mensaje a mi amigo con un "OK".

4

-¿Así que te escribió para preguntarte por unas zapatillas que olvido en tu otra casa? –Dijo Gabriel entre risas mientras abría un paquete de galletas dulces.

-Así es viejo, tal cual –Dije con ganas de evadir la charla- Y bueno, ya está, tema cerrado, debería importarme menos.

-No te hagas el duro que después te la pasas llorando –Dijo con gracia, pero dejando entrever cierta verdad.

-Bueno... es lo que intento, pero no es fácil, por el momento voy a tratar de olvidar, al menos intentarlo.

-Prometes que vas a intentar intentarlo –Dijo con humor y dándole un toque de juego de palabras a su frase, evidentemente la resaca lo hacía amanecer chistoso.

-¿Eso es lo que le dices a tu verga cuando no levanta? –Dije intentando ser serio y no pude evitar reír y el también rió, era un tipo más bien seco, pero me conocía bastante bien como saber que cuando yo empezaba con ese tipo de chistes era porque me sentía relativamente bien. Era su manera de demostrarme su cariño. Tal vez nunca me daría un abrazo y creo que jamás me dijo algo en plan "te quiero mucho amigo mío" pero él siempre estaba, no me iba a dejar solo, a pesar de que yo sabía que en el fondo pensaba que yo era un imbécil llorón. Era mi amigo y me aceptaba aun yo siendo un imbécil llorón.

-Este De Carlo es un viejo ocultista –Dijo cuando hice zoom en la fotografía y le mostré el prendedor.

-¿Estás seguro? –Dije dudoso- ¿No será alguna de esas cosas familiares, que le perteneció al abuelo o algo así y lo usa para que le de suerte?

-Claro que sí, sobre todo si tu abuelo pertenecía a una secta o logia masónica –Dijo divertido e irónico- No conozco ese símbolo, de hecho jamás lo vi, pero no es el tipo de cosas que alguien usaría al azar –Y agregó pensativo- y más siendo un tipo que viene de una familia bastante ilustre y por ende hasta debe cagar billetes cuando va al baño, no veo el motivo de porque usaría semejante baratija sin una buena razón ¿Por qué no buscas en Google?.

-Es lo que pensaba... -Dije- ¿Pero cómo demonios busco? No tiene ninguna inscripción ni nada.

-Simplemente pon símbolos ocultistas o algo por el estilo, tal vez des con él.

La búsqueda en Google dio con miles de resultados y no encontré ningún símbolo que se pareciera, tal como lo sospechaba, abundaban los pentagramas, cruces invertidas e infinidades de referencias a imaginería ocultista que me resultó bastante familiar, siendo un tipo acostumbrado a

portadas de discos de Heavy Metal y sus derivados. Pero nada con un diseño parecido al prendedor de De Carlo.

El prendedor era un óvalo un poco más grande que una moneda de cincuenta centavos. El diseño central era un triángulo con líneas dobles en relieve que resaltaba sobre un fondo de líneas curvas un poco más delgadas que se perdían y entrelazaban entre sí, como si fuera un puñado de fideos en un plato. Si había alguna inscripción entre las líneas, no se llegaba a ver, a menos de tener el prendedor y observarlo con una lupa.

-Hay miles de símbolos... -Dijo pensativo y algo desilusionado- tal vez no signifique nada y sea simplemente eso, un adorno.

-Vuelvo a decírtelo -Dijo Gabriel con aires de profesor en una clase- Esa no es la clase de cosas que uno usa de mera casualidad y menos a la vista de todos...

-¿Y porque no? Tal vez le guste o piense que le da suerte, o una especie de cábala -Dije- Además ni siquiera podemos determinar que significa exactamente, si al menos hubiera algo que lo identifique claramente con algún motivo ocultista, pero ni siquiera eso, ni siquiera tiene una inscripción y tampoco tenemos ningún dato, o chisme, o rumor de que De Carlo ande metido en esas cuestiones -Tomé aire y note que Gabriel me miraba con arrogancia, con un gesto que decía: <<Termina de hablar que tengo algo que va tirar tu teoría a la mierda>> - De lo único que se rumorea es que toma cocaína y le gustan mucho las putas.

-Sí, y que también se monta a su secretaria -Dijo Gabriel sin importancia, como agregándole condimento a mi perorata y agregó - No se rumorea porque la gente que está metida en el ocultismo es muy discreta y además de eso, es algo que la gente directamente pasa por alto, podría lucir un colgante del tamaño de un puño con el pentágono invertido que el común de la gente directamente ni le prestaría atención -Hizo una pausa para tomar aire y agregó- No es exactamente por el símbolo tallado en el prendedor lo que me haga pensar que está metido en algo raro...

-¿Y entonces qué es? -Pregunte resignado- Yo no le veo nada raro en lucir un prendedor, algunos también usan gemelos en los puños del saco, otros alfileres de esos para sostener la corbata.

-Eres un tipo inteligente, pero muy malo para deducir, serías un pésimo detective -Dijo y sonrió- Mi querido amigo... estamos hablando de un tipo que siempre tuvo muchos lujos y dinero incluso antes de dedicarse a la política -Hizo un silencio como para que yo asiente y así lo hice, asentí con mi cabeza- Y se presentó en tu estudio para hacer las fotos principales de su campaña... ¿No? -Me miró, yo asentí nuevamente sintiéndome como un alumno no muy brillante aprendiendo una lección y el continuó hablando- Seguramente el traje que se puso para las fotografías debe costar una suma de bastantes dígitos, lo mismo que sus zapatos, que seguramente son italianos. Como verás -Dijo señalando la fotografía en la pantalla- Aparte de este prendedor no usa ni anillos y no tiene ningún colgante a la vista, y si lo tendría seguramente no sería bijouterie barata.

-¿Y que hay con eso? -Le interrumpí, estaba ansioso por saber que conclusión había sacado.

-Es muy simple... No se necesita ser un joyero para notar que el prendedor es una mera baratija, incluso he visto medallas y ese tipo de cosas que se venden en ferias que lucen de muchísima más calidad, ni siquiera parece bronce, parece más bien cobre o alguna aleación más barata. ¿Qué clase de político ricachón que se presenta a hacer las fotos de su campaña usaría un prendedor barato y ordinario sobre un traje que ninguna persona común podría darse el gusto de comprar alguna vez? Evidentemente significa algo muy importante para él, por eso está a la vista y, si está a la vista, claramente es por algo, los grupos ocultistas, al igual que la masonería cree en el poder de la simbología, consideran que es muy importante lucirla.

Lo que dijo Gabriel tenía sentido... De hecho tenía todo el sentido del mundo y el sonaba muy convincente (aunque siempre lo era) y no sé porque, pero me daba la impresión de que sabía algo más, pero que por algún motivo me lo ocultaba, como invitándome a investigar por mi cuenta y mantener distraída mi mente, que últimamente en lo único que pensaba era en la Puta infeliz y el parecía notarlo. De ser así se lo agradecía.

Conversamos sobre el tema durante largo rato hasta que él se fue y otra vez me quedé solo con mis pensamientos y últimamente odiaba eso. Me sentía relativamente bien charlando con mi amigo, pero hubo algo en la charla que no puedo identificar exactamente, que me recordó nuevamente que mi amada y perfecta novia me había metido los cuernos y por supuesto que otra vez volví a sentirme un ser miserable en el momento exacto en que volví a estar solo. No había manera de sacármela de la cabeza ni nada que me contente. Me sentía solo, tan solo que tenía la sensación de que fuera de mi casa la ciudad se había convertido en un desierto de construcciones abandonadas bajo un sol abrumador. Imaginaba que podría gritar y llorar hasta escupir mis pulmones que nadie lo escucharía. De repente me vino a la mente la idea fugaz, casi imperceptible de que la muerte no es más que un consuelo. Una sensación de envidia hacia los muertos me invadió los pensamientos, sentí envidia por el hecho de que después de todo no sienten nada. ¡Qué lindo sería no sentir nada! ¿Porque no terminaba con todo de una puta vez? Creo que era la primera vez en mi vida que me planteaba la delirante idea de volarme los sesos. Pero era demasiado, no quería ni pensarlo y me sentía estúpido al imaginar que una mujer podía arruinar mi vida de esa manera. Pero evidentemente lo estaba haciendo. El pensamiento me había venido solo, sin llamarlo, apareció de la nada y el hecho de conocerme a mí mismo y saber que soy obsesivo compulsivo me hizo estremecer... Después de todo en casa tenía una escopeta calibre .12 y una pistola Bersa calibre .22.

Machaqué esos pensamientos, traté de al menos sentir lastima por mí mismo y no me costó nada en absoluto. Me había convertido en un pobre infeliz que vivía lamentándose por el amor de una mujer, por el amor de una <<Puta infeliz>>.

Y como era de esperarse rompí a llorar.

-¡Hija de puta! ¡Putas de mierda! –Grité entre lágrimas- ¿Cómo pudiste hacerme esto con todo lo que te amaba? –Le grité a las paredes de mi sala de estar- ¿Cómo te dio la cara? ¡Perra asquerosa! ¡Putas! ¡Putas infelices de mierda!

Y la peor parte de mi ataque de furia se la llevó mi mano derecha al cerrarla en un puño y golpear con toda mi fuerza el armario de madera maciza, imaginando su cara de puta viciosa mientras era penetrada por ese tal Marcos. No hubo fractura de nudillos y tampoco le cause demasiados daños a la madera del armario, ya que era de los viejos y hecho con madera de verdad. Solo unas marcas astilladas que me dejaron el puño como una maza caliente que palpitaba de dolor y se iba tornando de color rojo. El dolor se hizo presente unos segundos, tal vez un minuto después del golpe y me hizo entrar en razón. Me tiré en el sillón en posición fetal y seguí llorando hasta que el llanto fue remitiendo a un gimoteo, mientras apretaba la mano entumecida entre mis piernas, a la altura de mis pelotas. Me fui sintiendo eufórico y aunque más calmado, fui consciente de la transición de un estado de completa furia y demencia a un estado de calma y resignación, incluso me imaginé a Gabriel haciendo algún comentario tan típico de él. Me lo imagine diciéndome: <<Ahora no vas a poder hacerte la paja hasta que se te cure la mano, idiota>> y me sorprendí a mí mismo esbozando una sonrisa en mi rostro bañado en lágrimas seguido de una risa histérica. No vi mi rostro, porque no estaba frente a un espejo... Pero seguramente me hubiese visto como un completo demente.

Creo que me saqué toda la mierda con mi ataque de furia, al menos me quite peso suficiente

para terminar el resto del día, dejar de pensar esas imbecilidades y comportarme como un hombre (Y solo me costó un dolor en el mano derecha). Me dije a mi mismo que no era necesario engañarme, no era la última vez que iba a sentir dolor por ella, me iba a seguir doliendo y tal vez por mucho más tiempo del que yo quiera. Pero tenía que seguir mi vida, al menos mi dolor no iba a interferir en mis planes, no iba a dejarme caer, nunca más iba a pensar en suicidarme y mucho menos por una puta infeliz ¿Valía la pena, en el hipotético caso que decida terminar con mi vida? Definitivamente no y probablemente no valía la pena siquiera derramar una sola lagrima más o dedicarle un pensamiento. Pero eso era imposible, aun en mi interior sabía que la amaba, a pesar de todo extrañaba y amaba a esa puta infeliz.

Me levante del sillón lleno de una especie de expectativa de esperanza y en la llegada de buenos tiempos, encendí un cigarrillo y me fui directamente hacia mi computadora con la idea de seguir buscando información sobre ocultismo y buscando relación con el prendedor de De Carlo, no es que realmente me apasionara esa cuestión, pero si me intrigaba bastante y era una perfecta distracción.

5

Estuve como hasta pasadas las dos de la mañana navegando por internet, bebiendo café y fumando como un condenado, yendo de página en página de ocultismo y esoterismo, paginas donde había fragmentos de libros, explicaciones y sobre todo ideas que me parecieron delirante a la vez que interesantes.

No soy un tipo muy estructurado cuando se trata de leer, y menos a través de internet, donde todo está al alcance de un clic del ratón. Iba leyendo de párrafo en párrafo o buscando palabras que llamen mi atención. Me imagine que si viviera en unas décadas atrás y que en lugar de estar sentado en mi escritorio delante de mi computadora con todo al alcance, estuviese en una vieja biblioteca sacando y poniendo infinidad de polvorientos libros, tras leer solo un fragmento o un párrafo de ellos me tomaría días enteros poder averiguar algo.

Hubo algo que leí y al estar tan concentrado en el tema y haber leído cosas bastante convincentes me quedo dando vueltas en la cabeza y admito que me generó algo de temor supersticioso. Un fragmento de un viejo libro de exorcismos con un título en latín que decía: <<Hay entidades, de las cuales conocer siquiera su nombre, generan una conexión mental con las mismas, por eso es que se dice que son inencontrables>> Al cabo de un rato navegando di con un blog de un aficionado a estos temas, en el cual estaba bastante completo aunque parecía hacer bastante tiempo que su administrador no subía nada nuevo. El último post era sobre las entidades del bajo plano astral y había sido puesto hacia unos cinco meses atrás.

Según lo que leí, el bajo plano astral es el séptimo, el más bajo y siniestro de los siete. El plano donde vibran las peores energías: el odio, las tendencias homicidas y todos los peores sentimientos que puedan existir. Donde las almas que vagan siempre están a la expectativa de satisfacer sus necesidades intentando captar a alguien en modo parasitario en el mundo físico, ya que es el plano más cercano a nosotros. Al pie de la página web había una dirección de mail. Luego de meditarlo unos instantes mientras encendía un cigarrillo y notaba que el cenicero había siete colillas (siete, al igual que los planos astrales. Esa casualidad me hizo estremecer) decidí escribirle un mail consultándole sobre la simbología del prendedor, después de todo, no iba a decir mi nombre verdadero ni tampoco a darle demasiadas explicaciones. Abrí una dirección de correo electrónico extra que tenía para suscripciones a páginas de juegos, en la cual no tenía mis datos verdaderos y me dispuse a escribir un corto mail y a adjuntar una foto ampliada y recortada del prendedor.

La respuesta que tardaría unos días en recibir, iba a ser demasiado extraña y a su vez desesperada.

Luego de enviar el mail me sentí un tanto asqueado de tanto leer sobre esos temas y cuando me disponía a dirigirme hacia mi cuarto para dormir me di cuenta que no tenía sueño. Meterme en la cama y no desmayarme al instante significaba terminar dirigiendo mis pensamientos hacia el mismo rumbo, hacia la Virginia y lo más sarcástico de eso fue que el solo hecho de pensar que no tenía sueño y que podía llegar a tener insomnio me trajo una avalancha de pensamientos sobre ella. Fue como si mi mente se hubiese reiniciado, mientras estaba metido en la pc leyendo la había desplazado, pero enviar el mail significo un punto de quiebre y mi mente volvió a sus viejos hábitos de recordármela y martillarme la conciencia con su rostro, su sonrisa, su cara de enojada y lamentablemente terminé imaginándola teniendo sexo con su amante. Fue horrible imaginar que otra persona estaba disfrutando de ese culo tan bien puesto, que una vez creí que era mío. Me pareció que en estos meses que habían transcurrido desde que terminamos se había puesto incluso más linda y por lo tanto la sentía como algo inalcanzable. Me volví a sentir miserable y la ira volvió a apoderarse de mí, sentí ganas de gritar y darme la cabeza contra algo, pero respiré profundo y solo solté: <<ojalá te mueras pronto, grandísima hija de puta>> en tono apagado y dije para mis adentros que no volvería a comportarme como un estúpido ni a volver a golpear cosas contundentes que terminen dañándome, a menos que sea su cara, por supuesto. Me llené de orgullo y traté de amarme a mí mismo.

Necesitaba un trago pero no tenía nada en casa. Era una picardía imaginar que podía llegar a conciliar el sueño estando sobrio.

Esa noche me di cuenta que mi amorío con el alcohol se estaba convirtiendo en un problema bastante grave. Me estaba convirtiendo en un maldito alcohólico y lo más triste de todo era que me importaba un carajo. Me di cuenta que mi actitud escondía una tendencia sutilmente suicida y eso me daba una especie de paz.

Y esa fue la noche en que supe que era un alcohólico. Mi vida era un completo desastre.

Eran las 2:25 de la madrugada de ese lunes cuando salí con mi motocicleta por las calles de mi ciudad rumbo hacia la gasolinera abierta las veinticuatro horas que quedaba en las afueras sobre la ruta provincial. Pocas cosas me animaban tanto, o al menos de momento, que sentir rugir entre mis piernas los 500 cc de mi Kawasaki Vulcan modelo 1995. Me concedía libertad y una ligera sensación y orgullo propio, ya que una de las cosas que tenía pendiente en el caso de dar el paso y mudarnos juntos era el de venderla para comprar un automóvil. Por supuesto que eso era idea de ella, la típica manipulación femenina que hacen las mujeres a sus víctimas, los primeros votos de esclavitud, renunciar a cualquier vestigio de la propia libertad y tal como yo creía, no hay nada que simbolice más la libertad de un hombre que su propia motocicleta. ¿Qué hubiese sido lo próximo? ¿Qué crezca mi barriga y vestirme con camisas de cuello estilo Polo? ¡Qué me cuelguen antes de eso! Me hacía sentir bien pensar que no iba a venderla a menos que sea para comprar una motocicleta mejor, y sobre todo me hizo sentir bien saber que al menos de momento estaba a salvo de convertirme en un hombre de barriga conformista vistiendo sudaderas con cuello y a punto de quedarse calvo. <<Puedes irte bien a la mierda, puta infeliz, no importa cuánto me hayas lastimado, jamás te llevaras mi libertad>>. – Luego de pensar eso no pude evitar sonreír.

La ciudad estaba desolada y el panorama que ofrecía esa madrugada de comienzos de verano, bajo las tenues luces de las farolas de las calles era desolador. Me gustaba... Siempre me había resultado atractiva la sensación de desolación. Tomé el camino más largo para dirigirme a la gasolinera y me dedique tiempo a mí mismo para disfrutar de esa sensación de montar quinientos centímetros cúbicos. Iba solo con mi mente puesta vaya a saber dónde. Mi cabeza era una maraña

de pensamientos entrelazados donde siempre aparecía en primer plano el rostro de Virginia y luego se dirigían en línea recta hacia una botella de whisky. El rugido del motor me distorsionaba las imágenes y me volvía por momentos a mi estado de éxtasis, ese que solo entendemos los que amamos las motocicletas.

Giré a la izquierda por la única avenida de mi ciudad y me dirigí hacia la plaza principal. Un grupo de muchachos reunidos en la plaza holgazaneando y disfrutando el comienzo de las vacaciones me levantaron la mano y les devolví el saludo. Rodee la plaza y giré hacia la derecha con la idea de seguir hasta toparme con la ruta y llegar hasta la gasolinera bordeando la ciudad, era un tramo corto, no más que unos 4km, pero a esa hora seguramente la ruta estaría desierta y podría darme el lujo de exceder un poquito la velocidad y sentir el viento en mi cara.

<<Esto es algo que no se siente con un automóvil, puta infeliz>> Me dije para mis adentros mientras cambiaba la marcha y aceleraba.

La luna se asomaba en cuarto menguante y mi motocicleta cortaba el viento a una velocidad de 140km lo cual era un tanto excesivo para un tramo tan corto. Tuve la idea y la necesidad de seguir viaje hasta no sé dónde; Viajar y andar, pasar pueblos y continuar andando hasta que las luces del alba comiencen a despuntar por el horizonte. Pero la necesidad de estar borracho me devolvió a mi objetivo de parar en la gasolinera, comprar un whisky y volver a mi casa a beber hasta quedar inconsciente.

Aminoré la marcha y torné hacia la estación. Estacioné la Vulcan en el playón al lado del shop y me bajé. El playero descansaba cómodamente en una silla entre los surtidores de combustible y me saludó con su cabeza sin moverse de su lugar intuyendo que yo me dirigía directo al shop y no necesitaba cargar combustible.

-Hola –Le dije a la chica tras el mostrador- ¿Algún Whisky más o menos bueno?... –Y agregué dudoso y con algo de culpa por sentir que me iría a juzgar como un borracho que compra alcohol en la madrugada de un lunes- Un whisky como para regalar- Terminé la frase con una sonrisa.

-Si, En la góndola del fondo –Dijo con un gesto cansado y cara malhumorada, evidentemente le importaba una mierda si yo quería regalar un whisky o bebérmelo mezclado con combustible diesel.

-Mierda... Lo único de calidad que tienen es J&B- Dije para mis adentros mientras cogía una botella de la misma de su cuello y me dirigía hacia el mostrador. Esa marca sencillamente me parecía muy de medio pelo, pero era la mejor opción antes de beber alguna de las demás porquerías nacionales con gusto a alcohol etílico puro que descansaban en el estante de las bebidas blancas. El J&B se veía solemne al lado de las demás botellas de matarratas, en tierra de ciegos el tuerto es el rey.

-¿Cuánto es? –Dije devolviéndole un poco de su mal humor mientras apoyaba el culo de la botella en el vidrio del mostrador al tiempo que tomaba mi billetera de mi bolsillo trasero con mi mano libre.

-1050 pesos. -Dijo mirando fijamente la computadora y esperando la salida del ticket con su mano.

-Gracias, muy amable –Dije irónicamente mientras volvía a tomar la botella y le daba la espalda para irme, pensando que seguramente la muchacha no tenía un buen revolcón desde hacía mucho tiempo atrás, no la culpaba, además de fea era por demás de antipática.

-Espera –Dijo la odiosa muchacha mientras y yo me giré hacia ella. Yo giré mi cabeza y la mire enmarcando las cejas, lo primero que pensé fue que me iba a decir que uno de los billetes estaba en mal estado o algo por el estilo, la mujer tenía tanto mal humor que un detalle de ese tipo no era algo de lo que extrañarse.

-¿Si? –Dije dudoso.

-¿No quieres que te lo envuelva para regalo? – Suspiré aliviado. Había olvidado mi pequeña mentira sin sentido y asentí con la cabeza.

Me puso la botella en una de esas bolsas de cartón corrugado con un “Felicitaciones” impreso en azul y un moño rojo. Tomé la bolsa de sus manillas de hilo sisal, volví a saludar y me retiré.

Crucé la puerta del shop directo hacia mi Vulcan, cuando un auto se detuvo delante de uno de los surtidores y el playero se levantó ágilmente para atenderlo. Me quedé mirándolo asombrado mientras guardaba la botella en una de las alforjas de mi motocicleta. No es que se trate de algo extraño, después de todo estaba en una gasolinera abierta las veinticuatro horas y que un vehículo se detenga a cargar combustible era lo más normal del mundo, pero lo que no era tan común era el automóvil que estaba viendo y el tipo que lo conducía. Era un Audi A9 negro con los vidrios opacos, el típico vehículo que usa la gente importante y si no me equivocaba, ese era el modelo presidencial en Argentina. Algo que no se ve todos los días en mi pueblo.

El conductor se bajó y cerró la puerta rápidamente, pero dándome un lapso de segundo para ver en su interior ya que era de noche y con vidrios opacos no se veía una mierda y supongo que ese era su propósito. El asiento del acompañante estaba vacío pero pude advertir un movimiento de sombras en el asiento trasero. El tipo no iba solo.

El hecho de ver que sacó el dinero para pagar el combustible de un fajo de billetes de su bolsillo delantero y no de una billetera me hizo entender que se trataba de un simple chofer contratado que no estaba pagando el combustible con su propio dinero. Pero no se trataba de un simple empleado para conducir, el tipo media aproximadamente un metro noventa o más, ya que yo media pasando el metro ochenta y por la distancia pude calcular que me sacaba casi una cabeza. Vestía una camisa blanca de buena calidad de esas que se usan bajo un saco formal y pantalones de vestir negros. Sus enormes pectorales se hacían notar bajo la tela de su camisa y creo que cualquier idiota medianamente observador, hubiese notado que esos rasgos simiescos y poco amistosos bajo un prolijo corte de cabello al estilo milico anunciaban que se trataba de un auténtico mono de seguridad privada en todo su esplendor.

Simule revisar los neumáticos de mi motocicleta para ganar un poco más de tiempo y quedarme mirando un poco más sintiéndome algo incómodo, pero caí en la cuenta de que seguramente al tipo no le parecería extraño que un simple pueblerino se quede asombrado mirando semejante automóvil, y, después de todo mirar no era algo ilegal.

-Voy a seguirlos desde una prudente distancia- Me dije para mis adentros mientras montaba mi motocicleta al mismo tiempo que el tipo volvía al auto para arrancar- Seguramente siguen por la ruta, no creo que tengan algo importante que hacer en este pueblo de mala muerte más que completar el tanque de combustible.

El Audi salió de la gasolinera por la izquierda y subió a la ruta. Yo hice lo mismo, pero por el lado derecho, a modo de quedar colocado a una prudente distancia y no ser tan evidente. Era de noche y solo quería ver si entraban al pueblo o seguían viaje.

Ambos nos encontrábamos por la ruta y el Audi se encontraba a unos cincuenta metros delante de mí, no me sentía con adrenalina ni con alguna sensación de estar haciendo algo ilegal, simplemente era el mismo camino que hubiese tomado de todos modos. Pero no podía quitar mis ojos de las luces rojas traseras de semejante vehículo, esperando ver si seguía su viaje o entraba al pueblo.

<<Simple curiosidad pueblerina, una figura evidentemente importante andaba de paso por mi pequeño pueblo perdido en medio de la pampa húmeda>>

El Audi no entró al pueblo, pero tampoco siguió por la ruta, mi adrenalina me picó por

dentro en el momento que empezó a parpadear el guiñe derecho.

Mi pequeña ciudad, a diferencia de todas las de la pampa húmeda (al menos las que yo conocía) era de las pocas que no estaban divididas al medio por la ruta. Toda la ciudad se encontraba del lado izquierdo de la carretera provincial y se extendía hacia el sur. Del lado izquierdo solo había campos, dos caminos asfaltados y uno de ripio de unos dos kilómetros pasando la ciudad que conducía hacia el cementerio. Los asfaltados conducían; Uno hacia el antiguo ferrocarril (Otra peculiaridad de mi ciudad, el ferrocarril se encontraba alejado) y otro hacia una especie de “nuevo barrio” donde los más adinerados estaban empezando a construir sus lujosas casas estos últimos meses, era algo que se había puesto de moda y solo contaba con cuatro casas habitadas. Las demás eran obras en construcción.

Un cartel de madera tallado al estilo rustico indicaba la entrada al nuevo barrio que habían llamado “Los Álamos” (A pesar que solo había pinos y algunos eucaliptus, nunca entendí el sentido del nombre).

El Audi giró a su derecha y tomó el camino de Los Álamos.

Una de las cuatro casas habitadas era propiedad de De Carlo, de hecho él había sido el pionero en poner de moda esos terrenos y el primero en construir. Para cuando llegué a la entrada del nuevo barrio, disminuí la marcha y observe el camino asfaltado con las obras en construcción en ambos costados que aún eran esqueletos de ladrillos, terrenos perimetrados y muchas máquinas y herramientas de la construcción, por supuesto que no tomé el camino, pero pude observar que las luces rojas traseras del Audi se detenían casi al fondo del camino y se apagaban. La casa de Ernesto De Carlo quedaba casi al final de Los Álamos.

-¡Delivery de putas de lujo, traigo un pedido para el señor De Carlo! –Me dije para mis adentros mientras aceleraba y tomaba velocidad crucero alejándome de la entrada al nuevo barrio y esbozaba una sonrisa.

No, no podían ser putas, a menos que se trate de alguna de esas Vedettes de turno en la televisión nacional, las cuales cobran sumas bastante importantes y es un lujo que De Carlo se podía dar tranquilamente (y no tenía dudas que se lo daba bastante seguido). Pero no, el tipo que conducía el Audi tenía más aspecto de un agente especial de la CIA que de un fiolo de putas de lujo y si tenía en cuenta que se trataba de la madrugada de un lunes a las 3:35 exactamente, era evidente que venían viajando desde lejos y venían para quedarse por lo menos hasta el otro día, sea quien fuere dentro de ese coche tan lujoso.

-El señor De Carlo tiene importantísimas visitas, las putas VIP pueden esperar, hay cosas más importantes que hacer- Volví a decir para mis adentros y me di cuenta que últimamente había tomado la costumbre de hablar solo en voz alta y a decirme las cosas a mí mismo en tono sarcástico y volví a sonreír con una especie de aceptación de mi propia demencia.

No podría decir que me estaba volviendo loco, pero si me encontraba bastante acelerado y con algo de estrés. Mi manera de enfrentar la pérdida y la situación de mierda en la que me había puesto la vida era tratar de tomar las cosas con humor y me di cuenta que yo mismo me había convertido en mi propio bufón. Me contestaba como si se tratase de una especie de “otro yo” dándome ánimo y haciéndome tomar la tragedia con humor. Me contestaba frases como <<No quiero te sientas mal, pero mientras tu chupas esa botella, Virginia está chupando otra cosa>> y la voz reía en mi cabeza y yo me contestaba a mí mismo esbozando una sonrisa.

Tal vez eso era síntoma de que estaba aceptando la pérdida, pero lamentablemente me conocía demasiado bien, había veces en las que “mi otro yo” no hacía suficiente merito como para sacarme una sonrisa y de tanto indagar en mi propia mente y analizarme a mí mismo me di cuenta que en ese momento, montado sobre mi Vulcan bajo la luna en cuarto menguante, estaba a punto de

colapsar de nuevo, como si mi “propio yo bufón” me habría dado las buenas noches y hubiese cerrado la puerta de su habitación en mi subconsciente para dormir hasta que se le dé la gana de despertar y animarme un poco de nuevo.

Pero esa noche no había otra opción más que ponerme ebrio hasta las calabazas e intentar dormir. El viaje de vuelta de la gasolinera me recordó a la sensación de volver de vacaciones y enfrentar la puta realidad de la rutina. Me sentía solo y mi Propio yo Bufón ya no estaba.

Entré mi caballo de acero al garaje, donde según una mujer como Virginia, debería descansar un típico automóvil de pareja conformista que busca echar raíces y tuve una pequeña sensación de satisfacción.

<<Creo que ya es hora de que vendas esa motocicleta y entre los dos compremos un automóvil, no quiero viajar en esa cosa, si vamos a vivir juntos seamos una pareja normal>> Dijo la voz de Virginia en mi cabeza, como en aquel momento, aquella vez tan lejana cuando nos planteamos la idea de vivir juntos en un futuro cercano. Observé con orgullo mi Vulcan descansando sobre su caballete, algo inclinada y demostrando el latente poder de sus quinientos centímetros cúbicos en dos cilindros. Cuanto esfuerzo me había costado comprarla. Soñaba con una motocicleta así desde que era un niño y una simple mujer me había manipulado y persuadido de venderla y debo admitir que si no me hubiese puesto los cuernos muy probablemente lo hubiese hecho sin chistar. Ahora era libre, aunque triste y solo como un perro aún tenía la libertad para mí solo <<Y eso es algo que no tiene precio>>

-Espero que ese tal Marcos tenga un cómodo automóvil, puta infeliz - Le dije a mi garaje mientras enfilaba para la cocina de mi casa con el whisky en la mano.

6

Me tiré en el sillón que estaba ubicado en mi sala de estar, en la pared en diagonal de donde la noche anterior colgaba el cuadro pintado por ella, arrimé la mesita ratona y apoye la botella de J&B. Llené la simpática hielera en forma de cráneo que me había regalado Gabriel y comencé a beber de a sorbos mientras pensaba. Descubrí que tratar de no pensar en nada es lo más absurdo e imposible que existe. ¿Cómo es posible no pensar en nada? Recordé que esa es una de las frases más trilladas que existen. <<Cálmate amigo, trata de no pensar en nada>> ¿A quién no se lo han dicho por lo menos alguna vez en su vida? ¿Quién fue el imbécil que se le ocurrió inventar esa frase? Como si fuera tan simple como apretar el botón del Mute en el control remoto de la TV y todo queda en silencio. Irónicamente, la cuestión de “pensar en tratar de no pensar en nada” me mantuvo distraído por unos momentos y perderme en esa maraña de pensamientos existenciales me mantuvo entretenido, al menos hasta terminar el primer vaso.

Cuando iba por la mitad del segundo vaso, me encontré recreando la secuencia vivida el rato atrás yendo tras el misterioso Audi y tratando de sacar alguna conclusión, lo único que tenía en claro era de que había sido testigo del paso de alguna personalidad importante por mi pequeña ciudad y de que estaba bastante seguro de que había ido a visitar a Ernesto De Carlo. Quién o quienes iban dentro ese vehículo y cuál era el motivo de su visita era algo que tal vez solo los dioses sabían, pero era imposible no sentir intriga y volví a recordar una vieja lección aprendida a los golpes y que, irónicamente, nunca terminé de aprender del todo. “El que busca encuentra y hay cosas que es mejor no saberlas” era mi viejo mantra, mi filosofía de vida que trataba de seguir a rajatabla y que estúpidamente nunca podía terminar de cumplir, siempre terminaba siendo un imbécil que tropieza con la misma piedra dos veces. Al menos la intención estaba.

Al menos era algo que sostenía con una convicción y una sonrisa en mi rostro durante mis años, que en ese momento, tirado en mi sillón solo como un perro callejero y a punto de agarrarme una

borrachera de los dioses podía bautizar como “mis años felices”. Era un acérrimo convencido de respetar la intimidad de una pareja, jamás se me hubiese ocurrido revisar o querer saber sobre sus cosas personales como mail, teléfono y ese tipo de cosas, a pesar de que era un tipo bastante celoso y se lo hacía notar a pesar de mis esfuerzos por evitarlo. Además de que consideraba que a veces era necesario aferrarse a la ignorancia para ser feliz y simplemente dejar que las cosas sigan su curso y también porque realmente confiaba en ella y porque sabía que a veces algunas cosas podían llegar a generar malentendidos más allá de la bondad de su naturaleza.

En otras palabras, no sentía que haya nada en que desconfiar. Pero un día, como tantas otras veces que no pude seguir a rajatabla mi filosofía de vida, mi viejo mantra, caí víctima de mi propia tentación y mi mundo se vino abajo en una cuestión de minutos.

La verdad duele pero libera. Y si aquella vez hubiese mantenido mi filosofía de vida, de que hay cosas que es mejor no saberlas, irónicamente hoy estaría feliz, si, en el triste camino de convertirme en un gordito simplón con camisa Polo y haciéndole honores al famoso dicho popular: <<Es cornudo pero es feliz porque no lo sabe>>. Pero feliz en fin.

Al menos podía decir que me sentía orgulloso, había tenido que enfrentar la verdad y a pesar de estar prácticamente destruido vivía para contarlo. Me sentía como si hubiese vuelto de una batalla malherido y enseñando mis heridas de guerra con orgullo. Lo bueno de todo era que ya no vivía una mentira, era libre y podía gritar a los cuatro vientos que no cambiaría mi situación actual, a pesar de todas las pálidas que llevaba en esos momentos. Al menos no era el estereotipo del cornudo que es feliz porque no lo sabe, yo lo supe, tomé cartas en el asunto y me enfrente a la verdad.

<<Vete a la mierda, puta infeliz>>

<<El que busca encuentra y hay cosas que es mejor no saberlas>> No sabía cuanta verdad había en ese viejo refrán, pero llegué a la conclusión de que tal vez debía cambiarlo para que forme parte de mi filosofía de vida. <<Por más que uno no busque, la verdad siempre termina cayendo por su propio peso y el que no lo ve, es porque no quiere verlo>> Al parecer hay cosas de las que uno no puede escapar y se revelan ante sus ojos, sin importar lo que uno busque o deje de buscar. La felicidad relativa a la mera ignorancia es una puta bomba de tiempo que en cualquier momento puede estallar y derrumbar absolutamente todo.

Virginia se estaba bañando en la casa de mis padres aquel día de finales de Julio de este mismo año. Mis padres estaban de viaje y nos habíamos instalado cómodamente para pasar unos días juntos, ya que ella vivía en una ciudad llamada Martínez, a unos 200km de distancia y a veces pasaban dos semanas en que no nos veíamos. Habíamos planeado esa especie de vacaciones y yo había planeado darle la sorpresa de que ya había conseguido una casa en la que íbamos a vivir juntos. Ella se encontraba en su receso invernal de la universidad y yo había cerrado mi estudio por unos días, a modo de pasar esos días juntos, como una pareja normal. Me encontraba viendo la TV, tratando de matar el tiempo hasta que ella decida terminar con su eterna ducha y yo estaba ansioso por esperarla como un animal salvaje desesperado por aparearse.

Sentí la molesta interferencia en los parlantes del Home Theater de la TV que anunciaba la llegada de un mensaje de texto. Pensé que era en mi teléfono, pero el de Virginia también se encontraba cerca, justamente sobre la mesa de la cocina y fue ese el que vibró. Ella jamás se llevaba consigo su teléfono, lo cual me generaba mucha confianza, no parecía tener algo que esconder, por eso en el momento no le di importancia, seguramente era su hermana o su amiga, la que parecía tortillera y que siempre le escribía.

Yo seguí mirando la tv y me encontraba tan feliz que me asustaba, era tan obsesivo que cuando me encontraba bien, siempre estaba a la expectativa de algo que me eche a perder la

felicidad y ese fue el detonante que hizo que yo mismo le revisara el teléfono y en el trayecto que me paré y fui a por el aparato, esperaba un mensaje de su hermana, su madre o de su amiga tortillera de la infancia, leerlo y volver a mi tranquilidad y felicidad del momento.

Pero no, el mensaje tenía de remitente a un tal Marcos y decía algo que no había muchas maneras de interpretarlo. El mensaje decía: << No te imaginas las ganas que tengo de verte. ¿Cuándo nos volvemos a ver?>>. No necesité ninguna explicación, a pesar de que la muy puta descarada intentó negármelo con creces, que era un amigo de la universidad que estaba pasando por un mal momento y que ella jamás me engañaría. Finalmente, la desgraciada confesó cuando se sintió acorralada: <<Iba a decírtelo, es que lo nuestro ya no era lo mismo... hace rato que estoy confundida>> Mientras lloraba, como si alguien la hubiese obligado a hacerlo. Las mujeres tienen esa capacidad de cometer el peor crimen y el descaro de sentirse inocentes.

Eso es hasta a donde me atrevo a recordar, fue la peor sensación vivida de la que tenga memoria. El hecho de recordarla a ella, con la piel aun húmeda por la ducha y ataviada solo con la toalla sosteniéndola a la altura de sus tetas y su cara de falsa inocencia y abriendo sus ojos como platos con el rubor acumulándose en las mejillas, digno de una persona que es descubierta con las manos en la masa y que no sabe dónde esconderse.

Recordar su rostro en aquella situación hace que me arrepienta de una sola cosa que no hice, y a pesar de actué como un verdadero hombre que no quiere vivir una mentira, de lo único que a veces me arrepiento es de no haberle roto el tabique de un puñetazo.

No es algo que me agrade demasiado recordar, nunca fui un tipo partidario de la violencia, pero puedo asegurar que descubrir que la mujer que amas, en la que confías y que estás seguro que es la persona que jamás te traicionaría y que estará siempre a tu lado te está poniendo los cuernos es algo que puede convertirte en una persona completamente fuera de sí. No llegué a caer en la violencia y tal vez fue mejor así, no sé cómo hice contenerme pero lo hice y simplemente le pedí que se vaya y no vuelva nunca más. El resto de la discusión, que continuó por unos minutos más en persona y luego siguió por largo tiempo a través de mensajes de texto y llamadas telefónicas, es algo que no quiero recordar, tal vez con un poco más de alcohol encima podría soltar más la lengua.

Capítulo 2

-Maldita sea... -Dije para mí mismo mientras me paraba de la cama y buscaba a tientas la ojota derecha que había ido a parar bajo mi cama. Era un buen augurio, al menos en mi retorcida mente obsesiva, si empezaba el día con un contratiempo era posible que luego vaya mejorando hasta convertirse en un día más o menos bueno, de lo contrario, cuando de temprano me empezaba a ir bien, empezaba a dudar y a esperar algo que acabe de inmediato con mi buena racha. Así era yo, a pesar de vivir diciendo que no era un tipo supersticioso, siempre me encontraba analizando la suerte y los pequeños destellos cabalísticos que ofrecía el día en su transcurso. Creo que más que superstición era una especie de obsesión.

Puse la cafetera en marcha, como siempre hacia y contemplé la hora en mi teléfono móvil, eran las 9:45 de la mañana, bastante bien, a pesar de haberme tomado más de media botella de Whisky había amanecido relativamente temprano y más aún, teniendo en cuenta que ya había cerrado mi estudio por vacaciones de verano. El trabajo de De Carlo ya estaba hecho y con esa suma quedaba perfectamente tranquilo y con los bolsillos abultados como para tomarme un merecido descanso. Solo quedaba llevar las copias digitales ya editadas a la imprenta para que se encarguen de imprimirlas en las gigantografías. Con eso concluía mi trabajo, por ese motivo es que había amanecido tan temprano. Las próximas semanas me las tomaría para mí mismo. De todos modos el trabajo siempre mermaba a comienzos de verano, como casi todo en esta pequeña y maldita ciudad de mala muerte.

Recordé revisar mi mail y en el buzón de entrada solo había correo basura, lo cual era lógico, no esperaba una respuesta tan pronta, posiblemente el administrador de ese blog de ocultismo, si revisaba su correo con la misma frecuencia con la que subía contenido, iba a tener a tener una larga espera, pero, de todos modos era algo en que pensar. Apagué mi pc, no quería terminar viendo la red social de Virginia y admito que me tentaba muchísimo, a pesar de que sabía que me iba a doler, era víctima de mi trastorno obsesivo compulsivo. ¿Por qué me tentaba entrar aun sabiendo que es algo que me dañaría? Es algo que nunca pude entender... La mente humana es un completo misterio. Me serví un café y me dije para mis adentros que ese día iba a ser neutral y tranquilo. No encendí la TV, era raro que lo haga a la mañana y me fui hasta mi equipo de música y quité el disco de Type O Negative que había escuchado mientras me emborrachaba durante la noche y puse uno de Motorhead como para encarar el día con más ánimo. No sentí resaca hasta que salí a la calle y el sol me dio en la cara... De todos modos era soportable.

Estaba de buen humor, no puedo decir que me sentía como para oler las flores y sonreírle a los niños, pero me sentía un poco más animado y decidí caminar hasta la imprenta. Mis pensamientos estaban tranquilos y sentía una especie de resignación en cuanto al tema de Virginia y trataba de pensar en los planes que tenía entre mi motocicleta y yo durante mis vacaciones. Caminé tranquilo, fumando y a paso relajado, no era una gran distancia, en esta pequeñísima ciudad de mala muerte todo quedaba a un par de cuadras.

Doblé en la esquina de mi casa hacia mi derecha y un tipo calvo, muy delgado y alto, descargaba mercadería de un camión y la entraba en el almacén del viejo Conte. Me quedé

mirándolo unos segundos, ya que su rostro y la forma de su cabeza me resultaron algo extraños, como demasiado anguloso y alargado. No sé si habrá sido el constante movimiento de la ciudad a esas horas de la mañana que me contagiaba tal vez un poco de vida, pero me encontraba bastante animado y como siempre, casi inconscientemente esperaba por algo que lo arruine, como si en el lugar más recóndito de mi mente sabía que el baúl que contenía los recuerdos de Virginia estaba a punto de abrirse.

Mi propio yo bufón despertó al ver doblar por la esquina a la que me estaba aproximando al coche de Unidad de traslado de la empresa funeraria local, una furgoneta Volkswagen blanca utilitaria sin ningún tipo de decorado, excepto las letras en su costado que anunciaban lo antes mencionado. Era el coche que se usaba para ir a buscar a los muertos y llevarlos a la sala velatoria, para la caravana formal al cementerio, tenían un coche más lujoso y algo decorado. Algún anciano había dado su último estertor esa misma mañana.

-Parece que esta mañana alguien espera su última limousine, ¿eh? –Dijo mi propio yo bufón en mi cabeza.

-Así parece... -Le dije (o me dije a mí mismo)- O tal vez la llevan para hacerle algún tipo de mantenimiento, o cargar combustible, si alguien ha muerto estoy seguro de que no se trata de mí. Y mi propio yo bufón rió en mi cabeza y yo hice una sonrisa como contestándole y volvió a callar.

Volví a mis pensamientos y me encontré pensando nuevamente en que la muerte no debe ser algo tan malo después de todo. <<La última Limousine, o el último taxi que te lleva a una pequeña habitación donde dormirás eternamente sin dolor, sin pensar en nada y acostado en un cómodo féretro, no puede ser tan malo cuando dormir es algo tan lindo, por eso cuesta tanto despertar>>

Yo sabía que tenía mucho porque vivir, e incluso hasta a veces pensaba que toda mi depresión era una especie de teatro para mí mismo, yo no era así, pero nunca había pensado en quitarme la vida hasta el día anterior, aunque haya sido solo un pensamiento fugaz propio de mi ataque de desesperación, estuvo presente, la idea inicial estuvo y eso fue algo que me asustó y me estaba perturbando en ese mismo momento. En realidad, más que la idea en sí, lo que realmente me preocupaba era que le encontraba sentido, el día anterior a pesar de haber masticado ese pensamiento solo unos segundos me había bastado para entender que sí, tenía sentido y era una solución. No sé si fue producto de mi imaginación o realmente hice el gesto de arrugar la boca y agitar mi cabeza en un corto y rápido movimiento de negación, porque así fue como me visualicé quitándome el pensamiento de la cabeza y tratando de reemplazarlo por la imagen épica de mí mismo montando mi motocicleta en una ruta desierta y sintiendo el viento en mi cara. Para cuando empecé a regocijarme en mis pensamientos de motociclista solitario, levanté mi cabeza y noté que ya estaba a unos pasos de la imprenta.

<<Diseño gráfico y cartelería “A todo color”>> Rezaba el cartel multicolor sobre la puerta de doble hoja de blindex que abría paso al enorme local donde ofrecían servicios de ploteos, cartelería y hasta diseño web, todo relacionado con la publicidad. Un digno vástago del siglo XXI donde la tendencia es centralizar la mayor cantidad de servicios posibles y concentrarlos en un solo lugar. Agradecía que no se dedicaran a la fotografía, de lo contrario mi negocio estaría en ruinas.

-Hola Rosi, tanto tiempo – Saludé con una sonrisa a Rosa Lombardi que se encontraba en el mostrador ojeando una revista y tomando mates. Era la esposa de uno de los dueños y generalmente se dedicaba atender a los clientes y a despacharlos a cada sector específico del local dependiendo de sus servicios, no tenía mucha idea de lo que diseño gráfico trataba, pero era excelente para tratar con la clientela y siempre estaba de buen humor, siempre tenía una sonrisa y un chiste que ofrecer.

-¡Hola Fran! –Me respondió levantando su vista de la revista con las gafas casi en la punta de su nariz y esbozando una sonrisa –Es verdad, hace rato que no te veo por aquí... ¡Siempre tan guapo!- Agregó con cara picara. Siempre me hacia ese tipo de comentarios aunque el más típico era que si tuviera veinte años menos estaría invitándome a salir.

-Gracias, si quieres podríamos ir a tomar algo cuando termines de trabajar –Le dije bromeando y ella fingió cara de halagada y me ofreció un mate que yo acepté gustoso.

-Traigo las fotos de la campaña de De Carlo –Le dije mientras sorbía el último sorbo del mate y se lo devolvía –Así que se las dejo a Lucas para que le agregue las propagandas y los slogans, o lo que sea que haya diseñado para la campaña, mi trabajo ya está hecho –Concluí con gesto de relajado.

-Querrás decir a Melisa, Lucas ya no trabaja acá –Dijo.

-¿Melisa? –Dije con gesto interrogante- ¿Qué sucedió? ¿Lo despidieron?

-¡Por supuesto que no! el mismo renunció para empezar su propio negocio de diseño web en San Virgilio, se fue por las buenas, nosotros lo apreciábamos mucho, ni siquiera se hizo despedir para cobrar indemnización, un gran gesto hoy en día... hay empleados que son capaces de accidentarse a propósito para sacar dinero extra.

-Sí, eso es verdad, es buen tipo el gordo Lucas –Dije y agregué- ¿Quién es Melisa?

-Melisa Tremonti –Dijo Rosi- ¿No la conoces? Se graduó en diseño gráfico hace algo de dos años y estaba trabajando en Lorraine. Lucas nos la recomendó, la muchacha tenía intenciones de regresar al pueblo desde que terminó sus estudios, pero viste que este rubro se da más en las ciudades grandes y acá no hubiese tenido muchas oportunidades, cuando nos contactamos con ella enseguida se mostró entusiasmada y renunció al trabajo que había conseguido en la ciudad, hace dos semanas que trabaja con nosotros y estamos muy conformes, es una chica muy capaz.

-Sí, la tengo de vista, íbamos a la misma secundaria –Dije- Es que hay muchas chicas llamadas Melisa en Laguna Negra –Concluí con una sonrisa- Hace mil años que no la veo, creo que no recuerdo su rostro.

-Bueno, ahora la conocerás –Dijo con una sonrisa.

Era verdad, no recordaba exactamente su rostro, tenía un vago recuerdo de ella y su pelo negro hasta los hombros en estilo Carré, de cruzármela por el patio y la galería de la secundaria, ya que cuando yo estaba terminando mi último año, ella se encontraba en primero o segundo. Según mis cálculos tendría unos 23 o 24 años. Como la mayoría de los jóvenes de mi pequeña ciudad al terminar el secundario se mudaban a Lorraine, la capital de la provincia (y cuna del famoso asesino en serie argentino, que decapitaba mujeres allá por los años 80) a seguir una carrera universitaria y la gran mayoría no regresaba más que esporádicamente con motivos de visitas, ahí es cuando uno les perdía el rastro.

Rodee el mostrador y crucé la puerta que estaba tras Rosi para dirigirme a la parte interior del enorme local, donde no entran los clientes, pero yo tenía mucha confianza con la gente del negocio, ya que siempre les derivaba trabajo y ellos me derivaban a mi cuando se trataba de recomendar un fotógrafo. Melisa se encontraba sentada en el escritorio que una vez ocupó Lucas, tras dos monitores de computadora, concentrada en su tarea, sea lo que sea que haya estado haciendo. Saludé en modo general a uno de los empleados que estaba revisando una de las enormes máquinas de plotter y enfilé directo hasta el escritorio. Fue consciente de mi presencia cuando me encontré a un metro de ella. Desde que Rosi me la nombró, la única imagen que pude formarme de ella en mi cabeza era la única que tenía en algún lugar de mis recuerdos, la de una muchacha de unos catorce años en sus primeros años de la secundaria, la cual fue desplazada completamente cuando ella levantó su cabeza y me miró. Ya no lucía ese corte de pelo estilo Carré

con flequillo, ahora su cabello era largo y le caía por ambos hombros hasta la altura de las caderas. Algo ondulado y completamente negro. Será que yo siempre me sentí naturalmente atraído hacia las mujeres de pelo negro y ojos oscuros, (irónicamente, todo lo contrario a Virginia) debo decir que Melisa me cautivó casi al instante y quedé unos segundos un poco atontado perdido en sus rasgos que me recordaron a la descripción que hace Edgar Allan Poe de su amada Ligeia, más que nada por el fino diseño de su nariz y su cabello <<Como alas de cuervo>>.

-¿Melisa? – Dije como si no supiera que era ella.

- ¿Sí? –Dijo algo extrañada de ver a alguien que no es del local entrando en la sala de plotter.

-Traigo las fotos de la campaña de De Carlo, Me dijo Rosi que te las alcance –Dije sintiéndome un poco incómodo y recordando al gordo Lucas y la confianza que teníamos, fue como entrar en un lugar completamente desconocido para mí.

-¡Perfecto! –Dijo con buen humor- Ya tengo todo el diseño armado, supongo que este viejo pasará esta tarde o mañana y podrá ir eligiendo que es lo que se va a terminar imprimiendo –Dijo mientras se inclinaba hacia adelante en su silla y alargaba la mano para tomar el pequeño disco rígido portátil que le estaba ofreciendo.

-Puedo pasar por la tarde o en algún otro momento a recoger el disco rígido, no te hagas problema –Dije al ver que se apresuraba a conectarlo a la pc para copiar el contenido de las fotos.

-Por mí no es problema, aunque si no estás apurado te recomendaría que esperes y te lo lleves tú mismo, este lugar tiene una gran tendencia a extraviar cosas y yo a veces soy medio despistada –Concluyó sonriendo mirando uno de los monitores. Y yo acepté gustoso sabiendo que iba a tardar un buen rato en copiarse el contenido ya que eran fotos de altísima resolución y a decir verdad, estar esa mañana frente a una simpática Melisa “Ligeia” Tremonti, aunque sea por diez o quince minutos era una situación bastante agradable.

-Entonces espero, yo ya estoy de vacaciones –Dije sonriendo y agregué antes que me pregunte- El disco está vacío excepto por la carpeta que se titula De Carlo, esas son las fotos.

Contemple su rostro mientras escuchaba los múltiples clics que hacía con su dedo índice en el ratón y los acompañaba con un gesto de impaciencia arrugando los labios.

-Listo, copiándose el contenido –Exclamó- ocho minutos restantes -concluyó con una sonrisa y agregó- ¿Café o mate?

-Café- Dije casi antes que termine de pronunciarlo.

Ella se paró, me dio la espalda y se encaminó hacia donde había una mesada de concreto repleta de cosas de los empleados, una pava eléctrica, un surtidor de agua fría y una cafetera hogareña expreso de lo más bonita que hacía unos cafés iguales que los de un bar. Era una muchacha alta, bastante más alta que Virginia y tenía unas piernas imposibles de creer en forma y concepción, enfundadas en esas calzas de lycra del estilo deportivo pero elegante que tan de moda estaban en mi país, de esas que marcan bien el trasero. <<El que puso de moda esas calzas merece un monumento al lado del prócer más grande de la nación>>. A pesar que su cuerpo era un infierno, su rostro era lo que realmente me había cautivado e inevitablemente no pude evitar hacer comparaciones con Virginia. Desde mi ruptura había estado con mujeres, pero ninguna me había movido un pelo más que para un polvo de una noche, jamás hubiesen tenido la mínima posibilidad de desplazar a mi ex de mi mente ni siquiera por unos segundos, pero sentí que Melisa podría desplazar a mi ex de mis pensamientos, de una vez y para siempre, con solo soplarme en la cara y sonreír. Era una cosa completamente estúpida pensarlo, prácticamente ni la conocía y no había tenido más que una charla de lo más laboral y trivial. Melisa Tremonti tuvo el descaro de

insertarse en mi mente y hacerme delirar y olvidarme que una vez existió alguien llamado Virginia Bessone, al menos durante esos momentos. Lo que me había cautivado del rostro de Melisa, no era exactamente sus hermosas facciones físicas, sino que poseía esa especie de arrogancia en la mirada, mezclada con elegancia y proyectada a través de esos ojos oscuros, casi negros que me hacían estremecer. Era muy simpática y en su carácter no había un ápice de arrogancia o soberbia. Como si solo su mirada fuera arrogante, era una mezcla extraña, desconcertante, un cóctel exquisito.

2

Había sido una mañana completamente distinta a lo que hubiera imaginado, en primer lugar, porque no esperaba conocer a Melisa Tremonti y fue algo que me resultó bastante agradable, a veces el destino tiene esos caprichos extraños de sorprendernos y cambiarnos el curso de las cosas. Fui con la idea de ver al gordo Lucas y charlar un poco con él y terminé conversando con una belleza de mujer, es algo que nunca hubiese imaginado un lunes por la mañana y como buen discípulo del inescrupuloso, frío y calculador en cuanto al tema de mujeres del bueno y viejo Gabriel Labbé, había conseguido su número de teléfono con una excusa muy barata pero resultona, la de ofrecer mi número en el hipotético caso que tenga algún problema con las fotos, que yo en mi pc tenía más copias, por el eventual caso de un borrado accidental, un corte de luz y bla, bla, bla. La cuestión es que yo tenía su número y ella el mío. Tal vez nunca iba a llamarla y probablemente jamás tendría ni una mínima posibilidad de tener algo con ella, pero me había vuelto un tanto autocomplaciente y a decir verdad, lo único que quería era sentirme bien y olvidar de una maldita vez a Virginia. Mientras caminaba a mi casa me di cuenta que estaba perdido en mis pensamientos de un delirante romance con esa muchacha del cabello <<Como alas de cuervo>> y eso era más agradable que imaginar a Virginia chupando el pene de Marcos, aunque siempre lo veía en segundo plano en mis pensamientos. ¡Como la odiaba, grandísima hija de puta! Me imaginaba que sería capaz de viajar hasta Martínez con Melisa (si llegara a existir la posibilidad de tener algo con ella, claro está) con el único propósito de pasearme por la manzana de su casa hasta que me viera- <<Gracias por haberme dejado ¿Mira la belleza que tengo ahora? Sí, es más alta y tiene mejor cuerpo que el tuyo, mejores tetas, maldita puta infeliz>> y enseñarle mi dedo medio luego de soltar esa parrafada. Era una idea mezquina, odiosa y superficial, pero ¿Qué más daba? Yo solo quería sentirme bien, yo no le había hecho mal a nadie y me encontraba viviendo una situación de mierda que me había destruido emocionalmente. Mi único consuelo era perderme en mi imaginación y soñar con tiempos mejores que nunca parecían venir y también soñar con un poco de venganza a cuenta gotas, yo no era ese tal Jesucristo y no pensaba poner la otra mejilla, debo admitirlo. Con esos pensamientos caminé hasta mi casa y noté que mi estómago empezó a rugir. Tomé mi teléfono y llamé a Gabriel.

-¿Qué pasa marica? –Dijo al segundo tono con su habitual saludo.

-¿Vienes a comer algo imbécil? – Le dije.

-En media hora estoy por tu casa –Dijo y colgó.

Durante los días de semana solíamos juntarnos a comer al mediodía con el motivo de aliviar un poco la rutina y conversar un rato. Yo me encontraba bastante bien, por lo tanto tenía la necesidad de compartirlo con mi amigo y sobre todo contarle sobre Melisa, que le parecía y todo ese tipo de cosas, aunque lo conocía muy bien como para ya saber de antemano sus respuestas y su discurso. Yo era consciente de que no significaba nada, ni la conocía y peor aún, ni siquiera sabía si tenía novio, amante o le gustaba acostarse con el primero que veía (lo cual no sería tan malo, después de todo, mientras me incluya a mi entre el grupo). Solo era cuestión de darle un poco de alimento

a mi mente, idealizar algo aunque sea para distraerme de todo lo demás, tal vez en ese momento no podría explicarlo textualmente, pero una parte profunda de mi lo entendía y se callaba para darle un poco de anestesia a mi mente tan oxidada, como un lubricante para silenciar el ruido de los engranajes llenos de herrumbre que no paraban de chirriar al girar.

Me sentía tan relajado que Mi propio yo bufón se encontraba en silencio.

Eran las 11 30 de la mañana mientras buscaba unas hamburguesas congeladas en el fondo de mi freezer y mi propio yo bufón hizo su acto de presencia por segunda vez en el día.

-¿Hamburguesas? Te has vuelto una rata inmunda, mira el reloj, aun estas a tiempo de usar la parrilla, estuviste tan llorón que todavía no estrenaste el parrillero de tu nueva casa. Sonreí, miré mi reloj y me di cuenta que aún estaba a tiempo de caminar unas cuadras hasta la carnicería. A la mierda con todo, iba a preparar un buen asado ¿Qué mejor manera de empezar el primer lunes de vacaciones?

Volví de la carnicería con una tira de costilla, matambre y algo de achuras. Encendí el fuego, destape una cerveza de litro bien fría y me senté en mi patio a mirar como las llamas iban consumiendo el carbón hasta convertirlo en brasas color ámbar, no sé porque pero era algo que me relajaba y creo que cualquier habitante del suelo argentino podría dar fe de lo bien que se siente sentarse a ver convertirse el carbón en brasas acompañado de alguna bebida fresca en verano.

-Nunca dejas de sorprenderme con tu increíble capacidad para ser más idiota cada día, pero muy rara vez me sorprendes para bien como hoy –Dijo Gabriel al ver la parrilla llena de carne y sonriendo.

-¿Cómo andas Gabriel? –Dije poniendo cara sarcástica.

-Bien, pero ese asado tiene un aspecto de maravilla, así que ando mejor –Y agregó- Pero aun cabe la posibilidad de que lo quemes y lo arruines.

-Lo que voy a arruinar es tu cara si sigues haciéndote el chistoso –Dije imitando su tono. Nos sentamos en la mesa y Gabriel me hizo un gesto de negación cuando le ofrecí cerveza y me sentí algo extrañado.

-Esta tarde tengo que viajar a Lorraine, por eso no quiero tomar alcohol.

-Mejor, más para mí –Dije mientras me servía- ¿A qué vas a Lorraine?

-A ver si consigo un tacómetro que me guste para mi GTX, le pedí el día a mi viejo en el taller, ya despachamos todo el trabajo y estamos algo relajados, como siempre en esta época del año –Y agregó- Puedes acompañarme si quieres.

-La verdad hoy pensaba dormir prácticamente todo el día, no te ofendas, pero estoy muy cansado, anoche dormí muy poco.

-No hay problema marica, tú te lo pierdes –Dijo y agregó- ¿Qué hiciste que dormiste poco?

-Tuve insomnio y terminé borracho, hoy amanecí temprano, en relación a la hora que me acosté –Dije- Tengo mucha resaca, aunque prácticamente estoy acostumbrándome a este estado.

-Sí, está bien, entiendo lo feo que es viajar con resaca –Dijo y sonrió, aunque de una manera extraña. Me di cuenta que Gabriel relacionaba mi borrachera de anoche con mi estado de ánimo, pero no dije nada y el tampoco, sinceramente no quería tocar el tema y pensaba que ya estaba cansando a mi amigo. Creo que mis intentos de mostrarme fuerte no lo convencían del todo. Creo que parte de mi esfuerzo de evitar escribirle a ella, evitar mirar sus fotos y ese tipo de cosas se lo debía a él, porque si había algo que no quería era desilusionar a mi amigo.

Gabriel se despidió alrededor de las tres de la tarde y me quedé solo nuevamente con un extraño malestar emocional, aunque puedo afirmar que esta vez no se trataba de Virginia (al menos puramente) sino de algo en general, algo que detonaba en mi cabeza cuando de repente me

quedaba solo, aunque ella estaba siempre en mis pensamientos, no podía mentirme a mí mismo.

Me arrojé a la cama y trate simplemente de dejarme llevar por el sueño y la sensación de estar de vacaciones y saber que podía dormir lo que me dé la gana.

3

Desperté y tomé mi teléfono móvil para ver la hora, tenía la sensación de haber dormido muchísimo, pero eran las seis de la tarde apenas pasadas. Tenía siete llamadas perdidas de mi madre <<siete, otra vez ese maldito número>> y un mensaje de texto de ella. El mensaje decía: <<Franco, llámame urgente>> Había puesto el teléfono en silencio porque no quería que nadie interrumpiera mi siesta, no esperaba ningún llamado importante (De hecho jamás lo esperaba) y mamá me conocía bastante como para saber que seguramente estaba durmiendo, justamente ese fue el motivo que me llenó de preocupación. Generalmente cuando me llamaba, si no atendía una vez, esperaba que yo la llame y en ese lapso podían pasar horas, pero el hecho de tener siete llamadas perdidas y un mensaje de texto en el que usaba mi nombre completo y no “Fran” me puso los pelos de punta y me llenó de esa adrenalina inconfundiblemente fea, evidentemente algo había pasado y no era algo bueno, de eso estaba seguro. Aunque me tranquilicé al pensar que de haber sido algo tan grave, hubiese venido a buscarme a casa al no atender el teléfono. De todas maneras no me quedaba otra opción más que tomar el teléfono y llamarla.

Por supuesto que pasó lo que yo sabía que iba a pasar... un tono, dos tonos, tres, cuatro y cinco y Nada, siempre pasa lo mismo y ella tenía esa manía, no era una persona muy pendiente del teléfono móvil por lo cual no me preocupe más de lo que ya estaba. Me levanté de mi cama y me fui a la cocina por un café mientras encendía un cigarrillo y me llevaba el teléfono conmigo <<Ya irá a llamarme, de todos modos, un café mientras espero no va a empeorar ni a mejorar lo que sea que haya pasado>>. Volví a mirar el aparato para asegurarme de que le había quitado el modo silencioso e intenté llamarla una vez más sin recibir más que el tono del otro lado.

Pasaron unos veinte minutos en los cuales me bebí dos cafés, me fumé tres cigarrillos e intenté llamar unas cinco veces más hasta que me resigné y me senté en la cocina a mirar la nada como un completo imbécil, ojeando de vez en cuando el teléfono. Estaba demasiado ansioso, esas cosas me ponían bastante nervioso por lo cual no había nada que me pueda distraer. Me paré en busca de otro cigarrillo que los había dejado en la mesada de la cocina cuando mi teléfono comenzó a sonar con la canción de Slipknot que tenía de tono de llamadas. <<Mamá llamando>> rezaba la pantalla y lo agarré como si fuera una botella de agua mineral en medio del desierto.

-¿Qué pasa? ¡Siempre me haces lo mismo! ¿Por qué no tienes más a mano ese teléfono? –Solté exaltado y casi enojado con mi pobre madre.

-Lo siento Fran, es que me estaba bañando -Dijo con un tono apagado, pero escucharla que me llame Fran me dio un poco de tranquilidad.

-Está bien, solo me preocupé –Dije con una mezcla de ansiedad por saber que pasaba y un poco de calma al saber que al menos ya me iba a enterar – Ahora dime que pasa y hubo un silencio en la línea, un suspiro de ella y mi estómago que me picaba como si tuviera termitas comiéndome por dentro.

-¡Mamá! ¡Habla por Dios! –Dije desesperado y note que ella tomaba aire para hablar. Definitivamente algo no andaba bien.

-Fran... -Dijo por fin - Gabriel tuvo un accidente en su auto -Dijo con la voz al límite del llanto- Como era costumbre de él, iba a velocidad excesiva y volcó –Hubo un silencio y agregó - No tenía el cinturón de seguridad puesto – Dijo y mis piernas se aflojaron.

-¿Qué? –Dije casi gritando- ¿Qué le pasó? ¿Está bien?

-Murió... -Dijo y comenzó a llorar.

Mi primera reacción fue no creerlo, lo cual es lógico y luego me abracé a la idea de que tal vez estaba grave, pero no estaba muerto y lo que mi madre sabía era producto de vecinas chismosas que escucharon por el amigo del primo de Fulanito, que es paramédico, bombero voluntario o fue el primero en llegar a la escena del accidente, en fin, cosas de pueblo. Pero no, mi madre era vecina de Rita Labbé, la tía de Gabriel y eran muy buenas amigas y de hecho mi amistad con Gabriel había nacido porque de niño jugaba conmigo cuando iba a la casa de su tía. De ahí nos conocíamos, no habíamos ido juntos a la escuela. La información de mi mamá era de primera mano y Rita estaba tomando mates con ella en el momento que la llamaron para avisarle lo sucedido.

-¡No! ¡No puede ser! ¡Esto tiene que ser un error! ¡Me cago en la puta madre! –Grité desesperado mientras mi mamá me contaba que había estado con su tía en el momento que la llamaron para avisarle.

-Si Fran, es así y no te imaginas lo destruida que estoy –Dijo entre llantos - Ven a casa que tendremos que ir a su funeral y quiero abrazarte, podrías haber sido tú –Terminó la frase rompiendo en un llanto desesperado.

-Ahí voy mamá -Dije con el tono de un robot con poca batería y corté el teléfono sin despedirme.

No lloré de inmediato porque realmente era algo que no podía entender, como si entender algo tan simple como que un humano acababa de morir fuera la fórmula matemática más compleja del mundo. Era imposible, si hacia unas horas había estado conmigo ¿Cómo podía ser que esté muerto? Tenía que haber una equivocación, un error, seguramente había sido una persona físicamente parecida a él, con el mismo modelo de automóvil y en cualquier momento me iban a llamar para decirme que había sido un error, que se habían confundido los paramédicos y que Gabriel estaba vivo y coleando paseándose por Lorraine. Esas fueron algunas de las delirantes ideas que se me vinieron a la mente mientras caminaba por mi casa, fumaba y buscaba ropa para ponerme e ir a la casa de mis padres. Creo que tardé más de media hora en enlistarme, ya que miraba mi armario, me distraía pensando en que todo era un error, lo cerraba y volvía a mi cocina. Lo mismo hacía con la heladera, aunque sin ninguna sensación ni siquiera parecida al hambre.

Estaba como bajo una especie de trance inducido por la completa negación. Terminé el cigarrillo y lo apagué bajo el chorro de agua de la canilla de la mesada y me agache para abrir la puerta del mueble de abajo, donde se encontraba el tacho para la basura de la cocina y donde guardaba los envases de vidrio retornables de la cerveza y algunos artículos de limpieza. Ahí fue cuando caí en la cuenta, entre los envases se encontraba la botella vacía de Jack Daniel's que habíamos bebido el sábado anterior y por una extraña razón fue la respuesta a que no había ningún error. Gabriel, mi mejor amigo, el hermano que nunca tuve estaba muerto.

Me tire en mi sillón a llorar y aun no quería creerlo, una parte de mi me seguía diciendo que era imposible y que tenía que haber un error.

4

El funeral era a ataúd cerrado y realmente no quise saber el motivo, aunque una parte de mi lo sabía, no quise ni imaginar cómo había quedado el cuerpo de mi amigo. Solo me limite a acercarme al féretro en el cual habían colocado una foto de Gabriel sonriente subiéndose a su vieja cupé Dodge GTX que había restaurado y me pareció que hasta rozaba el humor negro <<Mierda, se mató en un accidente automovilístico y justamente en ese mismo automóvil de la foto>> pero entendí que era una especie de aceptación de su destino cuando su padre me dio un

fuerte abrazo y entre llantos me dijo murmurando: <<Murió en su ley>>.

La realidad es que yo no sabía ni donde estaba parado, me sentía como si hubiese consumido hongos alucinógenos, no sabía qué hacer, ni que decir, solo sentía un vacío enorme y ganas constantes de llorar. Solo me limitaba a saludar con la cabeza a quienes me saludaban y a abrazar a quienes me abrazaban. Me sentía incapaz de articular fluidamente una frase, todo era demasiado irreal.

No vi a su mamá, estaba toda la familia y amigos, su madre había caído en una especie de ataque de histeria y le tuvieron que administrar calmantes.

Por increíble que parezca, el tiempo pasó volando en esa lúgubre sala velatoria, la mayor parte del tiempo me pasé en uno de los sillones que había en la sala conjunta a donde se encontraba el féretro, e incluso me encontré dormitando en algún momento. Salía a fumar a la vereda y volvía al sillón completamente perdido en mis pensamientos e intentando encontrarle una explicación a esa pregunta tan primitiva y frágil a la vez << ¿Realmente mi amigo ha muerto?>> Yo solo veía un féretro con una fotografía de él en un momento feliz de su vida, eso no me daba respuestas concretas.

Mis padres decidieron volver a casa a eso de las once de la noche para cenar algo, con la intención de regresar por la mañana a la hora de la caravana hasta el cementerio, que estaba programada para las nueve de la mañana. Yo decidí pasar la noche en vela en la sala mortuoria junto con la familia de mi amigo. El recuerdo de ese funeral iba a quedar grabado en mi mente con imágenes muy borrosas y caras sin rostros, como el recuerdo de una noche de completa borrachera.

Ni siquiera cuando llevaba una de las manijas del ataúd, junto a su padre, su primo y dos parientes que habían venido de otra ciudad y no conocía, ni siquiera en ese momento caí en la cuenta que el peso dentro de ese féretro era el cuerpo de mi mejor amigo, rumbo a ese coche fúnebre decorado de forma elegante y de un sombrío color negro.

-La ultima limousine... -Dije para mis adentros mientras apoyábamos el ataúd en el coche con la ayuda del funebrero enfundado en su traje negro y su cara de <<Es mi trabajo>>. No hubo parada en la iglesia con su respectiva ceremonia, la familia Labbé no era devota y agradecí eso, ya que yo tampoco lo era y lo último que me apetecía en ese momento era presenciar uno de esos supersticiosos rituales católicos y escuchar el discurso del sacerdote, que seguramente sería la misma palabrería barata e hipócrita sea quien fuera quien yace en el ataúd.

5

La mañana era completamente gris y con aires de tormenta, el viento soplaba cálido desde el norte anunciando una típica tormenta de verano en pocas horas. Nos dirigíamos en caravana hasta el cementerio en una interminable fila de automóviles siguiendo a paso lento el coche fúnebre. Yo iba en el auto de mis padres y nos encontrábamos cuartos en la fila. Como suele suceder en los pueblos pequeños, cuando muere una persona joven acuden multitudes a su funeral, desde amigos, profesores de escuela, vecinos y las clásicas viejas chismosas que acuden a todo velorio que haya en el pueblo para luego tener algo que charlar con las demás viejas chismosas de la cuadra.

El cementerio se encontraba a unos cuatro kilómetros alejados del pueblo, pasando Los Álamos a dos kilómetros por la ruta provincial, hasta un desvió a dos kilómetros. Desde el desvió se podía divisar el monte de pinos que rodeaba la necrópolis. Típico cementerio en un pueblo de inmigrantes italianos, con mausoleos ostentosos y estatuas de ángeles. Siempre me llamo la atención que nuestros abuelos inmigrantes construían sus casas para vivir prácticamente como pocilgas y gastaban fortunas en mausoleos con paredes de mármol para sus muertos. El cortejo

fúnebre estacionó en las puertas de rejas del cementerio y esperó a que la gente estacione sus coches y se vayan reuniendo alrededor para la última procesión, como siempre solían hacer en el ritual del entierro. La mamá de Gabriel se bajó de uno de los autos, junto con su hija mayor y su hermano, la traían abrazada, como si le costara caminar y en su cara se notaban los efectos de los tranquilizantes. Su mirada estaba completamente fuera de la realidad.

Se reunió con su marido que ya se encontraba parado al lado del ataúd, que lo habían bajado del coche y puesto en esos carritos plegables con ruedas, para llevarlo a su lugar de descanso eterno.

El rostro de Jorge Labbé se encontraba sereno, aunque marcado a fuego por el dolor, pero poseía una especie de calma resignada que me partió el alma y en seguida recordé una frase que mil veces escuche decir de mi propia madre <<No hay peor dolor para un padre y una madre que enterrar a un hijo>> y mi corazón dio un vuelco. En ese momento recordé mis ideas suicidas y me imaginé a mis padres en la misma situación que los padres de mi amigo. No quería imaginar a mi mamá dopada y completamente en ruinas por el dolor. Al menos esa idea funcionaria como una especie de barrera cuando vuelva a pensar cosas como esas. Pero no, la vida era una mierda y no había muchos motivos que dieran ánimos de vivirla, el solo hecho de recordar que la mujer que amaba me había engañado y que en ese féretro de madera terciada yacía el cuerpo de mi mejor amigo, me daban ganas de morir y ser enterrado ahí mismo, junto a mi amigo. La vida era una puta mierda llena de dolor y desesperación. <<Que alguien se atreva a negármelo>>

Contuve el llanto, porque en ese momento nadie lloraba y no quería ser el único por una extraña razón, ni siquiera los padres y la hermana de Gabriel lloraban, pero sabía que pronto lo iban a hacer, en pocos instantes, cuando el ataúd sea puesto en su nicho y el sepulturero lo selle con la tapa de mármol, todos caerían en la desesperación. Pensaba ya retirarme cuando llegue ese fatídico momento, ya no había nada más que hacer ni nada más que ver. Cuando doblaron a la izquierda hacia la galería donde estaba preparado el nicho para Gabriel, mis padres y yo nos pegamos la vuelta entre la multitud y fue casi al instante cuando comencé a escuchar los gritos y los llantos, sobre todo el grito de su mamá, un grito ahogado y lleno de dolor, con la voz ronca. El lamento más triste que había escuchado en mi vida y así quedaría en mi memoria para siempre. No necesite ver para saber que en ese momento el sepulturero estaba colocando la tapa de mármol.

Capítulo 3

La noche luego del fatídico día del entierro de mi mejor amigo fue probablemente el día más gris y triste de toda mi existencia, nunca me había sentido tan solo y tan perdido. <<Mi mejor amigo está muerto, la persona a la que amaba me traicionó, ahora no tengo a nadie con quien contener mi dolor, creo que no se puede estar peor>> Pensé mientras miraba la lluvia por la ventana en ese atardecer que ya era casi noche. <<No se puede estar peor>> y enseguida recordé algo que siempre decía Gabriel <<Siempre se puede caer más bajo>> muy típico de su humor ácido y aunque parezca extraño no pude evitar esbozar una sonrisa, seguida de otro llanto, pero más calmo esta vez.

-Como para completar todo está lloviendo ¿Eh? Y es martes, recién es martes Fran –Dijo mi propio yo bufón- Si hoy no te vuelas la cabeza con la escopeta puedes darte por convencido que de suicida no tienes ni un pelo.

-Mejor ni lo pienso dos veces. -Me contesté. ¿Pero cómo podía evitar pensar eso? Mierda, no tenía ánimos ni siquiera para comer algo y saber que tenía esa escopeta en el armario y una caja llena de cartuchos me perturbaba y me tentaba. ¿Tenía el valor para hacerlo? Inmediatamente pensé en mis padres, sobre todo en mi mamá y la idea de volarme la cabeza perdió un poco de contundencia.

-No puedo ser tan hijo de puta, soy su único hijo. -Me dije a mi mismo en voz baja.

-Pero tú no elegiste nacer maldito imbécil, nadie tiene porque obligarte a vivir esta vida de mierda ¡Que tus padres se jodan por haberte engendrado! ¡Tú no lo pediste! –Me contestó mi propio yo bufón, que esta vez sonó odioso y pendenciero, sin ánimos de alegrarme. Me levanté convencido de hacer algo que sabía que iba a calmar mis ansias por un rato, algo que siempre hacía cuando el trastorno obsesivo compulsivo se apoderaba de mí y eso era simplemente experimentar la sensación de lo que me perturbaba. Tenía que experimentarlo, aunque sea para sacarlo de mi cabeza por un rato. Me fui hasta el armario de mi garaje y armé la escopeta de caza, sabía que teniéndola un rato en mis manos y jugando con ella, algo me iba a asustar e iba a dejar de lado la idea. Armé esa escopeta de origen turco de dos caños superpuesta y otra vez mi propio yo bufón habló.

-No seas marica, ponle un cartucho, un arma descargada es tan peligrosa como un osito de peluche –Dijo y con la escopeta en mi mano derecha alargue mi otra mano para tomar un cartucho de la caja de Fiocchi y lo levante ante mis ojos.

-Perdigones número tres –Pensé en voz alta- Con esto no quedaría ni rastro de mi cabeza. Inmediatamente pensé en Virginia abrazando desnuda en la cama a ese tal Marcos y murmuré; -Vete a la mierda, puta infeliz- Sentí un hormigueo en mi estómago e inmediatamente volví a poner el cartucho en la caja, pero me fui hasta mi cuarto con la escopeta y me senté al borde de la cama.

<<Es tan peligrosa como un osito de peluche>>

Reflexioné unos instantes sobre la vida y la muerte y me apoyé la escopeta bajo mi mentón. Había escuchado anécdotas de suicidios, que cuando lo hacen con un arma larga, generalmente aprietan el gatillo con el dedo gordo del pie, pero yo era alto y mis brazos eran largos, llegaba

perfectamente al gatillo con solo inclinarme un poco. Con la escopeta a unos 45 grados, la punta del cañón me quedaba justa en la parte blanda bajo la mandíbula. Monté el gatillo y a pesar de saber que estaba descargada sentí una adrenalina horrible recorriendo todo mi cuerpo. Me gatillé en vacío y puedo asegurar que casi me orino encima. Automáticamente me levanté, desarmé la escopeta y volví a ponerla en su lugar.

<<El instante, el segundo que separa la vida de la muerte debe ser aterrador, el momento de apretar el gatillo ¿Qué voy a sentir? ¿Será como apagar el interruptor de luz y quedar a oscuras? ¿Sentiré dolor?... Es solo un segundo, no puede ser doloroso, es todo tan simple y rápido que me asusta... un minuto, como mucho, entre armar la escopeta, cargarla, ponerla bajo mi mentón y disparar... Solo un minuto me tomaría terminar con todo y dejar para siempre este mundo de dolor...>> Había caído en la cuenta de lo simple que era y además era una opción que nunca dejaría de estar presente. Me sentía perturbado, pero al menos le había dado con el gusto a mi trastorno obsesivo compulsivo y por suerte me sentí con una sensación un poco más fuerte de control sobre mí mismo. Así calmaba a mi trastorno, le daba solo una pequeña dosis de lo que pedía y se calmaba por un tiempo. Por supuesto que después volvía.

Mi trastorno obsesivo compulsivo era como un adicto a las drogas duras la primera fase de rehabilitación. Tenía que mantenerlo con pequeñas dosis para que las cosas no se vayan de control.

Ahora tenía que calmar otro demonio que habitaba en mí, pero era un demonio mucho más dócil y con el cual me llevaba bastante bien a pesar de nuestras diferencias. Así que me fui hasta el supermercado caminando bajo la lluvia, que ya había aminorado hasta convertirse en una fina cortina de lluvia veraniega. Eran las ocho de la noche pasadas y recién estaba empezando a oscurecer y volví con una botella de Jack Daniel's. Un tributo a mi mejor amigo, mi hermano y mi pilar donde sostenerme.

<<Te extraño amigo mío... ¡Salud!>>

2

Luego de beber la botella casi entera y con el estómago vacío me di cuenta que me encontraba bajo la peor borrachera que podía recordar. A pesar de sentir mi cuerpo pesado y casi sin poder levantarme del sillón, me encontraba bastante lúcido, cuando bebía estando depresivo me costaba mucho más llegar a un estado de delirio y despreocupación.

Me levanté de mi sillón haciendo un esfuerzo y tropecé con la mesa ratona que tenía delante, donde había dejado la botella y la hielera con forma de cráneo, trastabillé y caí de bruces y no pude evitar reírme de mí mismo. Me fui para un costado mientras intentaba levantarme y me sujeté del apoyabrazos del sofá, al fin pude levantarme y me dirigí hacia mi cuarto con la intención de caer en mi cama y dormir hasta que me dé la gana de despertar. Recordé la escopeta y antes de ir a mi cuarto le hice una visita a mi garaje, sentía una especie de advertencia, como una parte sobria de mí que me decía: <<Déjate de idioteces, ve a dormir, no eres consciente de tus actos>> Pero cuando prendí la luz del garaje y vi mi Vulcan inclinada sentí una especie de emoción y tuve la necesidad de montar en ella. Sí, eso es lo que iba a hacer, salir en mi motocicleta, cabalgar mi caballo de acero, acelerar a fondo hasta chocar con algo y matarme de una maldita vez. <<Sería una muerte más digna que volarse los sesos como un pobre infeliz, moriría como un hombre, moriría en mi ley al igual que Gabriel...>>. Pero en vez de eso me quedé contemplándola y rendido ante la pereza de mi estado de ebriedad.

Al cabo de unos minutos volví a la cocina y agarré la botella con el poco menos de un cuarto que le quedaba y no sé porque me sentí animado. Regresé a mi garaje y me senté en el piso

apoyando mi espalda contra la pared a observar mi motocicleta, beber directamente de la botella y perderme en mis pensamientos. Me encontraba con una fuerte sensación de euforia, siempre me pasaba en algún punto de la borrachera. Me imaginé montando la motocicleta y también me regocijé en la idea de lo bien que se vería una chica como Melisa sujeta a mí por la ruta con ese cabello negro <<Como alas de cuervo>> ondeando al viento y sus piernas enfundadas en unos vaqueros gastados y ajustados. Sonreí y le di un trago a la botella al tiempo que imaginaba que tal vez ella también odiaba las motocicletas y que nunca jamás se montaría en una. No importaba, en mi imaginación se veía simplemente perfecta.

No sé porque, pero de mi estado de éxtasis pasé a recordar a mi perro Toni, que había muerto el año pasado debido a su vejez y me largué a llorar. Con el tema de mi depresión había olvidado completamente lo hermoso que es tener un perro fiel que te acompañe, que te mueva la cola y te pase la lengua por la cara en tus momentos de tristeza y me dije a mí mismo que tenía que adoptar al primer perro callejero y olvidado que vea mendigando por la calle. Jamás compraría un perro, eso es para la gente imbécil, los amigos no se compran. Me levanté del suelo y me dispuse a dormir finalmente, había terminado lo que quedaba de whisky y daba por hecho de que no iba a tener insomnio y tampoco iba a vomitar, ya que mi estómago se encontraba vacío. Me quite la ropa quedándome en calzoncillos y me tire boca abajo en la cama, tenía la ventana que daba a mi patio abierta y entraba una brisa levemente fresca que me resulto un alivio para amortiguar las arcadas que me producía sentir que todo daba vueltas.

3

Cuando me sobresalté por ese ruido estaba en la primer fase del sueño (o eso creo, estaba muy ebrio) pero algo me hizo despertar completamente. La luz de la luna mezclada con las luces de la calle penetraba en mi cuarto y podía ver al esforzar un poco la vista. Sentí un movimiento y divisé una sombra en el sillón que se encontraba en la esquina de mi cuarto, el sillón que usaba más que nada como perchero de la ropa que tenía en uso y antes de terminar de asustarme del todo deduje cual podía ser el motivo del ruido y la presencia adentro de mi cuarto. Era Misty, la gata de mi vecina, una vieja gata gorda, negra y blanca que siempre merodeaba por mi patio y no era la primera vez que se metía a mi casa. Sentí un alivio y noté como mi adrenalina se estabilizaba. Antes de prender la luz y sacarla, otra vez víctima de la pereza del sueño y el alcohol, pensé en dejarla y que se vaya cuando quiera, después de todo no me molestaba, pero no quería que orine o cague sobre mi ropa, los gatos suelen tener esa costumbre al entrar en casas ajenas.

Estiré mi brazo hacia el interruptor del velador y tumbé el vaso de agua que tenía hacia no sé cuánto tiempo en la mesa de luz, solté un insulto y seguí tanteando en la oscuridad hasta que di con la perilla plástica y la luz se encendió en un clic. La gata se encontraba parada y moviendo la cola como si fuera una serpiente hipnotizada por la flauta de un encantador. Se encontraba sobre la cómoda donde guardaba mi ropa interior, parada al lado de la vieja radio Spica a batería que conservaba como recuerdo de mi abuelo y que encendía solo por nostalgia muy de vez en cuando (ni recordaba si aún tenía baterías).

Maulló al verme mientras yo giraba lentamente mi cabeza hacia el sillón en donde había divisado su sombra al entrar por la ventana.

Lo que duró aproximadamente unos diez segundos, o tal vez menos antes de que me desmaye pareció durar una mismísima eternidad. Pero lo más extraño de todo fue que durante esos segundos quedé petrificado sin poder reaccionar de ninguna forma. Mis intenciones hubiesen sido saltar de la cama y salir corriendo como alma que lleva el diablo... Pero no pude. Gabriel estaba sentado en ese sillón y lo veía claramente. Incluso la habitación se había inundado de un olor que

era una mezcla de tierra y césped. Estaba sentado en su típica posición con las rodillas separadas, sus codos descansando sobre ellas y sus manos juntas formando un rombo, con los dedos entrelazados y sus pulgares tocándose. Su cuello estaba recto y tenía sus ojos clavados en mí. Sus ojos ya no tenían brillo de vida, sino más bien parecían dos canicas de vidrio gastadas y opacas hundidas en sus cuencas. Su cabello estaba suelto, revoltoso y duro por la tierra y la sangre seca, la mitad izquierda de su cabeza se encontraba pelada hasta la mitad de la parte superior de la cabeza, dejando ver la piel de su cráneo con los mechones de pelo faltantes completamente lastimada y llena de restos de vidrio del parabrisas que bajaban hasta su frente y el arco de su nariz, dando destellos a la luz como una roca llena de mica bajo el sol. Su nariz estaba quebrada hacia un costado, hinchada y deformada y la sangre había dejado un rastro oscuro y seco bajando por sus orificios nasales, esquivando su boca y bajando hasta su cuello que estaba completamente rojo, cubierto de un mejunje hecho de sangre y tierra. Sus labios estaban morados e hinchados como si fueran los de un boxeador que ha recibido una buena paliza, su ropa completamente hecha girones y salpicada de sangre. Le faltaba la zapatilla izquierda y su pie se encontraba completamente torcido hacia adentro. Aun así, su posición era la de alguien que está sentado cómodamente esperando algo.

Su expresión guardaba paz, como si sus intenciones no hubiesen sido la de asustarme o perturbarme, como si se disculpaba, como si era estrictamente necesario y esa hubiese sido su única manera de presentarse ante mí. Sus ojos de canicas gastadas estaban clavados en los míos y yo me encontraba completamente tieso, esperando el desmayo o el paro cardíaco. Como si mi sistema vital se hubiese detenido hasta esperar la orden de reaccionar o de quedarse detenido para siempre. Él habló y su boca ni siquiera se movió. El sonido no vino de él, sino de la vieja radio Spica que se encontraba a más o menos un metro a su derecha y justamente sonó como una radio un poco fuera de frecuencia, pero aun así entendí lo que él dijo.

- <<El que busca encuentra y hay cosas que es mejor no saberlas, ten cuidado, por favor, te quiero mucho amigo mío>> -Fue lo que dijo Gabriel a través de la radio, la Gata maulló una vez más y de repente era de día... Me había desmayado, o a esa conclusión llegué mientras me despertaba y veía el sol radiante entrando por mi ventana.

Mientras me despabilaba experimenté la sensación de calma al terminar de sintonizar del todo la mente y darme cuenta que había sido una pesadilla, una horrible pesadilla a la que le debía el efecto de haberme tomado una botella de whisky con el estómago vacío. Sentí mi almohada pegajosa cerca de mi boca y bajo mi mejilla, había vomitado whisky mezclado con bilis de un color verdoso. Hice una mueca de asco y sentí mi boca inundada de un sabor metálico, ácido y repugnante. Las sabanas estaban mojadas a la altura de mi cintura y comprobé con algo de vergüenza hacia mí mismo mientras me paraba casi de un salto que me había orinado encima.

Me senté en la cama y masajee mis sienes para aliviar el terrible dolor de cabeza que casi ni me dejaba pensar y mientras me convencía a mí mismo de que había sido un sueño, fui consciente de un zumbido en mi habitación que era casi imperceptible pero podía oírlo, agudicé los oídos y pude llegar hacia la naturaleza de ese zumbido artificial. La radio estaba encendida, en volumen mínimo y fuera de frecuencia.

Estuve a punto de desmayarme nuevamente.

4

Lo primero que hice esa mañana, en vez de poner en marcha la cafetera y encender un cigarrillo, fue quitar las sabanas de mi cama como si esperaría que en cualquier momento llegue alguien y me vea en tan vergonzosa situación y sacar el colchón al patio para que se seque con el

sol sintiendo un poco de vergüenza hacia mí mismo, mientras trataba de encontrar una respuesta a los sucesos vividos en la noche. <<Fue un sueño, un sueño, estaba muy ebrio>> me repetía constantemente.

-Pero como explicas lo de la radio ¿eh? –Dijo mi propio yo bufón- Vamos Fran, solo los personajes de las películas tienen esos problemas para distinguir un sueño de la realidad, sabes bien que no fue un sueño.- Y mi propio yo bufón tenía razón, no parecía un recuerdo onírico y en ese momento, mientras apoyaba el colchón sobre una de las sillas del patio, con la mancha de orina apuntando al sol, una palabra me vino a la mente: <<Sonambulismo>>, si bien eso no explicaba la visión de Gabriel, si podía ser el motivo de la radio encendida, nunca había sido sonámbulo, al menos que yo sepa. Siempre dormía y me despertaba prácticamente en la misma posición, le iba a preguntar a mi madre, inventando alguna excusa, si alguna vez de niño camine de dormido o algo por el estilo.

La cuestión de haber tenido una visita fantasmal de Gabriel hacía que se me ericen los pelos de la nuca y también me perturbaba el hecho de que iba a tener que volver a dormir esa misma noche y la siguiente. Pensaba que no iba a poder volver a dormir tranquilo nunca más. Pero había otra cuestión que me asustaba tal vez más que la visita de mi amigo muerto, no podía engañarme a mí mismo, si no había sido un sueño, pero tampoco una verdadera visita paranormal, entonces cabía la posibilidad de que estaba enloqueciendo. Recordé que en la secundaria en las clases de psicología habíamos estudiado muy ligeramente la esquizofrenia y los trastornos esquizoideos y sabía que una situación de estrés y depresión podían llegar a desencadenar ese tipo de episodios y más teniendo en cuenta de que yo era prácticamente un alcohólico crónico. La voz burlona en mi cabeza <<Mi propio yo bufón>> podía haber sido un claro síntoma de un trastorno esquizoide.

5

Pasaron tres días y el episodio de la aparición en mi cuarto fue perdiendo consistencia en mi mente progresivamente. No había llegado a ninguna conclusión y tampoco quería hablarlo con nadie, simplemente me convencí de que había sido una pesadilla producto de mi estrés, mi borrachera y mi depresión. El tema de la radio encendida lo atribuí a algún acto sin sentido estando borracho antes de acostarme. Esos días que transcurrieron me comporté como un ente, solo comía lo necesario para llenar mi estómago, me emborrachaba y me iba a dormir cuando el sol empezaba a entrar por mi ventana, la luz me daba valor para cerrar los ojos solo en mi cuarto, estaba convencido que los fenómenos paranormales solo ocurren de noche. Rogaba poder volver a la normalidad por lo menos después de la semana siguiente, después de todo tenía que retomar mi trabajo y no podía seguir haciendo esa vida. Pero en el fondo no me importaba, quería beber hasta caer en un coma etílico y morir << ¡A la mierda la vida! ¡A la mierda el trabajo y a la mierda el sufrimiento!

Era viernes por la noche y me encontraba sentado en mi sofá tomando whisky de la botella, me encontraba tranquilo porque acababa de terminar mi jueguito diario de ponerme la escopeta descargada debajo de mi mentón y había calmado las ansias de mi trastorno compulsivo. Pero esta vez ya lo tenía decidido, me había puesto fecha de vencimiento. Si en un mes la cosa no mejoraba y no encontraba nada que me devuelva la felicidad y las ganas de vivir, me iba a volar los sesos. ¿Qué podía llegar a pasar en un mes como para que deje mis planes suicidas? Estaba convencido de que nada, pero al menos sabía que el suicidio era una opción que jamás iba a dejar de estar presente, siempre iba a poder escapar, cuando las cosas vayan peor de lo que ya iban. Me levante de mi sofá y camine la corta distancia hacia mi pc, increíblemente había superado la tentación de entrar en la red social de la Puta Infeliz, no quería defraudar a Gabriel ni aun estando el difunto. Aun no estaba ebrio y recordé la cuestión del prendedor de De Carlo y del mail que

había mandado. Hacía varios días que no revisaba mi correo, de hecho casi que había olvidado completamente la cuestión que me había mantenido distraído. Inicie sesión en mi cuenta y me encontré con ocho mails en mi bandeja de entrada, propagandas y suscripciones que jamás hice a páginas porno y me encontré con un mail de un tal Adrián Bianco que tenía como título “Prendedor”.

-El muchacho se tomó el trabajo de contestarme –Me dije a mi mismo haciendo una mueca mientras hacía clic sobre el mail –No creo que me conteste para decirme que no tiene ni puta idea lo que es –Dije mientras se cargaba el cuerpo del mensaje. Fue una respuesta muy extraña, tan extraña que me hizo dudar de la cordura del muchacho propietario del blog de Ocultismo.

El mensaje decía: <<Se mucho sobre ese símbolo, pero necesito saber exactamente quién es la persona que lo está luciendo. Créeme... Es muy importante y llevo mucho tiempo buscando una respuesta. Me he fijado en tu dirección de IP y por lo tanto ya sé que vives en Laguna Negra, bien, Yo vivo en San Eugenio. Debido a nuestra corta distancia no voy a decirte nada por este medio, ya que es muy fácil de que filtren palabras claves (Discúlpame, pero soy algo cuidadoso con estas cuestiones). Te propongo de encontrarnos en persona, yo me hago cargo de los gastos de combustible en el caso de que seas tú el que viaje a mi pueblo. Ya sé que esto suena muy extraño y entiendo que puedas pensar que estoy loco (créeme, no lo estoy, hay un trasfondo muy realista detrás de todo esto) pero sin quererlo has dado en la tecla de algo muy importante. Espero tu respuesta pronto. PD: No escribas en el mail el nombre de quien fuera que sea el que lleva ese prendedor, no confié en absoluto en el internet. Respóndeme solo si estás dispuesto a que nos encontremos, de lo contrario esto muere aquí.

Un Saludo.

Adrián. >>

6

Lo primero que pensé fue que ese tal Adrián Bianco estaba más loco que una cabra y que seguramente era un paranoico de primer nivel, pero luego de meditarlo unos instantes llegué a la conclusión de que yo no era quien para juzgarlo. Claro que no, hacía meses que estaba depresivo en pleno romance con el alcohol y hacia un par de días atrás había recibido una visita de mi mejor amigo muerto sentado en el sillón de mi cuarto. No había día que no me sienta tentado de volarme los sesos con la escopeta. Definitivamente no tenía ningún tipo de autoridad en señalar a alguien como un loco. Me reí para mis adentros y me quedé unos instantes mirando hacia la nada, esa era mi costumbre de toda la vida, cuando pensaba en algo generalmente miraba hacia una pared.

-¿Y si es un psicópata y planea matarme? –Pensé en voz alta.

-Eso no debería preocuparte, después de todo te ahorraría el trabajo –Me contestó mi propio yo bufón casi automáticamente.

<<Hola “Yo Bufón”, tiempo sin vernos querido amigo>>

No vi ningún tipo de “Advertencia entre líneas” (Por llamarlo de algún modo) mientras leí y releí varias veces el mail y era algo que se me daba muy bien, tenía especie de habilidad para leer las intenciones de la gente en sus palabras, tanto cuando escribían o cuando escuchaba hablar. Confiaba mucho en mi intuición y me guiaba bastante de la misma. Y, también me daba un poco de tranquilidad el hecho de que era un muchacho de pueblo tanto como yo y ese tipo de confianza era algo completamente normal. Probablemente una persona de una gran ciudad se horrorizaría y no lo pensaría ni dos veces en ir a encontrarse con una persona que no tiene ni la más puta idea de quién es. Laguna Negra y San Eugenio eran dos pueblitos casi del mismo tamaño separados por unos escasos treinta kilómetros, el mismo tipo de gente y códigos que la gente de ciudad que no sabe ni

quien carajo es su vecino jamás entendería. <<Bien por ellos>>.

De los millones y millones de blogs y sitios web que existen... ¿Tenía que haber dado justo con uno cuyo propietario es un tipo que vive en mi ciudad vecina? El destino era demasiado pretencioso por lo visto y me estremecía pensarlo, pero aun no era momento para quemarme las neuronas. Tampoco me había decidido a contestarle. No sabía que iba a hacer, tal vez sería mejor olvidar el asunto de una vez por todas. Era viernes por la noche... Y yo estaba ahí como la boya de un pescador en un lago donde no quedan peces. Mientras Virginia seguramente acababa de terminar su primer polvo del viernes con su nuevo novio, abrazada, viendo una película, poniéndose cachondos durante el transcurso de la película mediante manoseos y volver a echarse un polvo. ¡Maldita puta infeliz! Y yo ahí solo, como el pobre infeliz que era. Y lo más triste era que no podía evitar imaginarme todo gráficamente. Me quedé mirando la nada unos segundos cuando mi teléfono móvil sonó haciéndome dar un respingo. Era un número que no tenía agendado y dudé unos segundos en contestar ya que pensé que era numero equivocado.

-¿Sí? –Dije finalmente, pensando que era tarde y colgaría quien fuera que me estaba llamando.

-¿Fran? –Me contestó una voz femenina del otro lado que no conocí al instante.

-Si... ¿Quién habla?

-Marina -Contestó tímidamente y agregó -Es que cambie mi número de teléfono. Me sentí relajado, odiaba cuando me llamaban y no sabía quién podía llegar a ser y más aún, que últimamente estaba acostumbrándome a recibir malas noticias.

-Te llamo porque hace mucho que no hablamos y quería saber cómo estabas –Continuó la muchacha- Quería decirte que siento muchísimo lo de Gabriel... Fue una gran tragedia.

-Si... -Contesté- Aun no puedo creerlo... Yo también pensaba llamarte un día de estos –Mentí descaradamente y esquivé el tema de Gabriel- Pero entre una cosa y la otra, tuve mucho en que pensar y la verdad es que me olvidé de todo y hasta casi de mí mismo –Solté una risita estúpida y agregué algo que me salió instantáneamente, casi sin pensarlo- ¿Haces algo esta noche?

-No, no tengo planes para esta noche –Contestó ella y noté un cambio en su voz- Iba a preguntarte lo mismo pero se me ocurrió que tal vez no estabas de ánimo, lo cual entendería perfectamente. Pero ya que lo mencionas, si quieres puedes venir a mi casa, tengo bebida y sabes que siempre tengo para fumar –Dijo más relajada y pude imaginarla con su sonrisa pícaro detrás de la línea.

Acepté gustoso su invitación y colgué el teléfono. No estaba mal... Nada mal para ese viernes por la noche en el cual ya había dado por sentado que iba a deprimirme pensando en Virginia y a ponerme borracho hasta la medula nuevamente.

Marina D'Alessio era una muchacha del pueblo con la que había empezado a salir luego de terminar con Virginia. Gabriel había ligado con su amiga Laura. Marina era una muchacha rubia de ojos marrones, que trabajaba como administrativa en una empresa de seguros local. Amaba la marihuana y era casi una experta en cuanto a cultivo y diferentes tipos de cannabis. Ella me había enseñado lo bien que se disfruta tener sexo después de fumar porro. En ese momento me sentí bastante bien y algo mal a la vez por ella misma, yo me había desaparecido sin darle ningún motivo aparente (al menos eso habrá pensado ella) y simplemente habíamos dejado de frecuentarnos durante casi un mes, ni llamarnos, ni mandarnos mensajes.

Nunca iba a decirle que durante ese mes estuve más depresivo que nunca y sin ganas de absolutamente nada, que no era nada personal, pero yo sé que cuando tomo demasiado soy muy propenso a soltar la lengua.

Mientras arrancaba mi motocicleta me sentí vivo otra vez y con ánimos, pensé en Gabriel y me di cuenta que hacia bastante que no pensaba profundamente en mi amigo. Desde su <<aparición>> mi mente intentaba desplazar mis pensamientos cuando se direccionaban hacia él ya que había sido una experiencia bastante traumática, más allá de que si fue un sueño, un delirio o realmente un suceso paranormal. El último recuerdo que tenía de mi mejor amigo era la imagen del mismo sentado en el sillón de mi cuarto completamente desfigurado y con perfume a tierra y césped y eso no era algo agradable como para querer recordar. Estos, sin embargo, fueron pensamientos buenos, recuerdos de viejas épocas y me sentí un tanto mejor, después de todo, es lo que el querría en vez de quedarme en mi casa llorando como un marica.

<< Que aburrido debe ser tener novia y meterla siempre en el mismo lugar>> Una de las grandes frases célebres de Gabriel que recordé en ese momento y me sacó una sonrisa. Puse la primera marcha de mi motocicleta y el ruido de los dos cilindros de esos quinientos centímetros cúbicos me recorrió todo mi cuerpo como una corriente eléctrica de emoción.

Las pocas veces que había estado con Marina y nos habíamos acostado, lo había hecho sobre todo para evitar sentirme mal conmigo mismo y porque sabía que Virginia estaba con otra persona y yo de alguna manera no quería sentirme menos. No es que la muchacha no me atraía, de hecho todo lo contrario, era una belleza, pero yo estaba en plena transición de mi dolor por la perdida y fue en esos momentos en que uno no puede pensar en otra mujer que no sea la que le rompió el corazón en mil pedazos. Pero cuando llegué a su casa esa noche me arrepentí de todas las otras veces que pude haberme acostado con ella y no lo hice... << ¿En que estaba pensando?... ¡Que imbécil había sido!... ¡Todo lo que me perdí por una puta infeliz que no vale ni una mierda!>>

Para cuando estacioné la Vulcan en el jardín delantero de su casa ella debió haber escuchado el sonido del motor, porque antes que me acerque a la puerta para llamar ella la abrió y se apareció tras ella. <<Hola Fran>> dijo con una sonrisa, me dio un beso en la comisura de los labios y se giró en dirección a la mesa de sala de estar de su casa, invitándome que la siga y me siente. En la mesa había un frasco lleno de cogollos y un enorme bong azul, como era típico de ella. ¡Que hermosa que estaba esa noche! Tenía el cabello suelto, algo revuelto, con un aspecto desaliñado claramente hecho a propósito, unos vaqueros cortos que apenas le cubrían el trasero, una camiseta sin mangas blancas que le dejaba al descubierto su abdomen plano. No llevaba sostén debajo y sus bonitas y bastante grandes tetas se hacían notar libremente bajo la tela. Pudo haber sido por mi estado de debilidad emocional, pero juro que durante esos primeros minutos que llegué a su casa sentí que la amaba y que podía llegar a amarla toda la vida. De hecho, siempre supe que Marina era una chica que podía cautivarme y con la cual podría entregarme completamente. Pero yo sabía que eso no podía ser nunca y sabía que ella me veía de la misma manera en que yo la veía a ella. Ella hubiese sido una completa perdición para mí y no lo digo solamente por ella, lo digo también por mí, ya que yo hubiese sido la misma perdición (e incluso peor) para ella. Después de todo éramos de la misma madera. La magia de Marina era justamente eso, una amistad adornada con mucho alcohol, marihuana y sexo, más allá de eso creo que unir nuestros sentimientos terminaría en algo trágico, estaba completamente seguro de eso.

Nos sentamos y ella sonrió... Tuve la pequeña sensación de que aún faltaba romper el hielo, hacia bastante que no la veía y me tomó un lapso volver a recuperar la confianza que teníamos. Ella le arrimo fuego al bong, aspiró, caló hondo, entrecerró los ojos en una expresión de éxtasis que me dieron ganas de morderle los labios y me lo ofreció. Yo me sentía un poco tímido, como con algo de vergüenza, pero luego de darle una calada y sin decir muchas palabras ella se paró de su asiento y se sentó sobre mí de frente y me rodeó con sus brazos, yo rodee los míos alrededor de su cintura y comenzamos a besarnos. Mi sensación de timidez y los vestigios de los recuerdos de

mi ex merodeando por el sótano de mi conciencia se disiparon en el momento exacto en que sentí el suave contacto de sus tetas a través de la fina tela de su camiseta sobre mi torso. En algún momento recordé (no se bien por qué) a Melisa Tremonti y tuve la añoranza de que sea ella quien estaba sentada sobre mí, pero solo fue un pensamiento fugaz del cual no tarde ni medio segundo en salir y volver a la realidad de los besos de Marina... Besos carnosos y perfumados ligeramente con el suave sabor algo dulzón de la marihuana.

8

Cuando abrí los ojos y miré el reloj digital que descansaba en la mesa de luz de Marina ya era mediodía. Ella dormía boca abajo con una mano bajo la almohada. Lo habíamos hecho por lo menos tres veces y después nos pusimos a beber cerveza hasta que caímos rendidos y la verdad es que no me acuerdo el momento exacto en que nos acostamos para simplemente dormir. No importaba, mi sensación era buena, a pesar de que tenía una orquesta de tubas en mi cabeza.

Me levanté con cuidado de no despertarla y me dirigí hacia el baño. Cuando volví Marina se estaba levantando y me miró esbozando una sonrisa.

-Voy a hacer café –Dijo mientras encendía un cigarrillo.

<<Somos de la misma madera>>

-Si... no hay nada como un café y un cigarrillo como primera orden del día –Dije complacido. Ella volvió a sonreír y se dirigió a la cocina en ropa interior mientras yo la seguía con la mirada, un minuto después me puse los pantalones y enfile a la cocina.

Era un perfecto día caluroso de comienzos de verano y la atmosfera que se respiraba te hacia saber que era sábado al mediodía sin necesidad de consultar el calendario. El único ruido que provenía de la calle era el de los pájaros y el del viento haciendo sonar las copas de los árboles. Mientras Marina ponía en marcha la cafetera me permití a mí mismo y sin culpa disfrutar de ese momento tan agradable de estar sentado fumando el primer cigarrillo del día, en esa cocina tan agradable y donde la luz del sol entraba por el ventanal sobre la mesada que daba al patio e inundaba todo el recinto con rayos de luz que se reflejaban en todos los objetos que había en la cocina. Y Marina, por supuesto... Vestida solamente con la camiseta blanca y en ropa interior dándome la espalda. Ella era consciente de que tenía un cuerpo increíble, por eso no se había vestido. Lo hacía por mí, para que yo la mire y la desee aún más... Y me encantaba que sea así.

En ese momento sentí que Virginia me había liberado, había vuelto a ser yo, solo faltaba volver a acostumbrarme a ese mundo que me había hecho tan feliz antes de conocerla y sabía que era difícil después de acostumbrarme durante cuatro años a ser una persona importante para alguien, a recibir constantes muestras de cariño, innumerables “te amo” “te extraño” y luego... De un momento a otro pasar a ser una autentica lacra para esa persona que tan importante te hizo sentir. Virginia me había dejado un virus imposible de matar en mi alma... Me había dejado el virus de la certeza de que jamás volvería a confiar plenamente en ninguna mujer... No sabía si eso era algo que agradecer o que culpar. Tenía que terminar con eso de una vez y creía que podía lograrlo, al menos en esa situación no me resultaba tan difícil creerlo ¿De qué podía quejarme? Había pasado una noche maravillosa, me había tirado unos cuantos polvos con una autentica belleza y había podido perderme completamente en la marihuana y la cerveza, para despertar con una resaca de mil demonios, recordar prácticamente nada y tener descansando a mi lado a la sensual Marina D’Alessio ¿Cuántos hombres desearían estar en mi lugar? Me perdí en esos pensamientos contemplando a ella dándome la espalda en la mesada de la cocina. Pero yo sabía que eso era el ojo del huracán... Sabía que lo sabía y que volvería a saberlo... Sabía que en algún momento volvería a casa solo nuevamente, sabía que solo estaba obnubilado y anestesiado por la

perfecta noche que había pasado.

-¿Sabes que más tarde cuando te encuentres solo vas a volver a sentirte una mierda? ¿No?... Supongo que sí, pero solo quería recordártelo mi querido Fran. <<Marina, quiero presentarte a alguien, su nombre es Mi Propio yo Bufón>. En ese momento ella se giró hacia mí como si hubiese escuchado mi pensamiento. Me sobresalté y esboce una sonrisa. Ella también sonrió y dijo:

-Me parece que ya es hora de almorzar en vez de tomar café.

-Puede ser, pero me rehusó a rechazar el primer café del día –Contesté sonriendo.

Bebimos una buena taza de café cada uno, fumamos como condenados, charlamos un poco de trivialidades y otra vez volví a sentir una especie de enamoramiento hacia ella que rechacé con toda mi voluntad. No era mi momento para enamorarme, estaba tan débil que sabía que podía caer pero no iba a hacerlo, aunque si tenía la certeza de que iba a volver a su casa y de que ella iba a ir a la mía. Y podía ver la misma certeza en sus ojos.

Después de tomar el café sentí el impulso de besar esos labios carnosos y no dudé ni un instante en hacerlo y ella simplemente reaccionó como si lo hubiese estado esperando. La tenía dura como una madera y enseguida deslicé mis manos por su entrepierna y ella soltó un gemido suave que me encendió como la mecha de una bomba molotov al arrimarle el fuego. Volvimos a su cuarto y lo hicimos de nuevo... Fue mucho mejor que todos los polvos de la noche (O eso creía, ya que los recuerdos de la noche anterior eran muy confusos). Mi sensación de enamoramiento y debilidad emocional que había sentido se fue junto con lo que derramé sobre su abdomen y ombligo luego de ese espectacular revolcón.

9

Ese sábado 6 de diciembre, en casi todo el trayecto del día fue sin dudas uno de los días con más ánimos y puedo decir que el “menos depresivo” desde que mi vida se volvió una mierda, el hecho de ser libre montando mi motocicleta bajo el sol me daba una sensación de libertad y amor propio que me sumía en el completo éxtasis. Virginia se me antojaba un recuerdo lejano y borroso en mi mente y eso estaba muy bien (aunque la grandísima hija de puta siempre estaba presente, no voy a negarlo). Me encontraba paseando y tenía el dulce y reciente recuerdo de Marina en mi cabeza, su perfume, su piel sobre la mía, sus besos. Todo eso acompañado del ronroneo de los quinientos centímetros cúbicos en dos cilindros, marchando en la segunda marcha. Todo se sentía tan perfecto que en el fondo me asustaba.

Me detuve unos instantes frente a la parte de atrás del parque municipal, donde había una piscina pública y unos bancos bajo los árboles para descansar. Apagué el motor y me senté a fumar tranquilamente un cigarrillo. Podía escuchar las risas, los gritos y los chapuzones en el agua desde donde estaba. Me recordaba a mi infancia, innumerables veranos bronceándome en esa misma piscina. La alegría de las vacaciones y sin ninguna preocupación, ni miedo a la muerte, ni miedo al futuro. Añoré esos tiempos y sentí algo de envidia por las risas y los chapuzones que escuchaba. ¡Que sencillo era ser feliz cuando era niño! Pero el tiempo pasaba y por supuesto que no había nada que hacer al respecto. Terminé mi cigarrillo y me levanté para seguir viaje rumbo a mi casa. Tenía todo el sábado para mí, mi propia casa, whisky y la cafetera siempre lista. ¿Había algo que podría echarme a perder todas esas cosas simples que me hacían tan bien? Mi querido amigo llamado Propio Yo Bufón me contestó la pregunta. <<Si, lo hay y sabes muy bien que es mi querido Fran>> Le sonreí a mi amigo que habitaba en algún lugar de mi subconsciente y me dirigí a casa.

Quitarme la ropa y quedarme en calzoncillos fue lo primero que hice al entrar en mi casa, puse

en marcha la cafetera y recordé la advertencia de mi madre <<Tanto café te va a dar ulcera Fran, límitate a dos por día>> (Siempre lo decía cada vez que me veía con un café en la mano) Pero mi dosis diaria de café excedían las cinco tazas por día, cualquier momento de descanso era motivo para sentarme en la pc a escuchar música o leer algo y siempre bebiendo café y fumando como un condenado. Iba a contestarle el mail a ese tal Adrián Bianco, estaba decidido, iba a encontrarme con él, después de todo no tenía nada que perder. Antes de recibir su respuesta, mi interés con el tema del extraño prendedor de De Carlo no había sido más que curiosidad, solo para pensar en otra cosa. Pero la respuesta de esa persona me llenó de una gran intriga <<Sin quererlo has dado en la tecla de algo muy importante>> Y en el momento que había leído el mail la noche anterior, no tuve tanto tiempo de procesar la información, ya que el llamado de la dulce y sensual Marina me había sacado de ese lugar de ocultismo minutos después de terminar de leerlo.

Me detuve unos instantes en el momento de ponerme a redactar la respuesta para Adrián Bianco y recordé la advertencia de Gabriel en mi sueño (o aparición, lo que sea, pongámosle: sueño) <<El que busca encuentra y hay cosas que es mejor no saberlas>> y seguido de ese rematador final, que era lo que yo realmente interpretaba como una advertencia: << Ten cuidado, por favor, te quiero mucho amigo mío>> En ese momento relacioné la frase de mi amigo difunto con la cuestión del prendedor de nuestro intendente. No quería creerlo ni relacionarlo y por una simple cuestión; Me había autoconvencido de que había sido un sueño a pesar de que no era mi manera de soñar y con todo el esfuerzo del mundo había logrado desplazarlo de mi mente, tomar esa advertencia como real, sería entender definitivamente que mi amigo había vuelto desde la tumba para advertirme de algún peligro inminente. Intenté pensar que solo había sido un sueño o tal vez un momentáneo episodio esquizoide y que sus palabras no fueron algo tan significativo, después de todo era una de las frases que yo siempre tenía dando vueltas en mi cabeza, tan simple como eso y nada más. Y me había convencido de que no tenía nada que perder ¿Qué más daba? Al fin y al cabo, últimamente todos mis actos escondían una ligera tendencia suicida. Finalmente me dispuse a contestarle el mail a ese tal Adrián Bianco.

Le puse simplemente que estaba dispuesto a viajar hasta su pueblo en uno de estos días siguientes y cliquee en “enviar”.

Me quedé unos instantes mirando el monitor con las manos entrelazadas en mi nuca, al cabo de uno segundos encendí un cigarrillo y me puse a navegar por internet buscando información sobre esta persona. No encontré un perfil suyo en ninguna red social y a pesar que luché por intentarlo no pude evitar entrar a la red social de mi ex. <<Perdón Gabriel, querido amigo mío, mi trastorno obsesivo compulsivo... ya tu sabes>> Virginia había configurado su perfil en modo privado y eso estaba muy bien, me había quitado un peso de encima. Últimamente me la pasaba luchando contra eso cada vez que me sentaba tranquilamente en la pc. Ya libre de esa maldita tentación seguí buscando información sobre el tal Adrián Bianco y lo único que encontré a través del buscador fue algo que me dejó bastante tranquilo. Él era periodista y trabajaba como editor en el periódico regional “Crónicas Pampeanas”. En el blog de ocultismo no se mencionaba eso y entendí que tal vez era una especie de pasatiempo para él. No encontré foto de su personal por lo cual su aspecto quedó completamente libre a mi imaginación y no pude evitar caer en el cliché de imaginarlo con el típico aspecto de rata de biblioteca. Ante la duda de haber dado con otra persona llamada igual, ya que ese nombre y apellido era muy común en esta región de Argentina busqué en el directorio telefónico de San Eugenio y solo había una familia de apellido Bianco, no había ninguna posibilidad de que haya dos Adrián Bianco, al menos en San Eugenio.

Me paré en busca de otro café y mi teléfono móvil comenzó a sonar. En esos lapsos de segundos que pegué la vuelta a tomar el aparato no sé porque imaginé que era Adrián Bianco, de la misma

manera que se había fijado mi dirección de IP había conseguido mi número telefónico. Pero los dígitos que rezaba la pantalla mientras el móvil timbraba con la canción de Slipknot me dejaron petrificado y lo dejé sonando sin atreverme a atender.

Era la mismísima Virginia Bessone, también conocida como La Puta Infeliz.

La adrenalina comenzó a quemarme en el estómago y la canción llegó hasta su estribillo (e inconscientemente me encontré tarareándolo) Hasta que dejó de sonar. Me quedé unos segundos completamente confundido y formulándome mil preguntas en mi interior sobre el motivo de porque ella quería hablar conmigo.

Sabía que no iba a poder evitar soportar la intriga y simplemente le devolví la llamada. Ella contestó al segundo tono.

-¿Franco? –Dijo con una voz que sonaba muy neutral o tal vez fue el efecto de tanto tiempo sin haberla escuchado más, se me antojo que hacia una eternidad que no escuchaba su voz.

-¿Sí? –Conteste y me di cuenta que mi voz salió temblorosa. - ¿Qué pasa?- Agregué intentando sonar despreocupado.

-Te llamo porque no recibí ninguna respuesta de cuando te escribí por las zapatillas que deje en tu casa. –Dijo en tono de reproche y su voz en ese momento se me antojó arrogante.

-Ah esas mugrosas zapatillas –Solté sin pensar.

-¿Mugrosas? Eran casi nuevas y me gustaría recuperarlas. Me quedé en silencio unos segundos y note que estaba carburando por dentro, que mi interior se estaba inflando de interminables parrafadas y que en cualquier momento iban a salir todas juntas, como una avalancha.

-Las prendí fuego –Dije como si le estaría comentando que hacía un calor de locos y casi agregó <<Puta infeliz>>

Pero era mentira, al menos en parte, no las había prendido fuego sino que las había regalado a la caridad. Hubo un pequeño silencio en la línea y pude saborearlo con una pequeña sensación de bienestar.

-Eres un imbécil resentido –Dijo con desprecio en su voz- No me extraña en absoluto que hayas hecho algo semejante.

<<Imbécil Resentido>> Al menos en que era resentido tenía razón y las palabras se amontonaron en mi garganta, peleándose por salir todas juntas y bombardearla con artillería pesada de insultos. No pude contenerme, lo admito.

-¿Imbécil resentido por quemar esas malditas zapatillas? –Dije con toda la calma que pude conseguir mientras respiraba hondo – ¿Y tú?... ¿Cómo podías decirme que me amabas mientras te acostabas con otro?... Puta Infeliz, traidora, todos los defectos que pude haber tenido no son absolutamente nada ante tu acción tan vil y traicionera. Ojalá que te mueras hija de puta... -Solté con desprecio y sintiendo cada palabra con todo mi corazón. Ella rio, por increíble que parezca, estaba seguro que estaba disfrutando y probablemente estaba junto a ese tal Marcos, escuchándome en altavoz y riéndose de mí.

-¿Todo eso porque encontré una persona que me da lo que tú no me dabas? –Dijo suspirando, como resignada. Realmente eso era lo último que quería escuchar, esas palabras sonaban como agujas al rojo vivo clavándose en mi escroto, pero le puse el pecho a las balas y escuché, no iba a colgar el teléfono –Tus celos se habían vuelto insoportables Franco –Continuo diciendo- es la realidad, simplemente pasó, encontré una persona que al principio fue un amigo y bueno, luego pasó lo que tenía pasar, me di cuenta que empezaba a sentirme atraída por él, iba a decírtelo... - Hubo un silencio de unos segundos y noté que mis piernas se aflojaban, no era algo que yo no sabía, pero volver a escucharlo de ella tan convencida, sin el más mínimo atisbo de culpa me hacía sentir el ser más miserable en esta tierra –Pero no era fácil para mí –Continuó - ... Estaba...

Confundida.

-¿Confundida? –Contesté y solté una risa ácida- Claro, estabas confundida... Eres una excelente persona pero todo se remite a que estabas confundida, por eso me traicionaste... Por eso especulaste seguir conmigo en vez de decírmelo... Tuve que descubrirlo yo mismo ¿Qué clase de perra hace eso y puede fingir como si nada? ¿Y si no lo descubría?

-En algún momento te lo iba a decir... -Dijo interrumpiéndome y esta vez mi risa acida fue realmente autentica y sincera.

-Mientras tanto yo tenía unos cuernos que rayaban el techo de la casa que alquilé para que vivamos juntos- Dije.

-¿Al fin decidiste vivir solo? –Dijo ella con tono sorprendido.

-Sí, claro... alquilé una bonita casa para que tengamos nuestro lugar, soy todo un romántico ¿No? Pero bueno, tú te adelantaste con otra sorpresa y aun así no me arrepiento de haberlo hecho, ahora tengo mi lugar y por su puesto mi motocicleta... Por eso mismo supongo que debo agradecerlo, o tal vez agradecerle al destino –Hice una pausa para tomar aire y noté que ella suspiraba- Por suerte me enteré a tiempo de que no eres más que una puta infeliz y una mierda de persona.- Me sentí bien al soltarle <<Putas infelices>>, con el tiempo le había tomado cariño a su nuevo apodo, casi ni pensaba en ella con su nombre de pila.

-Puedes decirme lo que quieras, yo tengo la conciencia limpia y sé lo que soy... por una vez en la vida pensé en mi misma y me cansé de tu maldito egoísmo, siempre tenía que viajar yo a verte, tú nunca movías ni un pelo por mí - Reí ante esas palabras, era inevitable no reír... ¿Cómo podía tener la conciencia limpia? Me había engañado, me había puesto los cuernos y aun ella se sentía inocente.

-¿Cómo mierda puedes tener la conciencia limpia? –Solté en tono burlón- ¿Me estas tomando de imbécil?

-Tú ya no me hacías bien... -Dijo con la voz de una niña inocente, como si eso fuera un justificativo. Volví a reír, pero esta vez mi risa salió con desprecio y a medida que iba asumiendo lo que ella me decía la ira se iba apoderando cada vez más de mí. Escuchar que la mujer que hacía unos meses atrás consideraba la mujer de mi vida me esté contando que había dejado de sentir lo mismo por mí y que había conocido a otra persona que le daba lo que yo no podía darle me mutilaba... Sus palabras me estaban mutilando. -Son cosas que pasan –Continuó en tono reflexivo- Uno nunca sabe cuándo puede aparecer una persona que le mueva el piso, simplemente pasa.

<<Uno nunca sabe cuándo puede aparecer una persona que te mueva el piso>> Esa fue la gota que rebalsó el vaso y me encendí como un charco de nafta al arrimarle fuego.

-¡Ojala que te mueras pronto grandísima hija de puta! –Grité- ¡Perra asquerosa! ¡Hija de puta! ¡Me hiciste perder cuatro años de mi vida para terminar dándome cuenta que no valías ni mierda! - Silencio al otro de la línea, pero aun notaba su respiración.

-Veó que no puedes superarlo... -Dijo finalmente con calma y soberbia en su voz- Acéptalo de una vez, no serás ni el primero ni el último al que le ponen los cuernos. - Lo dijo con extrema malicia, en ese momento me costó creer que era la voz de ella ¿Cuándo se había vuelto tan cruel?

-Solo espero que te mueras pronto, puta infeliz –Fue lo único que pude responder.

-Y yo espero que me pagues las zapatillas –Dijo divertida y agregó- Pero creo que eso es mucho pedir viniendo de una persona tan resentida como tú.

-Si tuviera que pagar tu ataúd lo haría con todo el gusto del mundo, incluso hasta me endeudaría con un crédito para pagarte uno de lujo -Dije lleno de odio.

-Bueno –Dijo como poniéndole fin y con un tono asquerosamente sarcástico –Veó que no

recuperare mis zapatillas... En fin... te mando un saludo y espero que estés bien - Grité otro insulto y en ese momento soltó una risa y me colgó el teléfono.

No puedo explicar la ira que sentí, tanto que intenté volverla a llamar y seguir insultándola, hasta quedarme sin saliva y agotar todas las conjugaciones verbales que puedan existir en nuestro idioma. Pero ella no atendió y cuando la intenté llamar nuevamente noté que me había bloqueado el número telefónico. Si sus intenciones eran las de arruinarme lo que quedaba de ese sábado (y probablemente lo que quedaba de la semana) tenía que reconocer que lo había logrado a la perfección. No solo me había echado sal en las heridas sino que también me había humillado y me había dado donde más me dolía, para luego cortarme el teléfono y dejarme lleno de impotencia y furia. No hay nada peor que tener que tragarte tu propia furia y humillación, es el sabor más amargo y pestilente que puede existir.

10

Me quedé unos segundos petrificado, con la respiración a mil revoluciones por minuto y sintiendo la vena de mi frente que estaba por explotar. Solo tenía dos opciones: calmarme y pensar en otra cosa o simplemente arremeter contra todo objeto que había en mi casa, patear las cosas, arrojar mi teléfono contra la pared y gritar hasta que mi garganta comience a sangrar. Simplemente opte por la opción número tres no mencionada: tirarme en mi sillón a llorar como un marica hasta que se me pasen las ganas y recobre la compostura. Lloré a lágrimas tendidas y no me avergüenza admitirlo. Desde la muerte de Gabriel esperaba algún tipo de contacto con ella, probablemente un mensaje de texto enviándome el pésame, después de todo se conocían y supongo que se tenían algo de aprecio mientras éramos novios, pero supuse que no se había enterado ya que ella no tenía contacto ni había hecho ninguna amistad con nadie de Laguna Negra

Lloré hasta que simplemente me calmé, así de simple, es increíble cuanto calma el llanto, aun cuando no hay solución a lo que nos hace derramar lágrimas... Supongo que será alguna especie de mecanismo de defensa. Me senté en mi sillón y me repetí a mí mismo de que ya era hora de que me deje de joder con estar triste, se había terminado hacía ya... ¿Cinco meses? ¿Seis? No lo recordaba con certeza, nunca fui bueno para recordar fechas. La cuestión es que hacía tiempo suficiente como para dejar de comportarme como un marica y seguir mi vida. ¿Pero qué rumbo había tomado mi vida? Era un desastre, no podía mentirme a mí mismo.

<<Una simple mujer convirtió tu vida en un desastre mi querido Fran... Gabriel no estaría muy orgulloso de eso>> Dijo mi Propio Yo Bufón y como entre otras tantas veces que me hablaba desde mi subconsciente tenía toda la razón del mundo.

Virginia me había bloqueado del teléfono y de la red social, eso era algo muy bueno para un obsesivo compulsivo como yo, al menos ahora podía sentarme tranquilo en mi pc sin necesidad de luchar contra la tentación, al igual que sentirme tentado de llamarla o mandarle un mensaje. Tomaba eso como una especie de bendición, me sentía mucho más libre. Pero esa noche me iba a emborrachar igual... Necesitaba quitarme el trago amargo y me dije que era la última noche que iba a trasnochar ebrio, iba a cambiar y a retomar mi vida, pero muy en el fondo sabía que me estaba mintiendo a mí mismo descaradamente, que era de esas pequeñas mentiras que sirven para conformarse a uno mismo por un rato, mentiras ilimitadas que guardamos en una especie de mochila en el subconsciente, siempre tenemos una mentira al alcance mano que nos conforma... Nunca se terminan.

El hecho de imaginar que acostarse antes de que salga el sol, la simple rutina que hace un tiempo atrás fue perfectamente normal en mi vida me generó un escalofrió... <<Acostarse antes que salga el sol>> Tenía miedo y mucho, aun no podía quitarme de mi cabeza la imagen de

Gabriel sentado en mi cuarto... El olor a tierra y césped. Debía buscarle una solución a eso, en unas semanas tenía que retomar mi trabajo y tenía que empezar a dormir de noche. Como última opción pensé en volver a casa de mis padres.

Acostarme en mi cuarto antes que salga el sol se me antojaba como una completa locura y si me ponía a profundizar en esos pensamientos, estar en esa casa de noche aunque despierto también me ponía la piel de gallina.

Me dirigí hacia mi cuarto con los pelos de la nuca algo erizados y sintiendo la adrenalina por mi cuerpo. Mientras abría la puerta imaginé ver a Gabriel sentado en el sofá y hasta me pareció oler desde el pasillo el olor a tierra y césped. Nada de eso sucedió y simplemente hice lo que tenía en mente... Quitar el sofá de mi cuarto y llevarlo al garaje. Me dirigí al armario y recordé que aún no había hecho mi jueguito diario de la escopeta y ni siquiera me tomé el trabajo de luchar contra mi trastorno obsesivo, daba igual, ya sabía cómo calmarlo y no tenía ganas de resistirme a ese tipo de cosas que me atormentaban.

Pensar en el suicidio se había vuelto algo cotidiano, solo esperaba el momento adecuado y las bolas suficientes como para dar el paso de hacerlo con la escopeta cargada y en algún momento apretar el gatillo de una buena vez. Sabía que tarde o temprano mi trastorno se iba a poner más exigente y no se iba a conformar con la escopeta descargada. El solo hecho de tener esa idea me dio la certeza de que así iba a suceder... Pero no esa noche, y un pensamiento nuevo me llegó a mi cabeza y se insertó como un clavo neumático en una tabla de pino ordinario. El dolor que me había hecho sentir la Puta Infeliz era realmente asfixiante ¿Eso no era acaso violencia? El dolor psicológico y la depresión puedo jurar que es la peor tortura que puede sufrir un ser humano, incluso peor que el dolor físico, ya que para el dolor físico existen calmantes y demás opciones anestésicas. ¿Si en vez de volarme la cabeza como un pobre infeliz no me llevaba a Virginia también conmigo? ¿Por qué no?... No tenía nada que perder y me pareció que eso sería verdadera justicia, no como la estúpida justicia de la sociedad. Claro, si yo asesinaba a la Puta Infeliz iría preso sin dudarle (en el caso que no me suicide antes, claro está). Automáticamente me convertiría en el peor hijo de puta, un machista misógino de mierda, un ser humano repugnante y probablemente habría alguna que otra manifestación de tortilleras hediondas vestidas con camisas de leñador y sus axilas peludas agitando carteles con leyendas del tipo de: “maten a ese hijo de puta” “cuélguenlo del mástil de la plaza y oblíguenlo a que se coma sus propios testículos” “maten y córtenle la verga a todos los hombres”. Virginia Bessone pasaría a ser una mártir víctima de un enfermo posesivo, misógino y que no merece más que pudrirse en la cárcel.

¿Y ella?... Que en ese momento seguramente estaría vivita y coleando, mamándole la verga a ese tal Marcos ¿De qué forma pagaría el dolor que me causó? ¿No es un crimen lo que ella hizo conmigo? Traicionarme, humillarme y llevarme a un completo estado de depresión y ganas de quitarme la vida ¿Cuál es la diferencia entre eso y asesinar piadosamente de un tiro en la cabeza a alguien? ¿Por qué la justicia no tiene en cuenta ese tipo de cosas? La justicia es una mierda hecha y derecha. Creo que ir y pegarle un tiro en la cabeza o molerla a palos ni se compara con el sufrimiento que ella me hizo sentir, grandísima hija de puta, puta infeliz.

No recibí el pensamiento con ningún tipo de culpa, creía firmemente que era justicia y la idea se me antojo sabrosa.

Si un día juntaba los huevos para volarme la cabeza, por dios que me iba a llevar a Virginia conmigo.

Quité esos pensamientos de mi cabeza porque me sentí un tanto asqueado de pensar en ella y al rato la idea se volvió absurda y algo delirante, incluso la idea de simplemente suicidarme. Eso estaba bien, pero sabía que en cualquier momento volverían y probablemente con más fuerza que

antes. Puse esos pensamientos en sus respectivas cajas de cartón corrugado y los volví a apilar en la estantería de mi mente, teniéndolos siempre a mano, nunca sabía cuando los iba a necesitar y a pesar de que la idea de suicidarme y matarla en ese preciso momento perdió un poco de coherencia, sabía que tenía que tenerla a mano... Después de todo era un pasaje perfecto hacia la libertad y no tenía fecha de expiración... Era bueno contar con una perfecta vía de escape.

13

Me paré y fui hacia mi escritorio encendiendo un cigarrillo en el trayecto, mis ojos aun me picaban y los sentía hinchados, pero me sentía algo más calmo y sobre todo resignado. Es extraña la sensación de sentirse resignado, no llega a ser estar triste, pero tampoco es estar contento. No tenía muchas opciones y simplemente traté de distraerme con otra cosa. Abrí mi casilla de mensajes y ahí tenía la respuesta del periodista loco (Como ya lo había apodado en mi mente) Adrián Bianco.

Le había escrito que estaba dispuesto a ir a encontrarme con él y que me parecía bien viajar a su pueblo el miércoles siguiente a la hora que crea conveniente y él me contestó que después de las siete de la tarde estaría desocupado. Me dejó su número de teléfono, su dirección y algunas indicaciones sobre cómo llegar a su casa. Al parecer después de leer mi primer mail había quedado bastante pendiente de su correo electrónico, no había pasado ni una hora desde que le había contestado, como si lo hubiese estado esperando.

Podría haberle dicho de vernos ese mismo día, e incluso el domingo pero la realidad es que necesitaba tiempo para pensarlo, incluso para buscar una excusa en caso de arrepentirme y también, por qué no, de mantener mi mente ocupada y pendiente de eso hasta que llegue el miércoles.

Sentía como que las cartas ya estaban echadas y solo quedaba esperar. No tenía ni idea de con que me iba a encontrar, ni con quien ¿Y si me estaba metiendo en algo realmente jodido? ¿Y si Gabriel realmente se apareció en mi cuarto con la intención de advertirme sobre eso? Si aún quedaba la posibilidad de arrepentirme y cancelar el encuentro con Adrián Bianco, tal vez Gabriel haría otra aparición para intentar persuadirme nuevamente... Con sus ojos de vidrio opacos, sin vida... ya con un avanzado estado de descomposición y esta vez el olor seria a tierra, césped y podredumbre. Me estremecí al pensar eso y volví a auto convencerme de que había sido un sueño o un episodio esquizoide. Volví a tener miedo a pesar de que aún era de día. Tuve la certeza de que si esa noche quisiera dormir sobrio y a un horario normal sería imposible.

Iba a ponerme borracho hasta la medula y a acostarme cuando salga el sol.

Capítulo 4

La ruta se encontraba desierta en esa hermosa y perfecta noche de verano, aproximadamente a la una de la madrugada. El viento que pegaba en mi cuerpo era perfectamente cálido y podía sentirlo a través de mi campera de cuero. Levanté mi vista y me encontré con el cartel, en el Kilómetro 412 por la ruta 18 que anunciaba el desvío hacia la localidad de Martínez a unos diez kilómetros más de ruta hacia el norte.

El viaje que a velocidad crucero tardaría normalmente unas tres horas se me pasó volando, como un pequeño trayecto. No recordaba la hora exacta en la que había emprendido ruta desde Laguna Negra pero tuve la sensación de que hacía solo quince minutos que estaba viajando. No importaba, al cabo de unos minutos estaría paseándome por Martínez. Frené en la banquina al lado del cartel en una explayada de ripio y le sonreí al cielo plagado de estrellas, que me recordaron a las chapitas de botellas incrustadas en el alquitrán de las esquinas donde hay bares plagados de gente de las grandes ciudades. Encendí un cigarrillo, tal vez el último que fumaría en mi vida y me senté sobre mi motocicleta inclinada en su pie, como si fuera sobre el taburete de un bar. Terminé mi cigarrillo y noté que por primera vez en mi vida tenía la mente en blanco e hice un pequeño esfuerzo por mantenerla de ese modo. Comprobé que mi equipaje siga firme sujeto al final del asiento. Monté nuevamente, encendí la motocicleta y los dos cilindros empezaron a rugir como un trueno. Mi equipaje, por llamarlo de algún modo, consistía en una bolsa de dormir enrollada en la cual descansaba camuflada mi escopeta de caza turca de dos caños superpuesta (al mejor estilo de Lorenzo Lamas, en la serie <<El Renegado>>) a la cual le había recortado el caño para que no sobresalga, habiendo arruinado completamente una hermosa escopeta de caza, pero no importaba en absoluto, después de todo era la última vez que la iba a usar.

Doblé en la esquina de la plaza principal y seguí derecho hacia el sur, directamente hacia la casa de la mismísima Puta Infeliz. Sabía que la encontraría en su casa, no sabía si estaría sola, con su novio, con su madre o con su amiga tortillera, pero sabía que la encontraría y después de todo tenía cartuchos extra y llevaba la Bersa .22 en mi cintura en el caso de necesitar más balas y no tener tiempo de recargar la escopeta. Iba a cargarme con todos los hijos de puta que se interpongan en mi camino y en cuestión de escasos minutos los sesos de Virginia Bessone estarían decorando la sala de estar de su casa.

A mitad de cuadra de su casa puse la motocicleta en neutral, apagué el motor y llegué hasta el frente de su casa con la inercia, de modo que no reconozca el ruido de mi motocicleta y se ponga alerta. Suspiré y me dirigí a la puerta de su casa, completamente decidido y lleno de una adrenalina que no tenía nada de desagradable, me sentía como un auténtico justiciero, como reivindicador de miles de almas en pena y corazones destruidos por la traición. Era mi destino, mi trabajo y sentía que era justo.

Observé por las hendijas de la persiana que daban a la calle y mi sangre se heló y sentí que mis piernas se aflojaban por la emoción. Ahí estaba Virginia, sentada y con cara de aburrida mirando el televisor desde su sofá, completamente sola y vestida con ropa de entrecasa. No sabía cómo era posible, pero llevaba puestas las zapatillas que había dejado en mi casa, me resulto extraño, pero

seguramente había comprado un modelo igual y me di cuenta que era un detalle muy poco relevante.

Mi idea principal era entrar directamente, pero en el caso que la puerta esté cerrada ella seguramente se pondría alerta y al menos preguntaría quien está ahí. La segunda opción era tocar el timbre, pero también cabía la posibilidad de que preguntase antes de abrir y una mínima advertencia podría darle tiempo de no abrir la puerta y gritar, o salir corriendo por la puerta trasera y lograr escapar con vida y mi trabajo no podría hacerse. Era la única oportunidad y no podía echarlo a perder. Tenía que ser rápido, entrar como un trueno y disparar.

Decidí tentar a la suerte y que pase lo que tenga que pasar. Era mi derecho divino, era providencia, nada podía salir mal y sabía que la suerte y la justicia divina estaban de mi lado. Volví a mi motocicleta y tomé la escopeta entre la bolsa de dormir, ni siquiera me percaté de que podía haber alguien deambulando por la calle, pero evidentemente la suerte estaba de mi lado y me dirigí hacia la puerta como un vaquero entrando a un bar a repartir disparos para todo el mundo. La puerta estaba abierta.

<<Hola Virginia>>.

2

Me dirigí hacia ella que tenía los ojos a punto de salirse de sus cuencas con la expresión de no poder creer lo que veía. En esos segundos que me dirigí se me pasaron por la cabeza mil maneras de disfrutar la situación y hacerle pagar, pero no iba a arriesgarme a arruinar mi plan. Esto no solo era hacerla sufrir para mi propio deleite, sino que era un deber, una reivindicación, no solo por mí, sino en nombre de muchos. Mi deber era asesinarla. Esa maldita puta, esa escoria inmunda no debía permanecer ni cinco minutos más respirando en este mundo. Tenía que cumplir responsablemente con mi trabajo y terminarlo.

Virginia tuvo una reacción bastante estúpida, en vez de salir corriendo se paró de su sillón y se puso de frente mío haciendo ademanes desesperados con las manos mientras yo me acercaba hasta quedar a menos de un metro de ella, evidentemente la pobre imbécil no estaba actuando conscientemente. No sentí ningún tipo de piedad, a pesar que tenía los ojos llenos de lágrimas y al ver la escopeta en mi mano lo único que atinó a decir fue: <<No, por favor...>> con voz ahogada. Cuando estuve lo suficientemente cerca de ella le pegué un culatazo en la mandíbula, tan fuerte que pude sentir el ruido de su maxilar al quebrarse y pude ver casi en cámara lenta dos de sus dientes saliendo despedidos de su boca como dos cometas dejando estelas de saliva y sangre. Virginia cayó de rodillas agarrando su cabeza con sus dos manos, olvidando completamente la situación y concentrándose en el terrible dolor de su mandíbula destruida y enseguida apoyé la escopeta en su sien y apreté el gatillo.

El ruido fue ensordecedor y quedé atontado y aturdido, vi la parte superior de su cabeza desaparecer en una nube roja. Cuando se disipó el humo ella había quedado tirada de lado en una especie de posición fetal y su cabeza parecía una pelota de fútbol desinflada y aplastada entre un revoltijo de sangre, masa encefálica, mechones de cabello y fragmentos de cráneo con los bordes filosos que reflejaban la luz. Los únicos rasgos que se notaban eran su boca y parte de su nariz. De ahí para arriba era una completa deformidad irreconocible.

Pensé en la posibilidad de huir y quedar impune, pero el disparo se había escuchado en todo el vecindario y enseguida advertí movimientos en la vereda.

Alguien tocó desesperadamente la puerta y enseguida llevé la escopeta a mi boca.

Todo se volvió irreal.

El sol entrando por mi ventana comenzó a encandilarme y me di cuenta que me encontraba en mi

cama. Había sido un sueño.

3

¡Como odiaba los domingos! Eran la antesala del infierno, incluso en mis mejores épocas, cuando mi amigo estaba vivo y yo aún tenía el amor de Virginia, cuando era feliz... Siempre me parecieron una mierda. <<Feliz, triste, depresivo, psicótico, después de echarse un buen polvo, borracho... los domingos fueron, son y serán una autentica mierda, amén>> ¿Qué iría a hacer ese día? Lo mismo que hacía desde tiempos inmemoriales, echarme panza arriba y escuchar música y esperar que se termine de una vez por ese maldito día.

Pensé en mis viejos amigos y sentí más que nunca la ausencia del bueno y viejo Gabriel Labbé. Mis viejos amigos... Ya retirados, ya caídos en combate, ya viviendo en pareja, algunos con hijos, ya en su mayoría echando panza y algunos casi sin cabello. Recordé las palabras de Gabriel que últimamente repetía para darme ánimos. <<Te liberaron Fran, deja de ser un marica... aún no tenemos ni treinta años, conservamos el abdomen plano, el cabello y somos libres, mira a los otros pobres infelices, aguantando a una histérica gritoneándoles todo el día y mandándolos a comprar pañales. El mundo necesita tipos como nosotros. Tenía toda la jodida razón del mundo, pero para él era fácil decirlo, lo más cercano que había experimentado a estar enamorado había sido verse dos o tres fines de semana con una misma mujer, de la cual estoy prácticamente seguro que ni siquiera conocía su apellido.

En ese sentido lo envidiaba, Gabriel jamás había experimentado algo parecido a lo que yo estaba padeciendo y sin embargo sentía un total rechazo a la vida en pareja, a una relación seria, a entregar los sentimientos. En otras palabras, lo único que le interesaba de una mujer era su culo, sus tetas y por supuesto lo que había entre medio de sus piernas. Eso era todo en cuanto al tema de mujeres para el bueno y viejo Gabriel Labbé. ¡Como lo extrañaba! Que me cuelguen si no era cierto... Aun me resultaba difícil asimilar que estaba muerto, que ya no existía, que no iría a volver a verlo nunca más. Iba a ser duro seguir adelante sin él pero iba a dar mi mejor esfuerzo. No pude evitar largarme a llorar.

Cuando recuperé mi compostura y me dediqué a pensar en mi presente me di cuenta que sentía un hambre voraz, hacia bastante tiempo que no sentía verdadero apetito y pensé en eso como algo bueno. Descongelé unas hamburguesas que tenía en mi congelador y la carne picada con sus pequeños puntos blancos de grasa me recordó al cráneo partido y chorreando masa encefálica de Virginia en mi sueño.

Por supuesto que cuando comenzó a caer el sol yo ya estaba besuqueándome con la botella de whisky. Esas insípidas hamburguesas con pan de ayer fue lo único que comí en todo ese maldito domingo.

4

El lunes había amanecido volando de fiebre y no paré de vomitar en todo el día. Supuse que tenía el hígado a la miseria, lo cual era de lo más lógico, últimamente me emborrachaba todos los días y el cuerpo me estaba dando una señal de que me detenga... Y así lo hice, al menos ese lunes no bebí una gota de alcohol en todo el día y me la pasé en cama. Me sentía tan mal que ni siquiera tuve miedo de estar de noche en mi cuarto. El estado febril y los temblores hicieron que mi recuerdo de la imagen de Gabriel adquiriera un segundo plano. Me sentía vulnerable y solo, como un niño huérfano, podría haber llamado a mi mamá, pero no quería que se preocupe por mí ni que me viera en ese estado deplorable, que después de todo, no estaba enfermo de anginas o gripe,

sino que estaba en un estado inducido por mi alcoholismo, no tenía dudas sobre eso, me estaba destruyendo el hígado y no quería que mi madre lo sepa. Por suerte no recibí un llamado telefónico de ella.

El Martes desperté prácticamente nuevo y a las nueve y algo de la mañana, una cosa completamente increíble en esos días que había cambiado completamente mi reloj biológico. Durante la noche anterior, cuando los ibuprofenos empezaron a hacerme sentir un poco mejor, me tomé dos pastillas de Rivotril (Nunca en mi vida había tomado y lo hice con la sutil esperanza de no despertar nunca más) y creo que aun ni siquiera era de noche cuando caí rendido a mi cama y de repente ya era martes por la mañana. Había dormido más de doce horas y probablemente eso había sido la cura, porque me desperté completamente recargado y con una sensación de tranquilidad al comprobar que no tenía ni una línea de fiebre y que a la noche podía volver a mis hábitos étlicos.

Me había convertido en un borracho de mierda, lo admitía y me conformaba a mí mismo sabiendo que era culpa de Virginia. Esa noche me emborraché escuchando Type O Negative mientras pensaba que no hay mejor compañía para el alcohol que la voz del gran Peter Steele (que en paz descanse) sonando por los altavoces a todo volumen. Definitivamente la canción Anesthesia se había convertido en el tema oficial de la banda sonora de mis noches ebrias.

Tomé la cantidad de whisky justa como para llegar a un estado de adormecimiento y poder conciliar una perfecta noche sin insomnio, la dosis justa, sin caer en una borrachera con todas las letras.

5

Pasó un largo rato desde que me levanté hasta que recordé que era el día en que iba a encontrarme con el mismísimo Adrián Bianco. Mentiría si diría que no estaba ansioso, pero tampoco es que me moría por la incertidumbre, tal vez era un palurdo más, un delirante o algo por el estilo. Revisé mi correo electrónico y no tenía ningún mensaje de él, pensé en llamarlo e inventarle una buena excusa para no ir, pero llamarlo me incomodaba por alguna razón así que decidí mandarle un mensaje de texto. En el momento de inventar una excusa decidí ir, y eso es algo que solo los obsesivos compulsivos como yo entenderán en cuanto a esos hábitos indecisos, y finalmente le escribí recordándole la idea de encontrarnos. Me respondió a eso de los cinco minutos y me dijo que si, que a partir de las siete me esperaba en su casa.

La verdad es que no me animaba mucho la idea de encontrarme con un hombre solo en su casa, mis ánimos hubiesen sido distintos si se trataba de una mujer, pero traté de buscarle el lado bueno al asunto, estaba de vacaciones y tenía una excusa para emprender ruta en mi motocicleta, era un miércoles aburrido y si no hubiese sido por ese encuentro me quedaría en mi casa todo el día a sufrir conmigo mismo y probablemente en algún momento del día me acosaría la depresión causada por la señorita Virginia. No tenía nada mejor que hacer, en el peor de los casos, daría un paseo por San Eugenio, que hacía bastante tiempo que no iba y volvería a mi casa a emborracharme como siempre, así de sencillo.

A las seis de la tarde pasadas me encontraba subiendo a la ruta y a eso de las siete menos cuarto ya me encontraba en el pueblo de Adrián Bianco. Había poco tránsito y me había dado el lujo de recorrer esos casi treinta kilómetros a ciento cuarenta por hora. ¡Qué hermoso es viajar en motocicleta!

Siempre fui una persona de muy pocas virtudes, pero sin dudas la puntualidad era una de las pocas y a las siete menos dos minutos ya me encontraba parado frente a la casa de Bianco. <<Garibaldi 331, al lado de una clínica veterinaria, es una puerta verde y tiene los números a la

vista>> Había escrito Adrián Bianco en el mail y ahí mismo me encontraba, no había tenido problemas para encontrar la calle, conocía San Eugenio, cuando tenía unos veinte años funcionaba una disco llamada Kraig, bastante concurrida y junto con Gabriel y otros amigos más éramos firmes habitués y siempre terminábamos la noche de discoteca deambulando por el pueblo buscando algún lugar apartado para terminar la noche con la presa conseguida en la disco. Recordaba haber pasado en algún momento por ese lugar pero tal vez era una sensación. Todos mis recuerdos de ese pueblo estaban ligados a la parranda.

¡Qué lindos recuerdos! Hacía ya cinco años que habían cerrado Kraig y con Gabriel habíamos estado un buen tiempo deambulando los sábados a la noche por los pueblos y pequeñas ciudades de la zona, emborrachándonos en todo tipo de bares, antros y puteríos, pero nunca encontramos un lugar como ese.

Entre mis veinte y veinticinco años, la época que Kraig estuvo en su apogeo (y la época antes de conocer a Virginia), fue mi mejor época sin lugar a dudas. Aun hoy en día recuerdo la noche en que esa muchacha bastante poco agraciada de cara y cuerpo tuvo la amabilidad de hacerme una linda paja en la parte más apartada de la discoteca, donde había menos luz y sillones para las parejas. Gabriel me estaba buscando porque el lugar estaba por cerrar la noche, estaba completamente ebrio y tuvo la suerte de encontrarme en el momento justo en que la muchacha me había bajado la bragueta y me había empezado a manosear el paquete. El muy desgraciado se puso al lado nuestro y comenzó a señalarme y a reírse exageradamente, la chica se levantó y se fue despavorida.

<<No te enojés, si acabo de hacerte un favor, era más fea que pegarle a la madre en navidad>> Dijo y yo estuve a punto de pegarle un puñetazo, pero a los dos segundos estaba riéndome con él, había sido una de esas situaciones que durarían mil años en nuestras cargadas y siempre se recordaría en nuestras anécdotas de parrandas.

Mire mi reloj pulsera que solo llevaba para viajar en motocicleta y ya eran las siete de la tarde. Encendí un cigarrillo y le mandé un mensaje de texto. <<Estoy afuera de tu casa>>

Casi instantáneamente vi girar el picaporte de la puerta color verde oscuro y apareció el mismísimo Adrián Bianco, el periodista loco, el obsesivo del ocultismo.

6

Yo me encontraba en la calle aun sobre mi Vulcan pegado al cordón de la vereda y cuando vi aparecer su figura tras el umbral de la puerta le hice una seña con mis manos.

-¿Franco Pignatelli? –Dijo entornando los ojos.

-Así es, el mismo que te escribió el mail –Le contesté mientras me bajaba de la motocicleta y me acercaba para cumplir con la formalidad de estrecharle la mano. Adrián tenía mi altura y su aspecto no era en absoluto lo que yo había imaginado, muy lejos de ser la rata de biblioteca que imaginé. Era un tipo delgado, pero de hombros anchos y tenía una melena negra que le caía un poco más larga que sus hombros. Sus ojos eran verdes y algo intimidantes. No hay dudas que era el tipo de hombre que fácilmente atraía todas las miradas femeninas. Su apretón de manos fue firme y eso me dio confianza. Siempre había escuchado decir a mi viejo que el apretón firme de manos en un hombre significa que es un tipo de fiar, no sabía cuanta verdad había en esa teoría, pero yo, tal vez por costumbre, la asumía como verdad.

-No es necesario el cigarrillo –Me dijo cuándo me deshice del pucho que estaba fumando porque me había invitado a entrar.

Demasiado tarde, ya lo había arrojado. Estaba acostumbrado a no fumar en casas ajenas, a menos que se me anuncie que no había problemas.

-Yo también fumo –Dijo con una sonrisa algo enigmática.

Me invitó a entrar y enseguida noté en el aire el olor a tabaco, aparentemente fumaba como condenado y eso fue algo que me cayó bien al instante. Solo faltaba que sea un borracho depresivo y ya podría ir firmando el contrato donde decía que acababa de encontrar a un nuevo <<mejor amigo>>.

Su casa era agradable, pequeña, se encontraba en una planta alta, la puerta verde daba a una escalera que desembocaba en otra puerta a la izquierda que era donde se desplegaba la sala principal. Un vestíbulo, una pequeña cocina, un living con un sofá de esos largos (no tenía televisor), un escritorio, una computadora, una biblioteca llena de libros y recortes de periódicos, libretas y varios bolígrafos desperdigados. Era la casa más normal del mundo, no parecía la de un loco psicópata ni de alguien obsesionado con algo. Incluso parecía la típica casa de un tipo soltero, pero en el vestíbulo sobre una pequeña mesa redonda, había un portarretrato con una foto abrazado a una bonita muchacha de largos cabellos castaño oscuro y abajo tenía una dedicatoria algo cursi, hecha con algún programa de edición de pc, con unas letras alegres en color violeta que decía “te amo Adri: Lía” (el punto de la i había sido reemplazado por un corazón rojo). Me invitó a sentarme en su escritorio, apartó un poco el desorden y lo primero que hizo fue ofrecerme un Marlboro que yo acepté.

-Por el cigarrillo que tiraste –Dijo sonriendo mientras encendía el suyo con un Zippo. Era muy extraño estar ahí, me sentía algo incómodo y no sabía que mierda decir.

-Supongo que querrás saber a quién le vi el prendedor –Dije como para romper el hielo.

-No te imaginas cuanto me intriga, pero tranquilo amigo, ya llegaremos a esa parte.

-Bueno, es que lo descubrí por casualidad. Adrián se relajó en su silla y puso una expresión de atención.

-Soy fotógrafo –Continué- y le hice la sesión de fotos para los carteles de la campaña al intendente de Laguna Negra, que piensa volver a postularse.

-¿El intendente de tu pueblo es el que luce el prendedor?

-Exacto –dije acompañando mi respuesta con un gesto afirmativo.

-Esto se pone intrigante –Soltó con un suspiro- ¿Ernesto De Carlo, no?

-El mismo.

-No soy muy aficionado a la política –Continuó Adrián- de hecho es un tema que me aburre, pero como verás, trabajo en el Crónicas Pampeanas y estamos en vísperas de elecciones, no tengo opción más que enterarme de todo en cuestiones de política.

La expresión de Adrián realmente fue de sorpresa cuando le dije que era el intendente de mi pueblo el que lucía el prendedor y a decir verdad, no me dejó muy tranquilo el hecho de escucharlo decir “esto se pone intrigante”.

Ahora el que tenía intriga era yo, quería saber qué demonios significaba ese maldito prendedor.

-¿Qué significa el prendedor? –Solté- No encontré nada de información en la web.

-¿Por eso diste con mi blog? –Me respondió con una pregunta y eso era algo que me enfermaba.

-Sí, por eso mismo –Respondí ansioso y creo que él lo notó. Adrián asintió con su cabeza.

-Verás... -Dijo al fin- El símbolo en el prendedor pertenece a una logia, una antigua logia fundada por un italiano que vino a este país en la década de 1930. Asentí con mi cabeza y Adrián continuó hablando.

-Hay muy poca información sobre ellos, de hecho casi todo es bastante especulativo, este italiano, llamado Giuseppe Bello, era un tipo que llegó a posicionarse como hombre de confianza del presidente y llegó a ser su asesor personal, como una especie de Rasputín.

-¿Una logia? –Pregunte desde mi ignorancia, aunque sabía lo que significaba esa palabra.

-Sí, una logia, aparentemente ya no existen, pero ese prendedor era su símbolo y me es muy extraño verlo en alguien hoy en día, en otras circunstancias no lo hubiese tomado tan en serio, después de todo no es raro que los políticos y los poderosos anden metidos en esas cuestiones místicas. Me recordó al instante a Gabriel, él había dicho exactamente lo mismo sobre los políticos.

-Pero hay una serie de hechos –Continuó- que es bastante poco probable que respondan a la mera casualidad y creo que tengo una prueba concreta para probarlo.

-¿Qué hechos? –Pregunté, si este Adrián no era un delirante la cosa se estaba poniendo bastante interesante.

-Antes de que te explique más sobre lo poco que se de ellos, voy a irte al grano con un motivo que podría ser la pieza que falta en el rompecabezas –Encendió un cigarrillo y se acomodó en su silla, su capacidad de captar la atención era innegable, este muchacho era un excelente orador – En lo que va del año, aquí mismo en San Eugenio ya van dos niños desaparecidos... esto es un maldito pueblo, donde puedes dejar tu bicicleta en la vereda y no poner llave en la puerta.

-Sí, había escuchado por la radio –Comenté.

-Es extraño –Continuó- dos niños en lo que va del año, en un pueblo donde ni siquiera hay delincuentes, la gente especula y se cree lo que se dice oficialmente, ya tu sabes, secuestros, prostitución infantil, tráfico de órganos y bla, convengamos que si yo fuera delincuente y quisiera delinquir, secuestrar personas o lo que fuera, lo vendría a hacer en algún pueblo como este, la gente está distraída y cree que son cosas que nunca pueden pasar, hasta que pasan y yo admito que también creía que era una mera casualidad, algún grupo de gente que se dedique a traficar niños y vengan a buscarlos a pueblos como este donde la gente está distraída y no toma precauciones.

Era coherente lo que decía, pero aún no había dicho dónde estaba la relación <<la pieza del rompecabezas>> y a mí me mataba la impaciencia y Adrián estaba soltando una perorata de cosas aun inconexas para mí.

-Soy periodista –Continuó- y a pesar que me gano la vida con el Crónicas Pampeanas, mi pasatiempo es investigar sobre el ocultismo, como habrás visto en mi blog, y cuando me enteré de la desaparición del segundo niño, que por cierto era una niña y por supuesto salió en el periódico y yo mismo me encargué de entrevistar a la policía, automáticamente empecé mi propia investigación, paralela a la investigación oficial hecha para el periódico, relacionada con temas esotéricos y logias –Hizo una pausa y agregó- Un niño lo tomé como un hecho aislado, como dije antes, ya dos niños me resultó extraño.

-¿Y qué sabía la policía? –Pregunté y Adrián sonrió

-Nada, el limbo absoluto, lo mismo que todos, como si se la hubiese tragado la tierra, simplemente desapareció. El otro niño llamado Joaquín De Luca tenía cuatro años y jugaba en el patio de su casa, según el testimonio de su madre. Un patio con tapial, la madre observó por la ventana y el niño seguía tranquilo sentado al sol jugando con un tractor de juguete y una montaña de arena, a los diez minutos simplemente ya no estaba más, la madre declaró que había ido al baño y cuando volvió Joaquín ya no estaba, dijo no haber escuchado ningún ruido ni nada. El tapial derecho da a un terreno baldío, evidentemente alguien salto la pared, tomó al pequeño y se lo llevó, así sin más, tal cual te estoy contando, nadie vio vehículos sospechosos ni gente extraña.

Adrián seguía con su historia y no me decía dónde estaba el punto que relacionaba eso con la supuesta logia, aunque yo ya estaba atando cabos, no era tan idiota, de todos modos era entretenido escucharlo, simplemente me limité a eso. Creo que él me estaba analizando de alguna manera, tal vez no quería soltar todo lo que sabía de un sopetón, por miedo a quedar como un

delirante o por no saber quién era yo exactamente, o, tal vez era su manera de romper el hielo, quería adentrarme en el tema, convencerme y lo venía haciendo bastante bien.

-¿Y esto tiene que ver con la simbología del prendedor? –Al final solté. Adrián suspiró y se quedó unos segundos rumiando sus pensamientos. Finalmente largó la lengua.

-Mira... -Dijo al fin- La mayoría de estos grupos ocultistas creen firmemente en los sacrificios humanos de niños y bebés a las deidades que adoran –Hizo una pausa y me miró buscando alguna aprobación, yo asentí con la cabeza- Este país estuvo y aun lo está, creo yo, lleno de ese tipo de logias y generalmente siempre hay gente importante o poderosos en sus filas. Puedes creer o no en las deidades que ellos adoran, eso es discutible, pero lo que si es cierto es que ellos creen firmemente y la mayoría tiene medios como para cubrir sus actos y hacer sus rituales.

-¿Qué quieres decir con eso? –Pregunté.

-No es necesario en que todo eso sea real como para que un grupo de personas con poder tenga los medios para ofrecer niños en sacrificios, lo hacen, aunque personalmente yo sí creo en esas deidades.

Me quedé mirándolo pensativo, yo también creía que tenía mis motivos para creer en cosas sobrenaturales.

-Nunca imaginé que en este país haya tantos de esos grupos ocultistas –Dije a modo reflexivo y Adrián sonrió como un profesor que está a punto de corregir una mala lección.

-Este es uno de los países donde más los hay, amigo mío –Dijo y continuó- Según los grandes ocultistas, esta zona del mundo y aunque no lo creas, más específicamente la zona de la Pampa Húmeda en toda su extensión, es considerada de las zonas de contacto con otros planos y dimensiones más fuertes del mundo, lo sabía incluso Aleister Crowley... Hasta se rumorea que poseía una chacra en la provincia de Buenos Aires donde solía hacer sus retiros, pero eso solo pueden ser rumores. Si bien el jamás menciona en sus escritos poseer alguna propiedad aquí en este país, si menciona el hecho de la cantidad de vórtices y puertas dimensionales en la extensión pampeana.

<<Aleister Crowley>> Tenía una vaga idea de quien era, aunque admito que todo lo que sabía era por la canción del famoso ex vocalista de Black Sabbath y no pude evitar sonreír al pensarlo. Me sentía un completo ignorante de estos temas al lado del mismísimo “Periodista loco” Adrián Bianco. Al parecer era una eminencia en estos temas y me asaltó una duda que si tomaba más confianza no iba a poder evitar preguntar, pero ya llegaría a eso.

-Mierda –Dije- Al menos somos el país más esotérico del mundo, algo es algo – Dije a modo de humorada y Adrián soltó una risita.

-Somos número uno en corrupción además de en ocultismo, por supuesto, algo es algo –Y agregó en tono más serio- Ni siquiera es un mérito, es una cuestión geográfica más que nada y tampoco hay mucha información al respecto, algunos dicen que se debe a que la región pampeana es un territorio tan grande, completamente llano y que es prácticamente despoblado en relación a tamaño y cantidad de habitantes.

-Todo el país es prácticamente despoblado en relación a la cantidad de habitantes –Señalé como si me hubiera preguntado.

-Exacto –Dijo- al haber tan poca gente en tanto terreno, el aire se encuentra mucho más limpio de lo que es la energía humana y las ondas electromagnéticas que despedimos pueden moverse más fácilmente, es como si las fuerzas sobrenaturales y las energías pudieran desarrollarse con mucha más tranquilidad, o algo así, no se me ocurren otras palabras para explicarlo y en cierta manera son cosas que van mucho más allá de nuestra comprensión –Concluyó.

-Nunca imaginé algo así –Dije en tono reflexivo.

-Eso dicen los ocultistas, no quiere decir que sea verdad, yo soy un aficionado a estos temas, no he dedicado mi vida entera a estudiarlo ni tampoco soy parapsicólogo, Incluso hay muchísimas cosas que me resultan absolutamente inverosímiles, en muchos casos me lo tomo como simple literatura, como entretenimiento.

-Pero con el tema del prendedor de De Carlo... -Le interrumpí- ¿Crees que pertenece a una logia que hace sacrificios de niños para las deidades que simplemente adoran?

-No hay muchas vueltas, si usaba el prendedor de esa logia, que justamente eran celebres por los sacrificios y justo desaparecen en un pueblo a treinta kilómetros de su casa dos niños de forma misteriosa y consecutivamente... ¿No es más que obvio?

Tenía razón, pero me resultaba medio difícil digerirlo del todo. Saqué mi paquete de cigarrillos, esta vez le ofrecí uno a él y encendí el mío.

-Hay miles de este tipo de grupos en todo el mundo –Continuó- Secretos y muy discretos, jamás imaginarias quienes son sus miembros y normalmente son gente influyente, como presidentes, dueños de medios de comunicaciones, banqueros. Hay miles de especulaciones pero no hay pruebas concretas. Básicamente, los que están metidos son tipos poderosos que manejan la política, la justicia, en fin... los que jalan los hilos del mundo y los países –Hizo una pausa y le dio una calada a su cigarrillo- La única manera de hacer algo al respecto es a través de la condena social y con pruebas concretas, ya sea fotos, videos o algo así, la gente tiene que saberlo, las fuerzas policiales y la justicia son inoperantes en esto, porque es todo un círculo vicioso que también los involucra ¿Entiendes?

Asentí con mi cabeza, no tenía nada que decir al respecto.

-Entonces en teoría nosotros tenemos una prueba algo concreta de que De Carlo puede estar involucrado en los niños desaparecidos - me aventuré a decir y Adrián se largó a reír mientras se cubría la boca para toser (evidentemente fumaba mucho).

-Puedes ir a la policía con nuestras pruebas si quieres – Hizo el ademán de las comillas con sus dedos medios e índice mientras decía la palabra “pruebas”- Se te burlarían en tu cara Franco, te tratarían de delirante, no estamos hablando de una foto o un video de este viejo asesinando un niño en un ritual junto a otros poderosos. La única información extraoficial de este tal Giuseppe Bello y su aquelarre es un pequeño libro que escribió un periodista en la década de los cuarenta y que fue automáticamente censurado y acusado de difamación y se prohibieron las impresiones, yo lo conseguí por internet y lo imprimí... Ni siquiera alguien se lo tomó en serio... No podemos usar como prueba que use un prendedor con el signo de la logia de ese tal Bello, puede decir que se lo regalaron o que lo compro en una tienda de antigüedades, o que se yo... Ni siquiera el símbolo sugiere algo, para el ojo común no es nada ni significa nada.

Automáticamente me imaginé contándole a una persona que probablemente el intendente de Laguna Negra está metido con un grupo ocultista, que adoran entidades malignas y que sacrifican niños y la idea me causó risa... no conocía a nadie que pudiera tomarse algo así en serio. No pude evitar esbozar una sonrisa.

Estuve a punto de contarle sobre el auto que había visto en la gasolinera y que fue (estoy casi seguro) directo a la casa de De Carlo... Preferí no hacerlo, al menos de momento, no quería que el asunto tome tanta seriedad y ya me imaginaba la conclusión que iría a sacar Adrián. Llegado el momento se lo iba a largar.

-¿Tu realmente crees en las entidades sobrenaturales que adoran? –Mi pregunta escondía entre líneas << ¿Estuviste metido en algún rollo ocultista?>> pero por supuesto que no lo iba a largar así

-Yo sí creo, tengo mis motivos, pero nunca intenté ningún contacto con algún otro plano ni hice

alguna sesión espiritista –Al parecer este Adrián Bianco era bueno leyendo entre líneas- Pero si estoy en lo cierto, no es necesario que toda esa mierda ocultista sea real, ellos lo creen y tienen el poder para cometer cualquier barbaridad en base a las entidades que adoran, reales o no.

Pensé que preguntarle cuáles eran sus motivos para creer era un poco atrevido, pero este tipo parecía bastante extrovertido y me resultaba interesante conocerlos, después de todo yo también había vivido algo que se podría llamar <<Experiencia paranormal>>.

-¿Qué te hace creer en todo esto? –Dije esperando una respuesta del tipo <<No quiero hablar de eso>>, o algo por el estilo, pero lo tomó como si hubiese estado esperando que se lo preguntara.

-Es difícil de explicar, fue hace tres años aproximadamente. Había acompañado a un amigo mío, que practica tiro a la hélice a una armería de Lorraine llamada Armería Guzzi, iba a retirar una escopeta que había tramitado y comprado. Yo lo acompañé porque no tenía nada que hacer y era simplemente un amigo, yo no tengo ni la más puta idea de armas, ni las distingo, ni me gustan, me da igual.

Hizo una pausa para encender otro cigarrillo y esta vez me ofreció uno a mí, a pesar que no tenía ganas lo acepté igual, jamás podía resistirme a un cigarrillo ni aun a minutos de haber terminado uno.

-Estábamos ahí en la armería –Continuó luego de encender y exhalar el humo- Mi amigo completaba los papeles para retirar su arma y yo simplemente pasaba mi mirada sobre los mostradores repletos de armas, como un perro adentro de una biblioteca, hasta que vi un arma que me llamó la atención, un arma que ni siquiera sobresalía por alguna característica especial, estaba simplemente alineada junto a otras que para mí eran todas iguales... Pero en ese momento sentí... -Se interrumpió y me preguntó- ¿Alguna vez tuviste un Deja Vú?

Asentí con mi cabeza.

-Bueno –Continuó- Fueron como mil de esos juntos, tantos que sentí como una especie de corriente eléctrica recorriéndome todo el cuerpo, sentí un pantallazo blanco en mi visión, como el flash de una cámara fotográfica e inmediatamente sabía que arma era, cual era su marca, su calibre y hasta pude sentir su peso, como si la hubiese llevado conmigo mucho tiempo... Fusil con sistema de palanca. Marca: Marlin. Calibre: 3.57... Simplemente lo supe como si lo hubiese sabido toda mi vida. Me quedé unos segundos atontado cuando la sensación tan fuerte de shock fue abandonando mi mente, porque sentí algo fuerte, como si hubiese quedado aturdido por un agente externo y por supuesto que hice lo que cualquiera haría...

-¿Qué hiciste?- Pregunté interesado

Adrián sonrió

-Llamé al otro dependiente de la tienda y le pregunté por el arma...

No pude evitar soltar una risita, era más que obvio.

-En efecto, el hombre me dijo textualmente las características del arma que aparecieron en mi cabeza. Era imposible, yo no tenía ni idea de armas ¿Entiendes? Nada de nada, incluso tenía en mi cabeza la forma de las balas que lleva ese tipo de fusil. El tipo me explicó que arma era, como cualquier vendedor e incluso me ofreció sostenerla pero me negué completamente, le dije que no era necesario... ¿Imagina lo que hubiese sentido si la tocaba? si con solo verla casi me desmayo... No tengo dudas de que no solo hay otros planos, sino que también hay otras dimensiones paralelas, o líneas temporales. –Hizo una pausa, seguida de un suspiro y agregó- ¿Sabes lo que es el archivo cósmico?

Negué con mi cabeza...

-Dicen que nuestros pensamientos no están literalmente en nuestra cabeza, sino que todos los pensamientos y nuestros recuerdos radican todo en una especie de archivo en el universo...

Nosotros estamos constantemente conectados a eso.

-¿Como si nuestra cabeza fuera una especie de receptor de Wi Fi que está conectada con una nube? –Dije a modo de humorada.

-No podría haber buscado un ejemplo mejor –dijo Adrián y sonrió- No solo nuestros pensamientos, sino también los pensamientos de los que viven en otras líneas temporales y entre ellos se encuentran nuestras otras versiones –Hizo una pausa al ver que yo me esforzaba por entender, y era verdad, todo se me estaba mezclando.

-Supuestamente hay una versión de cada uno de nosotros en la cantidad infinita de líneas temporales, puede ser en otro tiempo, en el futuro, en el pasado, con otros cambios. En otra línea temporal, tu puedes ser Franco Pignatelli, pero en el año 1985 o tal vez en el 2032, en otro país, o en el mismo, incluso en el mismo pueblo pero con algunos cambios, o, incluso en otra línea temporal exactamente igual a esta, no sé si soy claro, pero de todos modos es una de esas cosas de las cuales nuestra mente no puede lograr comprender, pero no quiero irme muy por las ramas, de todos modos yo tampoco tengo tantas explicaciones... La cuestión es que los Deja Vú que tenemos y todo el mundo tiene son como una especie de interferencia entre el viaje de pensamientos al gran archivo cósmico de nuestras otras versiones, es como una especie de fallo de sistema, por ponerle palabras mundanas, porque nuestros pensamientos son propios, a pesar que haya otras versiones de nosotros. Es como que el fallo se da en el preciso momento en que pensamos algo y nuestra otra versión piensa algo parecido, o tal vez vemos algo que le trae algún recuerdo a nuestra otra versión, suena muy loco, lo sé, como un fallo en la transferencia, como cuando dos señales de radio se entremezclan.

Era muy difícil de entender, pero me fascinó la idea e inmediatamente me imaginé una versión mía en una línea temporal parecida a esta, donde mi versión no haya conocido a Virginia o una línea temporal donde nunca hubiese aparecido ese tal Marcos y yo seguía siendo feliz con ella... Sonaba romántico.

<<Tal vez en otra línea temporal, en este momento estén viviendo felices y comiendo perdices, pero no lo creo amigo mío, las mujeres como Virginia son unas putas en esta y en todas las líneas temporales habidas y por haber, y, sino es un Marcos, seguro es un Juan, así que no jodas, es una puta y no hay vuelta que darle>> Dijo alegremente Mi Propio Yo Bufón y estuve a punto de presentárselo a Adrián.

-¿Y cuál es la verdadera versión de nosotros? –Pregunté antes que termine su historia- Quiero decir... Yo, Franco Pignatelli, aquí mismo en el año 2016... ¿Soy el verdadero y los demás son simplemente otra versión?– Adrián me miró arqueando las cejas y luego sonrió.

-No lo sé realmente, como te dije antes, el simple hecho de entender que existen otras líneas temporales es algo meramente conceptual, nuestra mente no puede entenderlo y asimilarlo, como asimilamos, no lo sé –Hizo una pausa buscando un ejemplo- Como asimilamos que si pones agua en una cacerola al fuego simplemente se calienta, podemos imaginarlo, entenderlo, visualizarlo sin necesidad de llevarlo a cabo, porque lo entendemos y lo asimilamos, esto es muy distinto y lo que yo entiendo es simplemente conceptual –Hizo otra pausa y miró cansadamente hacia el costado- Con esto quiero decir que no puedo sacar muchas conclusiones más que lo que fui leyendo de un lado y otro, pero si quieres mi opinión, yo opino que cada versión de nosotros cree que es la verdadera, supongo que será así.

-Es fascinante y a la vez espeluznante... -Dije y agregué- ¿Cómo sigue lo que pasó en la armería?

-Me fui por las ramas nuevamente, suele pasarme seguido –Dijo y continuó- Desde el momento en que vi ese fusil, hubo un antes y un después en mi vida, a partir de ese momento mi mente se

llenó de una serie de recuerdos, memorias de acciones y lugares que es imposible que los haya vivido realmente, de la misma manera que recuerdo cosas como mi viaje de egresados, mi primer borrachera, la primera vez que fui de una puta, la misma intensidad de haberlo vivido. Es como que se sumaron a mi lista de recuerdos y empecé a recordarlos a partir de ese momento.

-¿Qué clase de recuerdos? –Pregunté- Bueno... Si es que se puede saber...

-El más frecuente, quiero decir, el que me aparece con más intensidad es el de caminar por una autopista desierta, en una zona de sierras, no montañas, sino sierras bajas, exactamente como las de Córdoba –Hizo una mueca y agregó -¡Bah! Estoy seguro que son las sierras de Córdoba específicamente la zona del valle de Calamuchita, conozco el lugar, solo que en mis recuerdos nuevos esta todo completamente desolado, como apocalíptico, pero las sierras son las mismas – Hizo una pausa para tomar aire- La autopista está completamente agrietada y llena de hierbas creciendo entre las grietas y yo camino por ahí, con una valija de esas viejas de cuero adaptada como mochila, un morral lleno de balas y por supuesto el Marlin, siempre en mi mano. Tengo una campera de cuero teñido de verde, al estilo de aviador de la segunda guerra mundial y voy acompañado de un perro –Hizo una pausa y soltó una risa algo avergonzada.

-¿Y eso lo recuerdas claramente?

-Si, como si lo hubiera vivido, incluso tengo el recuerdo del olor silvestre de la hierba y los arbustos y el silencio sepulcral interrumpido por el graznido de las aves. Sé que camino con otra persona, además del perro, pero no puedo recordar su rostro, solo que es mujer y generalmente recuerdo caminar y mirar al piso y ver su sombra proyectada. Al perro lo recuerdo perfectamente, es una especie de siberiano cruza con pastor alemán, es enorme, le falta una oreja y en su cuello le faltan mechones de pelo y está lleno de costras, como si tuviera sarna o alguna enfermedad así. Los demás recuerdos son difusos, flashes, imágenes y acciones inconexas... -Hizo una expresión de recordar- Autos abandonados y carteles de ruta corroídos y caídos –Calló de repente e hizo una mueca algo triste y avergonzada a la vez- Bueno, ese no es el recuerdo más vivido... A veces recuerdo volarle la cabeza a alguien con un revolver, a alguien que, según esos recuerdos, porque me llegan a medias y cuando me llegan siento que es como que estoy metido en la cabeza de ese otro Adrián Bianco, al que le disparo es una persona que apreciaba, alguien que mi otra versión quiere o quería.

-Eso es muy extraño –Dije solo por decir algo, Adrián había hecho otra pausa como para buscar las palabras.

-Si-Continué- No recuerdo los detalles de su rostro ni su nombre. Esta malherido, agonizando y yo me pongo sobre él, arrodillado apoyando mis rodillas a sus costados, a la altura de su pecho y saco un revolver viejo y oxidado de mi cintura... Le doy un beso y eso si lo recuerdo perfectamente... El beso que le doy en su mejilla, puedo recordar sentir mucha tristeza, el me susurra algo que no puedo recordar y simplemente aprieto el gatillo.

-Entonces... -Dije- ¿Estas conectado a una versión tuya que vive en una línea temporal donde todo está destruido y devastado?

-Como la provincia de Córdoba después de una especie de apocalipsis –Dijo sonriendo- Claro, según mis memorias mi versión lleva siempre consigo un arma idéntica a la cual yo vi, que, lejos de producirme un simple Deja Vú, creó como si fuera una especie de falla en el tiempo y espacio o como mierda quieras llamarlo, como te dije antes, es muy difícil de comprender... Es como si se hubiera producido una conexión definitiva con esa otra versión mía.

-Es bastante imposible de comprender –Dije antes que termine de hablar.

-Y creo que nos fuimos bastante de tema, esto no tiene mucho que ver con la cuestión de la simbología del prendedor –Dijo sonriendo- Pero con esto quería decirte que tengo mis motivos

para creer, y... llámame loco si quieres, pero así como creo firmemente que existan otras líneas temporales también creo que existen otros planos, como el bajo plano astral y que realmente esas deidades se alimentan de la energía que desprendemos los humanos, sobre todo la de los infantes, por eso los ofrecen en sacrificio, pero no es necesario que lo creas, como te dije antes amigo mío, existan o no las deidades, si existe gente que los adora y practica rituales sangrientos y te sorprenderías de la cantidad.

-Si realmente existen líneas temporales paralelas –Dije más para mí mismo que para Adrián- Tranquilamente pueden existir otras dimensiones, otros seres...

-Exacto –Dijo interrumpiéndome- Pero lo que sí es seguro, es que existen logias y gente que realiza asesinatos rituales. Mira Franco, no es necesario que creas todo esto que te estoy contando, al menos mi experiencia personal que me lleva a creer, tranquilamente puedo estar loco o sufrir alucinaciones, lo que sí es real es que en este pequeño pueblo, tan tranquilo y que no vuela ni una mosca, han desaparecido misteriosamente dos niños y probablemente De Carlo esté involucrado, y con este hombre estén involucradas muchas más personas, y seguramente personas poderosas y ese prendedor y la logia de Bello podría ser una pista para encontrar a los culpables.

Aun así le creía cada palabra, que me cuelguen si eso no era cierto. La idea de las líneas temporales paralelas me había fascinado y ¿Por qué no podría ser cierto? El hecho de que algo no pueda ser probado empíricamente no quiere decir que no exista, sino que simplemente como mortales no tenemos la capacidad de probarlo.

Adrián me ofreció un café que yo acepte gustosamente y enseguida se dirigió hacia su cocina a prepararlo. En ese pequeño lapso volví a pensar en el Audi A9 dirigiéndose a la casa de De Carlo. Tenía que contárselo y en efecto, eso hice ni bien Adrián volvió de la cocina y se quedó asombrado al saberlo y ni siquiera se tomó el trabajo de buscar una explicación ajena a algún motivo ocultista. Simplemente sonrió y asintió con su cabeza.

-¿Qué día dices que fue cuando lo viste? –Preguntó unos segundos después de asentir satisfecho.

-En la madrugada del lunes de la semana pasada –Contesté.

-Espera un segundo... -Dijo, y abrió uno de los cajones de su escritorio y se puso a buscar. - ¡Esto es lo que estaba buscando! –Exclamó mientras me enseñaba un pequeño almanaque de almacén que tenía el calendario con los ciclos lunares para los pescadores. Yo no tenía idea de cuál era el motivo y Adrián se puso a observar el almanaque con rostro concentrado.

-El Lunes pasado hubo cuarto menguante –Dijo- Una de las lunas predilectas para rituales de cierre o concluir algo –Concluyó con una sonrisa.

-¿Y eso que significa? –Pregunté.

-No lo sé exactamente, si es que me preguntas del ritual en sí, pero los ciclos lunares son fundamentales para cualquier tipo de contacto con otros planos, cada ciclo de luna facilita los motivos de cada ritual, en este caso, cuarto menguante, rituales de conclusión, cerrar algo, terminar algo –Dijo- Estoy completamente seguro de que De Carlo tuvo visitas bastante importantes en la madrugada del lunes...

-Me cuesta creerlo, pero creo que son demasiadas casualidades, diría que es más difícil que se den tantas casualidades a que todo esto sea idea nuestra –Dije convencido- El prendedor, los niños desaparecidos, el Audi A9, el cuarto menguante... Solo quisiera saber quiénes iban adentro ese automóvil –Concluí.

-No sería extraño que haya sido un ex presidente, un ministro, un alto cargo político e incluso el mismo presidente, suena difícil de creer, pero en muchos casos la realidad supera a la ficción... Tal vez la logia de Bello aun exista y De Carlo es miembro.

-¿El presidente? –Dije extrañado.

-Si... No sería para nada raro, después de todo... Todos los presidentes argentinos (y me atrevo a decir que todos los presidentes del mundo) fueron masones o miembros de logias, todos tienen un Giuseppe Bello a su lado, en algunos casos nunca salen a la luz ni son figuras públicas, pero todos tienen uno al lado, al igual que en la época antigua, los reyes siempre se valían de místicos o hechiceros para aconsejarlos, no es nada nuevo, amigo mío, el mundo no funciona como nosotros creemos, el ocultismo realmente maneja el mundo y los países, los presidentes son solo marionetas, responden a un plan maestro que viene siendo planeado desde hace siglos por los que realmente jalan desde las sombras los hilos del mundo –Hizo una pausa para encender un cigarrillo- Todo se basa en la energía que desprendemos como seres vivientes, energía que resulta un alimento para quienes realmente manejan la humanidad, ellos gobiernan a través de los líderes mundiales y los líderes mundiales a través de los presidentes y ellos a través de los políticos y así sucesivamente hasta llegar a nosotros. Somos como ganado, nuestras vidas están gestionadas en base a que produzcamos constantemente la energía que a ellos les sirve como alimento y, esa energía... Es el miedo.

-¿El miedo? –Pregunté- ¿Necesitan que tengamos miedo contantemente?

Adrián sonrió.

-Es que tenemos miedo contantemente Franco, la sociedad se basa en el miedo, las religiones se basan en el miedo al castigo y la mayoría de las personas practican alguna religión... Y no es necesario ser religioso para tener miedo, el miedo es constante, miedo al futuro, miedo a la pobreza, miedo a no llegar a fin de mes, miedo a no llegar a poder comprar el último modelo de automóvil, stress, miedo a enfermedades, miedo a exámenes de universidad, miedo a todo, por eso mismo estamos controlados y nuestro estilo de vida jamás nos permitiría darnos cuenta por cuenta propia, es algo que nos atornillan en la cabeza desde que somos niños en el jardín de infantes. Desde niño asimilamos que si no estudias no podrás trabajar y si no trabajas no puedes comer... Nadie que se encuentra ocho trabajando durante seis días a la semana tiene ganas ni tiempo de ponerse a pensar que estamos controlados, de eso se trata, amigo mío, es una rueda que funciona a la perfección, se retroalimenta.

Seguimos charlando durante largo rato, cuando miré la hora ya casi eran las nueve de la noche. Adrián me presto la copia del libro que hablaba de Giuseppe Bello, una copia fotocopiada, que en realidad no era un libro, sino uno de esas revistas que suelen venir como apéndice de revistas de divulgación general, al estilo de revistas actuales como Conozca Más.

Empecé a pensar nuevamente hasta mi casa con la cabeza hecha un guiso de información. No podía parar de pensar y de fascinarme al mismo tiempo. No sabía cuan delgada era la línea (si es que la había) que separaba todo lo que me había contado Adrián Bianco de la realidad y la ficción, pero dejando de lado la mayoría de lo que habíamos hablado, la cuestión de De Carlo podía ser bastante real, tenía sentido y era algo que me emocionaba... Mierda, tenía que admitirlo, era emocionante pensar que estábamos tras algo de esa envergadura, algo que había descubierto yo mismo y que las casualidades me habían llevado a toparme con un tipo como Adrián Bianco. Lo agradecía en parte, al menos era más emocionante que esperar el momento de tener los huevos para volarme la cabeza con la escopeta y terminar de una maldita vez con mi maldita vida, que la Virginia se había tomado el trabajo de arruinarme completamente.

Llegué a mi casa y nuevamente mi psiquis cayó rendida, como si mi casa fuera el epicentro de toda mi mierda. Como si estuviera maldita (que de hecho comencé a creerlo). Los pensamientos sobre mi ex se intensificaban adentro de mi casa. Otra vez solo, otra vez triste, otra vez recordando a esa maldita hija de puta ¿Qué estaría haciendo ahora? Seguramente estaría desnuda

gimiendo sobre ese tal Marcos.

-Anda, vamos... Emborráchate amigo mío, acomódate en el sillón, pon un buen disco y piérdete en el alcohol, como siempre, es lo que eres, debes aceptarlo, eres un alcohólico, un depresivo de mierda y un pobre infeliz ¿Qué tiene eso de malo? Lo malo es no aceptarlo... Si después de todo, cuando te pones ebrio te sientes mejor ¿Por qué intentar dormir sobrio? Mi Propio Yo Bufón tenía razón y yo no tenía intenciones de llevarle la contra.

Me serví whisky y me senté en mi sillón. Me puse a pensar en algo que me había contado Adrián, habíamos conectado muy bien y terminamos hablando de la vida, él me había contado que hacía ocho meses había perdido a su novia en un accidente de tránsito (la chica del portarretratos) y que si bien ya lo había superado, tenía momentos de depresión, me había partido el alma escucharlo, pero, ahí sentado en mi sillón no pude evitar sentir envidia por él, por más enfermo y perverso que suene, me di cuenta que es mucho más duro extrañar a alguien vivo que alguien muerto. Si después de todo nada en esta tierra dura para siempre, ni siquiera una relación perfecta, tarde o temprano alguno de los dos tiene que morir, ya sea prontamente o después de cincuenta años juntos. En otras palabras la muerte es el mejor término de separación, es una separación por los buenos términos. Si Virginia hubiese muerto en nuestros momentos dorados, estoy seguro que lo hubiese superado mucho más fácil y mi vida no se hubiese convertido en un completo desastre. Tarde o temprano hubiese aprendido a convivir con el recuerdo de una mujer amada, que por circunstancias del destino se fue de mi lado, sin nada que yo haya podido hacer para evitarlo.

<<Extrañar a alguien vivo es mucho más duro que extrañar a alguien muerto>> Y más cuando esa persona viva se aleja por cuenta propia. El hecho de saber que esa persona que está viva, en ese momento esta con otra persona por propia elección es un castigo perverso. No era el destino, no era la muerte, era la elección de la persona, como Virginia en mi caso, que ella simplemente eligió lastimarme y dejarme abandonado como un perro sarnoso.

Ni siquiera podía rememorar los recuerdos bonitos con ella, porque lastimaban como una cuchilla al rojo vivo. Ella debería haber muerto antes que hacerme esto y sin embargo el destino me quitó a mi mejor amigo, el no merecía morir tan prematuramente. Definitivamente nada era justo en esta vida y cuando me volví a llenar el vaso de Whisky note las lágrimas que rodaban por mis mejillas.

No tenía absolutamente nada, estaba completamente solo y traté de no pensar, si seguía pensando en eso iba a terminar juntando las pelotas suficientes como para animarme a apretar el gatillo de una buena vez. Pero había algo que me daba ánimos, muy desde abajo, como una voz desde un pozo profundo que me susurraba que aún no era el momento. Morir me daba igual y justamente ese era el motivo y yo tenía el pasaporte para escapar cuando crea que sea necesario y tal vez llevarme a Virginia conmigo, pero antes de eso quería saber cuánta verdad había en lo que me había contado Adrián, si realmente De Carlo estaba metido en eso... Iba a hacer lo posible para averiguarlo, tal vez podría desenmascarar algo oculto y si es que realmente hacían sacrificios humanos lograr salvar una vida ¿Por qué no? Después de todo si era mentira daba igual y todo seguiría igual, pero si era verdad tal vez podría justificar con una buena acción mi patética existencia.

Tal vez debe haber sido por el alcohol haciéndome efecto, pero no pude evitar hacer una retrospectiva de los sucesos vividos últimamente que me hizo sentir euforia. El destino, el maldito destino ¿Todo era casualidad? La muerte de Gabriel y su aparición en mi cuarto (Debía contárselo a Adrián, no sé porque no lo había hecho) me abrió las puertas a creer en algo que probablemente en otro momento de mi vida lo hubiese relacionado con la ficción. El prendedor, que fue la depresión lo que me obligo a buscar una distracción, en otro momento de mi vida, hubiese sido un

simple comentario con Gabriel, pero sin embargo me llevó hasta Adrián Bianco, que por cierto vivía a treinta kilómetros de mi ciudad, cuando podría tranquilamente vivir en otro país.

Era demasiado como para ser casualidad.

Pensar todo eso me hacía sentir incluso hasta un poco importante, que tal vez formaba parte de un plan del destino. Pero estaba ebrio... Muy ebrio.

Era muy pronto para sacar tantas conclusiones.

Capítulo 5

Dicen que si uno actúa de forma natural puede pasar desapercibido aun cometiendo el peor de los actos explícitos. A esa idea me aferre esa hermosa y algo fresca tarde de principios de verano, cuando decidí pasearme por la agreste calle de Los Álamos, rondando por la casa de De Carlo. Tal vez yo era un tanto exagerado (sin “tal vez” definitivamente lo era) la calle era pública y yo no estaba haciendo nada ilegal, mi idea era observar si el portentoso Audi seguía en su casa, ya que poseía un enorme garaje que tenía puertas de rejas. Había ensayado una pequeña actuación en el caso de cruzarme con él, lo cual no sería poco probable, por eso llevaba mi cámara de fotos para excusarme de que estaba probando una nueva lente fotografiando aves... Ingenioso ¿No? Realmente patético, pero aun así tenía todo el derecho del mundo a pasearme por esa calle y pararme enfrente la casa de De Carlo o de Fulano Pelotas todo lo que me dé la gana, siempre y cuando no invada su propiedad privada. Pero así era yo y eso me hacía sentir más tranquilo ¿Por qué no darle el gusto a mis caprichos obsesivos?

No me crucé con De Carlo en ningún momento, solo con un par de personas haciendo ejercicio, pero si pude comprobar que el enorme Audi de corte presidencial seguía en su casa. Hacía ya una semana que lo había visto en la estación de servicio y solo había dos opciones. O Habían regresado, o hacia una semana que esa gente se encontraba en la casa del intendente. Se me ocurrió la idea de que tal vez hayan sido parientes ricachones, pero, ¿Qué clase de familia lleva consigo a un chofer con aspecto de agente secreto internacional? ¿Parientes con altos cargos políticos? Lo dudaba, esas cosas se saben, sobre todo en pueblos pequeños como Laguna Negra donde todo el mundo sabría si el primo del vecino conoce a la cuñada del famoso actor de la telenovela del domingo a la tarde. Tal vez gente muy importante, amigos poderosos y muy cercanos que querían pasar desapercibidos. ¿Qué mejor lugar que un pueblito perdido en el medio de la nada?

Volví a mi casa con la idea de pegarle un llamado telefónico a Adrián Bianco, pero terminé mandándole un mensaje de texto. Me sentía ansioso y eso me distraía con los pensamientos de la puta infeliz. Adrián me respondió que la cosa se estaba poniendo interesante y que tenía intenciones de llegar al fondo del asunto. Me dijo de tomar unas cervezas ese viernes (el día siguiente) y charlar sobre el asunto. Le conteste que sí, con todo el gusto del mundo.

Parecía que Adrián, mi nuevo amigo, “El Periodista Loco”, tenía un fuerte interés en tomar cartas en el asunto. A mí la cuestión también me interesaba, pero siendo sincero, en ese momento, tenía más interés en beber unas cervezas con mi nuevo amigo y charlar de cualquier cosa, sentir que no estaba tan solo en este mundo de mierda. Había sentido una fuerte conexión con Adrián, como si lo hubiese conocido de toda la vida. Deseaba poder forjar una buena amistad. Eso era lo que más necesitaba en esos momentos.

guitarra un saque de cocaína. Por supuesto que no me molestaba, pero si me sentí algo decepcionado. No tenía nada en contra en cuanto al uso de drogas recreativas como la marihuana, pero la gente que consumía cocaína me generaba una especie de rechazo natural (aunque a su vez me sentí algo bien, al tomarlo como una demostración de plena confianza)

- Adelante – Dije con un gesto de desinterés. Después de todo, no era quien para juzgar, yo era prácticamente un alcoholico y de vez en cuando usaba hierba, pero bueno, la cocaína es otra historia y todos lo saben.

- Esto es una mierda – Continuó Adrián mientras gesticulaba con su nariz y se la sonaba – Pero me ayuda muchísimo desde la muerte de Lía. –Asentí con mi cabeza, lo entendía perfectamente.

- Lo sé – Dije y Adrián sonrió.

- Pero debo decirte –Continuó Adrián- Jamás pruebes la cocaína, porque te va a gustar.

No era la primera vez que escuchaba esa frase y de todos modos no tenía la mínima intención de probarla. Me pare y fui por dos botellas más de cerveza.

-Creo que deberíamos echar un vistazo a la casa de De Carlo –Dijo Adrián luego de un silencio, mientras movía su mandíbula como masticando algo y arrugaba su nariz como si reprimiera un estornudo.

-¿Te refieres a un vistazo desde las afueras, como dos personas normales que pasan caminando por su vereda? –Dije algo perplejo, no esperaba que diga eso.

-Tal vez creo que deberíamos ser más osados –Continuó Adrián y volvió a sobarse la nariz con sus nudillos- Espiarlo, meterse por su patio, no lo sé –Hizo una pausa y agregó luego de unos segundos – Su casa está en las afueras, casi sobre terrenos rurales, y no tiene vecinos.

-Pero tal vez –Dije- No, tal vez no, estoy totalmente seguro que debe tener cámaras de seguridad. –Dije y noté que Gabriel me miraba haciendo un gesto de que lo estaba aburriendo y rió.

- Pero no vamos a robar nada, ni a destruir nada –Continuó- Nadie le echa un vistazo a las cámaras de seguridad a menos que encuentre alguna anomalía, además, esta cuestión me esta emocionando demasiado.

-¿O es la adrenalina de lo que te acabas de meter por la nariz? –Me aventuré a decir, ya estaba un poco borracho y Adrián soltó una carcajada.

-¡Tienes razón amigo mío! –Dijo alegremente- Esta mierda me está dando adrenalina como para querer frenar un tren a golpes de puño, pero de todas maneras es lo único que se me ocurre ¿Tu que dices? Hoy mismo podríamos, echar un vistazo, al menos estudiar el terreno.

Me quedé en silencio unos segundos buscando alguna razón como para negarme, hice un paneo general en el archivo de mi mente y no, no encontré razón alguna para negarme, después de todo yo mismo me había metido en este rollo y también quería llegar al fondo del asunto. Tenía miedo, pero albergaba una especie de esperanza suicida.

-Si quieres podemos preguntarle educadamente a De Carlo si es que está metido en el sacrificio humano con niños ¿Eh? –Dijo Adrián sacándome de mis pensamientos.

-Está bien –Dije por fin – Pero sea lo que sea, hoy solo echaremos un vistazo desde tu automóvil. Luego veremos que hacemos, tenemos que estudiar bien el terreno.

Continuara en Laguna Negra Parte 2

Libros de este autor

[Continente Arido](#)

Add es un vagabundo en un mundo post-apocalíptico radioactivo y amenazado por unas monstruosas criaturas mutadas que comen carne humana. Tiene una enfermedad pulmonar y un constante miedo a la agonía, por lo cual la idea del suicidio es una constante en sus días. Sobrevive cazando animales y deambulando por las ciudades en ruinas para abastecerse. La casualidad lo llevara a cruzarse con una joven que viene de un lugar que jamás imaginó que existía, un lugar con muchas similitudes a lo que él sabe acerca de cómo era el mundo antes del colapso. Esta joven quien en un principio es un lastre para Add, acabará cambiándole la perspectiva en todo sentido.